

**Universidad Autónoma de Baja California  
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo**



**Poder y narrativa del cuerpo tatuado**

Tesis

Para obtener el grado de

**Maestro en Estudios Socioculturales**

Presenta:

**Diego Bravo Osorio**

Baja la dirección de la

**Dra. Areli Veloz Contreras**

**Enero, 2025.**

## Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) y al Instituto de Investigaciones Culturales-Museo por la oportunidad que me dieron para desarrollar mi proyecto de investigación.

A mis docentes, coordinadora y directora, por su guía, acompañamiento, enseñanza y paciencia.

A mi familia y a mi pareja por el siempre presente apoyo y amor que me dieron y siguen dando.

Y a todos aquellos que me acompañaron, cerca o a la distancia, durante este proceso.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
El tatuaje en y desde las ciencias sociales .....	8
Justificación .....	13
<b>1. PERSPECTIVA TEÓRICA DEL CUERPO TATUADO .....</b>	<b>15</b>
1.1 Aproximación teórica al cuerpo tatuado.....	17
1.2 Cuerpo Significado.....	21
1.3 Modificación corporal para significarlo .....	22
1.4 Sobre el cuerpo tatuado .....	24
<b>2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.....</b>	<b>28</b>
2.1 Tipo de estudio .....	29
2.2 Abordaje general de la metodología y la pertenencia al estudio propuesto .....	31
2.3 Dimensiones de análisis metodológico .....	33
□ 2.3.1 Estructuras y discursos del tatuaje contemporáneo .....	33
□ 2.3.2 Contexto en el que se sitúa el tatuaje en Mexicali.....	34
□ 2.2.3 La experiencia subjetiva del cuerpo tatuado .....	39
2.4 Caracterización de quienes se involucran en la investigación.....	39
2.4 Técnicas, herramientas y fuentes de investigación e información requerida .....	40
<b>3. DISCURSOS DEL TATUAJE EN MEXICALI: EL TATUAJE COMO PRÁCTICA Y FENÓMENO.....</b>	<b>43</b>
3.1 Más frontera, más trabajo .....	45

□ 3.1.1 ¿De dónde vienen los tatuados?.....	46
3.2 Mis papás no me dejaban, pero aún así yo me lo hice .....	48
3.2.1 Tatuados en las escuelas.....	57
3,2,2 Trabajar tatuados. ....	59
<b>4. EL CASO DE LOS TATUADORES EN MEXICALI .....</b>	<b>65</b>
4.1 El aprendizaje del tatuaje, "a lo <i>tradi</i> ".....	65
□ 4.1.1 Entre el tatuaje creativo y las <i>chacharas</i> .....	72
4.2 ¿Quién regula a los tatuadores? .....	76
4.3 "Pero eso si, no me lo puede hacer cualquiera." .....	81
□ 4.3.1 La transición de cuarto en casa a un estudio profesional .....	81
□ 4.3.2 Me puse a ahorrar y ya vengo por mi tatuaje. ....	84
4.4 El género y la decisión sobre el cuerpo .....	88
<b>5. CONTEXTO DE LA PRÁCTICA DEL TATUAJE EN MEXICALI.....</b>	<b>91</b>
5.1 El tatuaje situado en Mexicali, Baja California.....	92
□ 5.1.1 La ciudad que capturó el sol (condiciones).....	93
□ 5.1.2 No llegan <i>walk-ins</i> , es dinero perdido, tiempo perdido.....	94
□ 5.1.3 La importancia de la ubicación y distribución de la ciudad de Mexicali ..	101
5.2 Tatuaje a través de la frontera.....	105
□ 5.3 La importancia de saber en donde establecerse.....	107
5.4 Los tatuadores de Mexicali.....	110
<b>6. LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL CUERPO TATUADO .....</b>	<b>117</b>
6.1 El primer tatuaje .....	119
□ 6.1.1 El cuerpo antes y después del tatuaje. ....	121
6.2 El tatuaje vivido en un cuerpo significado .....	124
□ 6.2.1 Proceso de sus tatuajes .....	125
□ 6.2.2 Significación de los tatuajes .....	133
6.3 Experiencia del cuerpo tatuado.....	139
□ 6.3.1 Tener tatuajes o ser tatuado .....	141
6.4 Estética corporal del cuerpo tatuado.....	145
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>152</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>161</b>

## INTRODUCCIÓN

El tatuaje es una práctica ancestral en muchos grupos humanos con tradiciones y significados únicos en el mundo. Desde los tatuajes del sureste asiático, que son una forma de lenguaje y a su vez cuenta la historia personal de cada integrante; el tatuaje tradicional japonés, que es un retrato de la mitología y al mismo tiempo lo utilizan los grupos del crimen organizado para identificar a la familia o clan de pertenencia; hasta el tradicional norteamericano, utilizado principalmente por los marineros, que se popularizó en el país tras la invención de la máquina de tatuar moderna en 1891. La irrupción de la máquina de tatuar revolucionó el mercado y facilitó (en el sentido de que hizo más accesible) la práctica del tatuaje no sólo en Estados Unidos, sino en el mundo

El tatuaje es una de las diferentes modalidades de la necesidad humana por adornarse, distinguirse y significarse (misma que nos ha acompañado como especie desde modas, ropa, peinados, pintura corporal, perforaciones, expansiones, escarificaciones y cualquier forma) en la búsqueda de darle nuevos sentidos al cuerpo del individuo que lo porta.

En la actualidad, la cobertura mediática que se le ha dado a la práctica cultural del tatuaje moderno ha posibilitado que se normalice a un grado tal que podemos ver el tatuaje en prácticamente todas las formas de medios y producciones, como una forma de industria cultural. En este sentido, el tatuaje se ha convertido en un objeto de consumo, alejado de los significados tradicionales de ritual, pertenencia o significación específica, para para ser consumidos, reproducidos e incluso copiados de otros cuerpos y plasmados de nuevo en el propio.

Los tatuajes entre los individuos tatuados simbolizan un cambio de estatus que marca un antes y un después en la manera en la que su cuerpo es percibido. Resulta interesante que esta decisión se presente más allá del nivel educativo, la posición económica, las creencias religiosas y la identidad sexual, por lo que la decisión y experiencia de tatuarse refiere parte de la construcción de la identidad de una persona.

Aún cuando la modificación corporal se practicara en los grupos prehispánicos de nuestro país, en la actualidad no existe un uso tradicional del tatuaje propio de México. Por el contrario, han existido estigmas alrededor del tatuaje y otras modificaciones corporales que no siempre han sido del todo bien vistas socialmente. Aun así, en años recientes el tatuaje como fenómeno cultural ha ido ganando popularidad y aceptación.

El tatuaje y aquellos que lo portan se han transformado y continúan transformándose con el tiempo. La creciente popularidad del tatuaje y la visibilización que esta trae consigo, han ayudado a normalizar no solo a tener tatuajes, sino a estar expuestos a cuerpos tatuados en nuestro día a día. En las ciudades, como es el caso de Mexicali, es normal encontrarnos con personas tatuadas prácticamente donde sea, calles, restaurantes, hospitales, escuelas o transporte público, los cuerpos tatuados son parte de nuestra cotidianidad.

En un primer momento me llamaba la atención entender como era que en una sociedad que no solo no practicaba el tatuaje de manera tradicional, sino que incluso llegaba a verlo mal, más y más individuos tomábamos la decisión de tatuarnos.

Al pensar en un espacio como la ciudad fronteriza de Mexicali, en un continuo intercambio con Estados Unidos y México, mi primera impresión era que habría una fuerte influencia de los estilos, prácticas y dinámicas propias del tatuaje estadounidense, que fue lo que me llevó a querer situar mi investigación en este espacio. Conforme el planteamiento y el propio proceso de llevar a cabo mi investigación fue avanzando, también se fue complejizando la manera en la que entendía el fenómeno y las dinámicas contextuales propias del espacio en el que se llevaban a cabo.

Este ejercicio me llevó a entender el tatuaje más allá de una práctica o un objeto de consumo en un mercado creciente, sino como una forma en la que los sujetos materializan discursos que les son significativos en sus propios cuerpos. El cuerpo tatuado es más que una colección de imágenes y significados individuales, sino que el propio hecho de estar tatuado lo significa. Este cuerpo tatuado es percibido no es percibido en función de los posibles significados y sentidos que pueden tener cada uno de los tatuajes que las imágenes individuales que lo componen, ya que incluso existirán tatuajes que no se encuentren a la vista cotidianamente. El cuerpo es

significado por el propio hecho de estar tatuado, con las significaciones sociales y culturales que se le atribuyan a estos cuerpos, independientemente de la propia estética corporal del sujeto tatuado.

En este entendimiento del cuerpo tatuado significado, fue que comencé a verlo como una especie de “proyecto” para los sujetos tatuados. Un colección de significados individuales y/o colectivos que se van agregando con el paso de los años a veces de manera consciente de la imagen completa a la que se quiere llegar, a veces impulsados por la emotividad o la conmemoración de hechos, eventos o relaciones significativas, o incluso impulsados solamente por la espontaneidad o un gusto pasajero, etc. Todas estas motivaciones y decisiones se corporalizan y quedan marcadas en el cuerpo a través de la colección de sus tatuajes. Estos tatuajes se convierten en una narrativa de todas esas motivaciones que pueden ser rememoradas a través de ir significando o re significando las imágenes encarnadas en su piel y que poco a poco van conformando la manera en la que su cuerpo es percibido y como ellos mismos componen su propia estética corporal.

La finalidad de mi investigación es la de entender la modificación corporal a través del tatuaje como una forma de crear significados alrededor del cuerpo de manera materializada. Con eso me refiero al proceso y motivaciones por el cual los sujetos crea, retoman o desarrollan imágenes o conjuntos de imágenes que plasma en su piel de manera permanente. Incorporando y materializando discursos en sus propios cuerpos, que a su vez son resignificados y sujetos a nuevos discursos en función de como son percibidos.

Mi objetivo general para este trabajo es el de *conocer cómo se materializa el tatuaje en las estéticas corporales de jóvenes tatuadores en Mexicali*. Entendiendo los actos de modificación estéticos en y con el cuerpo individual como relaciones constituidas por la reiteración de normas y discursos corporalizados, que no solo delimitan formas de control sino también de la resistencia, como el resultado de una construcción simbólica del cuerpo tatuado. Poniendo énfasis en el proceso de transformación corporal y los factores contextuales que influyen en la construcción de la imagen del cuerpo tatuado dentro de las estéticas corporales en el contexto de la ciudad de Mexicali, Baja California.

Para esto, fue necesario plantear objetivos que ayudaran a la problematización y el análisis de este fenómeno. En un primer momento fue necesario *explorar las dimensiones y*

*relaciones de poder propias del tatuaje como fenómeno cultural* a manera de entender el tatuaje como un fenómeno social y aquellos que están inmersos en el mismo, y como estas realizaciones de poder determinan la manera en la que se significan los cuerpo, los tatuajes y los cuerpos tatuados.

Por otra parte, *el conocer los factores que determinan la práctica del tatuaje en México*, ya sean los propios procesos de aprendizaje de los tatuadores, las instituciones que lo regulan y las maneras en las que el tatuaje es practicado y consumido, primero en un nivel general como una industria cultural. Y en un segundo momento, y más relevante aún para mi investigación, *poder identificar las condiciones contextuales de la ciudad de Mexicali y como estas se ven reflejadas en la manera en la que el tatuaje es practicado, consumido y significado*. Y finalmente, y basándome en la información recaudada a través de mi propio proceso de investigación, *poder entender cuáles son los factores particulares que influyen en el proceso de la creación de la estética corporal de los sujetos tatuados*. Con esto, mi intención es poder identificar esta materialización de discursos y significaciones que lleva a cabo cada individuo en el proceso de ir modificando la manera en la que su cuerpo es percibido y entendido por el mismo y aquellos que lo rodean a través de sus tatuajes .

### **El tatuaje en y desde las ciencias sociales**

Por otra parte, y también debido a la casi inexistencia de investigaciones en México en el área de las ciencias sociales que consideren la oferta (tatuadores) y la demanda (los tatuados) en el propio contexto histórico social de los significados asociados a la práctica del tatuaje como expresión estética en la alteración de los cuerpos que remarca Nateras (2009) en su trabajo, considero necesario el estudio de cómo se significan las estéticas corporales de los jóvenes mexicanos dentro de las prácticas del tatuaje en un contexto específico.

Pese a lo recién señalado, también es necesario aclarar y reconocer los trabajos que se han realizado en y desde las ciencias sociales y humanidades referentes al fenómeno del tatuaje. Aunque de un enfoque diferente al propuesto, estos trabajos aportan discusiones, conceptos y los cimientos de los cuales retomo para proponer mi propio trabajo.

Ribiero y Mendoza (2013) en “El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo” las autoras abordan los resultados de la investigación realizada en un Centro Penitenciario en Guanajuato. Describen qué es la cárcel y la función que cumple en los sistemas sociales modernos, como un espacio en el que se deposita a todos aquellos que atentan contra el orden social. Explican, desde un marco teórico y metodológico apoyado en la psicología social crítica con base en Foucault, las dinámicas y ejercicios de poder que tienen los cuerpos. En este caso, los cuerpos de los presos y como los cuerpos se convierten en un espacio de dialogo para estos. Sobre esta práctica las autoras nos dicen: “tatuarse se volvía una acción significativa, el tatuaje se volvía una materialidad simbólica de la experiencia penitenciaria y eso nos llevaba a escuchar lo que narraban sobre sus tatuajes como algo significativo de la experiencia carcelaria, y de sí mismos” (p. 289).

Partiendo de la perspectiva de la psicología social, sus principales estrategias metodológicas fueron: concebir a esos “cuerpos presos tatuados que narran” como unos espacios discursivos, y por ende intersubjetivos. Para esto buscaron darles la palabra a los internos tatuados y tatuadores a través de entrevistas que buscaban entender el carácter dialógico del tatuaje, como un espacio de comunicación de los presos que hablan sobre sus tatuajes con sus iguales, a la vez que sus tatuajes hablan sobre ellos (ídem, p. 288). Como parte de los resultados de su investigación, describen, en primer lugar, por qué se tatuaron:

“...para salir de la rutina cotidiana de la prisión, limitados a un tiempo y lugar”. El tatuaje permite al sujeto singularizarse. Sensación de “tener algo”. Se tatuaban porque no tenían con quien hablar, como una forma de diálogo o comunicación. Hablar sobre su tatuaje, su significado y lo que este evoca para el individuo. Protesta al confinamiento y a idea de readaptación, “tatuarse se volvía una acción significativa, el tatuaje se volvía una materialidad simbólica de la experiencia penitenciaria y eso nos llevaba a escuchar lo que narraban sobre sus tatuajes como algo significativo de la experiencia” (ídem, p. 289).

En posteriores trabajos, como “Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación” de Cifuentes (2011), se plantean nuevas perspectivas sobre el tatuaje en América Latina. En este artículo se reportan los resultados obtenidos específicamente con practicantes de piercings y tatuajes que constituyeron el grupo de sujetos entrevistados como

parte del proyecto: *Prácticas Corporales y Construcción del Sujeto* (2011), el cual ofrece una comprensión de la relación entre las prácticas corporales, la percepción del cuerpo, el cuidado de sí y el sentido de sí mismos, que construyen personas vinculadas a diferentes prácticas corporales. Los autores se aproximan a una comprensión de la forma en que los sujetos construyen su “sí mismo” desde sus prácticas corporales, en este caso, el tatuaje.

Partiendo de una perspectiva fenomenológica (Merleau-Ponty, Mounier y Foucault), proponen que la existencia corporal es más que el objeto físico, sino que el cuerpo se constituye a través de la subjetividad y sus dimensiones y relaciones culturales. Desde esa premisa definen el tatuaje como una práctica cultural en la que los sujetos se constituyen a sí mismos y a sus cuerpos a través de su autopercepción y la práctica:

“Al hablar de una existencia corpórea, no se trata simplemente de indagar por el objeto físico, sino por el sujeto consciente que vive en un cuerpo y que construye desde él su subjetividad y sus dinamismos interiores y culturales, por lo que el cuerpo se entiende como la exteriorización de la realidad interna y cultural del sujeto” (Sastre y Cifuentes, 2011, p. 180).

A partir de los hallazgos, proponen que la naturaleza del “*body art*” nace de la influencia de los amigos durante la adolescencia y juventud temprana. También apuntan que el cuerpo pareciera percibirse sólo en tanto simbolismo de sí mismo y posibilidad de objetivación de la subjetividad, pues no encontraron testimonios que dieran cuenta de percepciones del cuerpo como entidad orgánica, dimensión que parece ser subsumida por la dimensión simbólica. Las marcas en el cuerpo tatuado se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, por ejemplo, sus manchas o lunares. El tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero además de una creación estética es parte de su biografía y de su propia historia:

“El cuerpo pareciera percibirse sólo en tanto simbolismo de sí mismo y posibilidad de objetivación de la subjetividad, pues no hay testimonios que den cuenta de percepciones del cuerpo como entidad orgánica, dimensión que parece ser subsumida por la dimensión simbólica. Las marcas en el cuerpo tatuado se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, como por ejemplo sus manchas o

lunares: el tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero, además, el observar su cuerpo tatuado ante el espejo pone al sujeto no sólo frente a una “obra de arte”, a una creación estética, sino frente a su propia historia” (Asceneth Sastre, Cifuentes, 2011, p. 184).

En México, desde la sociología Morín y Nateras, en *Tinta y carne* (2009), hacen una antología de ensayos y trabajos relacionados al tatuaje y las modificaciones corporales. En el prólogo de esta obra, Vergara en “El escorpión y la rosa. Tatuaje: glocal y urbano, entre transgresión y cosmética”, plantea la confrontación entre el nosotros y los otros, señala que la diversificación progresiva sirve como antídoto frente a la homogenización social promovida por las propias instituciones. Define el cuerpo como un lienzo, territorio y metáfora de la ciudad en la que se representan o contraponen los valores de la sociedad y que cada una de estas definiciones le da distintas dimensiones de análisis al cuerpo. Los autores identifican y definen tres criterios para tatuarse: a) importancia significativa-simbólica, b) función social y c) expresividad decorativa. Estas, al mismo tiempo, pueden obedecer a: 1) matrices culturales con sus expresiones locales, 2) las inscripciones autobiográficas que buscan la permanencia del suceso intenso, 3) signos que circulan en el mercado simbólico mundial o, 4) elaboraciones ofertadas. Retomo los criterios que proponen los autores porque considero que son pertinentes para el análisis del tatuaje en los jóvenes en Mexicali (más adelante profundizo sobre este punto).

Para Vergara (2009), el cuerpo se asimila al modelo hegemónico, pero también puede ser un escenario de resistencia entre el Yo y los otros, en el que el tatuaje representa un modo de resistencia y de escape del poder de dicha hegemonía. Esto se debe a la manera en la que se entiende el cuerpo, es este caso: “el cuerpo subjetivo, es decir, un cuerpo que habita un mundo simbólico, que se recrea en el plano imaginario y que se abisma en la dimensión de lo real” (p.12).

Existe también un carácter multidimensional del tatuaje, que se subordina a la interpretación de otros sujetos y por lo mismo a sus propios valores, memorias, contextos y adjudicaciones, las cuales estarán en contraste con los propios del sujeto tatuado, sobre esto nos dice: “En el cuerpo también operan esas apropiaciones vinculadas a la construcción de una autonomía

corporal que indistintamente se expresa en inscribir en las ‘partes’ públicas o privadas del cuerpo” (Vergara, 2009, p. 22).

El carácter social del cuerpo lo vuelve en dependiente de los otros, ya que este se convierte en un cruce de las relaciones e imaginarios de la sociedad. El cuerpo tatuado tiene un carácter temporal ya que el ejercicio de tatuarse se lleva a cabo durante el presente y al mismo tiempo este es perpetuado hacia el futuro, finalmente, al recordar los motivos y sentimientos que lo llevaron a tatuarse estos lo rememoran al pasado. El tatuaje vincula la identidad individual con la colectiva, ya sea a través de compartir símbolos e imágenes o por lo menos con un significado igual y/o similar con otros miembros del grupo, pero esto no es siempre así.

Alfredo Nateras (2009) en “La significación de los cuerpos en jóvenes mexicanos” investiga por qué algunos individuos deciden tatuarse y modificar sus cuerpos; y explica que “...la finalidad de esta narrativa es dar cuenta, por una parte, de un relato de investigación respecto a los tatuajes en jóvenes urbanos mexicanos y, por otra, situarla en los ámbitos de las estéticas corporales emergentes desde el lugar del que enuncia” (p.175).

Estos trabajos realizados en y desde las ciencias sociales y las humanidades recogen la manera en la que se ha abordado el fenómeno del tatuaje desde un enfoque cultural y social. Desde las dinámicas y ejercicios de poder que tienen los cuerpos entendiendo los cuerpos tatuados como unos espacios discursivos e intersubjetivos. La relación entre las prácticas corporales, la percepción del cuerpo, el cuidado de sí y el sentido de sí mismos, que construyen personas vinculadas a diferentes prácticas corporales en las que se representan o contraponen los valores de la sociedad y que cada una de estas definiciones le da distintas definiciones de análisis al cuerpo, así como las propias motivaciones que llevan a los sujetos a tatuarse.

La importancia epistémica de llevar a cabo mi trabajo desde los estudios Socioculturales recae justamente en el entendimiento de las dimensiones políticas del cuerpo. Entendiendo estas dimensiones políticas como las relaciones de poder que existen alrededor de la propiedad y la autonomía de los cuerpos. Por otra parte, también aportan al entendimiento de cómo se materializan todos los discursos que existen no solamente alrededor del cuerpo y

todas las dimensiones interseccionales que lo atraviesan, sino la manera en que estos son apropiados, significados y luego plasmados en los cuerpos de los individuos como tatuajes individuales, pero también a manera de una estética corporal propia.

### **Justificación**

Lo que espero que esta investigación pueda aportar al campo de los estudios socioculturales es un referente al estudio no solo de las prácticas corporales específicas relativas a tatuaje y la manera en que se materializan las estéticas corporales, sino buscar entender cómo el poder se implanta en los cuerpos de los individuos, cómo se generan los discursos sobre lo que se define como “el cuerpo” y aportar a las discusiones de los estudios culturales sobre “los cuerpos”.

Para referirme a la necesidad y relevancia de mi trabajo considero necesario dar un paso atrás en lo planteado hasta ahora en el papel central que ha tenido el tatuaje. El interés de este trabajo radica en el papel del cuerpo, y más específicamente la corporalidad, es decir el cuerpo vivido.

Sobre esta corporalidad me interesa poder resaltar el cuerpo como un espacio comunicativo, dotado de significado y en una dicotomía que lo hace visible y vidente, perteneciente al orden del objeto perceptible y a su vez el cuerpo fenomenológico, del orden del sujeto, que percibe a su y a otros cuerpos.

Estos cuerpos están sujetos o procesos de significaciones tanto sociales como individuales, que les atribuyen materialidad, significado y legitimidad en como son presentados y leídos los por otros actores sociales, siempre sujeto a relaciones de poder que imponen, y que a su vez generar resistencias en los cuerpos.

Para esto, en mi investigación abordé el tatuaje como una forma de materialización de los discursos y narrativas de los sujetos que constituyen sus propias estéticas corporales en el caso de los tatuadores de la ciudad de Mexicali, Baja California. Entendiendo los actos de modificación estéticos en y con el cuerpo individual como relaciones constituidas por la reiteración de normas y discursos corporalizados, que no solo delimitan formas de control

sino también de la resistencia, como el resultado de una construcción simbólica del cuerpo tatuado.

A lo largo de mi investigación aquí presentada llevé a cabo un trabajo de escritorio para la recopilación de literatura y teoría sobre los temas referentes a la corporalidad, el cuerpo y el tatuaje, para poder hacer mi propio planteamiento teórico con el cual analizar el fenómeno de mi interés, lo cual abordo en el primer capítulo de mi trabajo. En el segundo capítulo se encuentra el desarrollo de mi planteamiento metodológico que me permitiera recopilar la información necesaria para entender el fenómeno de las estéticas corporales de los cuerpos tatuados en Mexicali.

Posteriormente, y en correspondencia con lo que planteo en mi metodología, los capítulos analíticos están organizados en función de dimensiones de análisis *macro*, *meso* y *micro*. En el tercer capítulo planteo ámbito estructural, en el cual retomo los discursos existentes sobre el tatuaje en el contexto de México. En el cuarto capítulo retomo el tatuaje como práctica, sus procesos de aprendizaje, la manera en la que se valoriza el trabajo y las instituciones que buscan su regulación y profesionalización.

Posteriormente en el quinto capítulo, sitúo este fenómeno y prácticas en el contexto específico de Mexicali, con sus condiciones y dinámicas particulares y como estas influyen en como el tatuaje practicado, consumido y por lo tanto significado por los sujetos que participan en el. Y finalmente, como estas manera particulares de consumir y practicar el tatuaje adquieren significado en la relaciones materiales concretas del contexto en el que significan sus propias estéticas corporales.

## **CAPÍTULO 1.**

### **PERSPECTIVA TEÓRICA DEL CUERPO TATUADO**

La problemática que me interesa analizar durante mi proyecto de investigación en el programa de maestría en Estudios Socioculturales es cómo se materializa el tatuaje en las estéticas corporales de jóvenes de clase media en la ciudad de Mexicali, concentrándome en el caso particular de los tatuadores de la ciudad, al ser los sujetos con mayor número de tatuajes, así como conocimiento de primera mano sobre el fenómeno en la ciudad. Entendiendo el cuerpo como un espacio discursivo, simbólico y significativo, donde las relaciones de poder y resistencia están en un continuo conflicto por la propiedad del cuerpo entre la sociedad y el individuo. Poniendo énfasis en el proceso de modificación corporal y los factores contextuales que influyen en la construcción de la una estética corporal.

Partiendo del posestructuralismo se analiza al cuerpo como espacio discursivo, simbólico y significativo. Asimismo, se entiende como un espacio de poder y resistencia en la relación entre individuo y sociedad, resistencia y poder que se configuran en un contexto social específico. Partiendo del entendimiento de que las estructuras e instituciones generan la hegemonía que es corporalizada y materializada por los individuos, pero que a su vez estos desarrollan sus propios mecanismos de significación.

Para el análisis de dicho fenómeno considero necesario hacerlo desde un análisis del discurso donde confluya una postura de tipo postestructuralista con referentes de la fenomenología empírica.

Comenzando por cómo la hegemonía en torno al cuerpo desde las instituciones, la industria cultural y el mercado que regulan las estéticas corporales, generan tensiones que existen en el cuerpo, pero también cómo estas mismas tensiones discursivas se corporalizan en el caso de los sujetos tatuados, que resignifican sus cuerpos, su relación con sus cuerpos y su propia imagen corporal a través de esta práctica. Abordando el tatuaje como una experiencia vista a través de narrativas corporales de los individuos y las significaciones de dichas experiencias. Este interés por las narrativas de las experiencias de los sujetos, a manera de ir reconstruyendo los procesos de significación e interpretación de los discursos que existen

sobre sus cuerpos, nace de lo propuesto por Saukko (2003) sobre el ejercicio metodológico de las autoetnografías reflexivas:

“La tecnología del ser de Foucault, se refiere a la práctica de inventariar los discursos que nos han constituido como nosotros mismos. Por lo tanto, su finalidad es la reflexión autoetnográfica en dos sentidos. El primero, el de relatar una experiencia y el segundo, de indagar críticamente el discurso que ha constituido dicha experiencia”.

(p. 85)

En este sentido, me interesa recuperar el relato de la experiencia propia de hacerse un tatuaje, especialmente el primer tatuaje que es visto como una forma de rito de transición en el que el cuerpo pasa a ser un cuerpo tatuado. Por otra parte, me interesó recuperar las experiencias significativas de tener un “cuerpo tatuado”, desde cómo se perciben a sí mismos, cómo son percibidos, cómo se van ideando los siguientes tatuajes y bajo qué discursos le dan sentido a las mismas experiencias. En este análisis de los discursos que nos componen, se encuentra el análisis de los ejercicios de poder sobre el cuerpo ya que “Donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 1978:95).

Para esto considero necesario comprender la forma en que los individuos significan los cuerpos tatuados, conocer las implicaciones sociales, económicas y culturales que tiene la decisión de tatuarse, pese al estigmas sociales que puedan existir sobre los cuerpos tatuados, y explorar el tatuaje como forma de significación del cuerpo.

El tatuaje contemporáneo se convierte en un lenguaje simbólico y subjetivo que integra en su conjunto una narrativa de la historia personal de los sujetos y/o grupos que lo practican. Para este análisis concibo el tatuaje como un palimpsesto, siendo en primer lugar una construcción de significados a partir de la contraposición de dos símbolos (el cuerpo y la imagen tatuada). Y en segundo lugar, una forma narrativa de la historia personal de los sujetos. Es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes y símbolos, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), que significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, como una historia, no tanto cronológica, sino en función de la importancia y significación que le da su portador. Y al

mismo tiempo, el proceso de irse modificando va aportando con cada imagen individual a la imagen del cuerpo en su totalidad.

Este cuerpo tatuado, cuya imagen y percepción se va modificando conforme se va tatuando se convierte a su vez en una estética corporal, entendiéndolo por el sentido tanto simbólico como performativo del cuerpo tatuado. Sobre cómo se construyen las prácticas que constituyen esta estética corporal retomo:

“Es importante tener en cuenta que el comportamiento actual de los consumidores, en temas relacionados con su imagen personal, está íntimamente relacionado con las creencias, pensamientos y opiniones, que ellos tienen respecto a este tema. Por lo que es necesario saber qué piensan sobre su propia imagen personal, la importancia de la misma en la sociedad actual y de dónde reciben su mayor influencia a la hora de elaborar la suya propia.” (Garcés et al, 2016, p. 7)

En este sentido, la imagen corporal creada como un proyecto resultado de las creencias, pensamientos, opiniones, experiencias y otros hechos significativos para los sujetos es lo que constituye su propia estética corporal. Es sobre la manera en que los sujetos utilizan el tatuaje para significar su propio cuerpo y desarrollar su estética corporal que se centra el interés de mi investigación.

### **Aproximación teórica al cuerpo tatuado**

Es sobre la idea de este cuerpo tatuado significativo que me baso para retomar la propuesta de las estéticas corporales, entendiéndolo como el ejercicio de intervención de la imagen corporal a través de modificaciones significativas, la cual es percibida en tanto a los significados sociales. Sobre los procesos de cómo se constituyen dichas estéticas corporales recupero lo propuesto por Kowalski (2011) donde plantea:

“La búsqueda de la belleza corporal envuelve la utilización de varias intervenciones relacionadas a la estética corporal. Esto es una realidad, un deseo individual y colectivo de atenerse a modelos sociales que norman lo relacionado al aspecto físico.

Cuando se interfiere en el cuerpo a través de cirugías plásticas, tatuajes, perforaciones, etcétera, se piensa en alcanzar una representación de sí mismo, en la cual la belleza no está considerada”. (p. 162)

Es precisamente en este ejercicio de interferir el cuerpo a través de prácticas culturales específicas, en el caso de mi investigación con el tatuaje, que buscan alcanzar una representación en la propia imagen del cuerpo que centro mi trabajo. La estética corporal toma como propia la estética del cuerpo tatuado y con esto avanza hacia el análisis de figuras corporales.

“Como portador y productor de signos, el cuerpo habla y es hablado por las pautas culturales dentro de las cuales se lo reconoce como soporte de sentido: sus rasgos externos, sus propiedades y características, así como las posturas que adopta o las vestimentas con que se lo cubre, expresan la historia, los gustos, en suma, el de su portador, que a su vez el habitus refiere a su origen y posición social, manifestando adscripciones a grupos y clases particulares. Las trayectorias sociales encarnan en los cuerpos” (Marcus et al, 2011, p. 2)

Según la CONAPRED (Comisión Nacional para la Prevención de la Discriminación) en México se calcula que 1 de cada 10 habitantes se ha hecho un tatuaje, es decir, alrededor de 12 millones de personas, de las cuales, la mayoría es menor de 20 años. Tomando como referencia esta información, considero necesario delimitar el campo de estudio en los jóvenes del espacio urbano de Mexicali, tanto en un sentido estadístico en cuanto se demanda por la práctica del tatuaje, como su condición de sujetos en un proceso de su propia identidad. A manera de delimitar el entendimiento sobre los jóvenes mexicanos considero necesario retomar a Valenzuela (2020)

“la juventud es una etapa de la trayectoria de vida signada por múltiples factores y eventos que dejan huellas profundas que acompañarán con mayores y menores intensidades, pero de manera significativa e insoslayable, a la vida de las personas. A partir de estos elementos, se puede afirmar que el concepto de juventud se construye

y se define implicando distintas fronteras, las cuales determinan los diferentes repertorios que significan la vida, las culturas y las identidades juveniles.” (p. 48)

En este sentido, y entendiendo la condición de juventud como una interseccionalidad que es atravesada por las categorías de género, clase, etnia y racialidad, es que me interesa analizar los procesos de significación que existen sobre los cuerpos de los jóvenes. Sobre el entendimiento de los cuerpos de los jóvenes recupero lo propuesto por Nateras (2020), en el que se abordan los cuerpos delimitados por fronteras culturales, política o simbólicas:

“En las juventudes se conforman diversas topografías territoriales, institucionales, simbólicas e identitarias, que delimitan y limitan prácticas culturales y corporales, pero se comparten sentidos y se disputan los significados de ser hombres o mujeres jóvenes”. (p. 11)

Ahora bien, el carácter particular de mi trabajo estará en el análisis de cómo se dota de sentido a estos cuerpos jóvenes tatuados y las estéticas corporales que se materializan en ellos. Para comenzar el análisis considero necesario remarcar que mi interés se centra en la idea del cuerpo como un espacio comunicativo, el cual se dota de significación tanto de manera social como individual.

Existen discursos hegemónicos y mecanismos que reproducen las ideas de qué y cómo deben ser los cuerpos, y sobre cómo entendemos los cuerpos. Kogan (2010) habla sobre la transformación de la concepción de los cuerpos, desde la idea platónica en la que se entiende el cuerpo material como un reflejo imperfecto de mundo de las ideas, pasando al pensamiento cristiano en el que el cuerpo encarna la mortalidad en una dicotomía con el alma, que representa la inmortalidad. En estas líneas del pensamiento, el cuerpo ha sido relegado a un papel secundario, el de un objeto cuya función única es contener “el espíritu, las ideas, el alma, la mente, o cualquier otra presentación que se le diera a aquello que trascienda el espacio corporal y que por lo tanto sea privilegiado sobre el mismo”. Kogan, desde la fenomenología, posteriormente retoma el concepto que llama la atención para este trabajo, el cuerpo vivido. Sobre esto la autora nos dice:

“el cuerpo vivido sería la conciencia que tenemos sobre nuestra experiencia corporal... el cuerpo es fundamental ya que nos permitiría una presencia en el mundo, ya que se trata de un organismo concreto que nos posibilita la experiencia perceptiva, nuestra subjetividad resultaría en gran medida una prolongación de nuestros cuerpos.  
“(p. 116)

Este entendimiento del cartesiano y pre cartesiano como un “hecho bruto de la naturaleza” en contraste con las perspectivas fenomenológicas que plantean el cuerpo como un espacio vivido, con historia, subjetividad y producto de la subjetivación es lo que me permite retomar el cuerpo para mi propio estudio como un espacio vivido, experimentado y significado, pero a su vez, según las perspectivas postestructuralistas, moldeado por las instituciones sociales y de las relaciones de poder.

Sobre este entendimiento del cuerpo como un objeto “en” el mundo y el cuerpo como un parte del mundo Gumbercht (2005), desde los estudios filosóficos de la cultura y las epistemologías de la cotidiano, propone que estos entendimientos de la relación del cuerpo objeto y cuerpo sujeto provienen de lo que denomina como culturas del significado y culturas de la presencia.

En esta distinción dicotómica del entendimiento de la relación del hombre con el mundo, se ve reflejada en la relación del hombre con su cuerpo, y el cuerpo con el mundo. En lo que Gumbercht define como las “culturas de significado”, el auto entendimiento humano se basa en la mente y se asume como excéntrico y externo en relación con el mundo. El cuerpo se asume como un objeto del mundo, mientras que en las culturas de la presencia se entiende el cuerpo como sujeto y como parte del mundo y de su cosmología.

En el entendimiento de las culturas de presencia, el cuerpo es parte integral de la existencia, que junto con el mundo conllevan un significado inherente, en contraste a las culturas de la presencia donde el significado se atribuye a las cosas del mundo, el cuerpo incluido, por un acto de interpretación y atribución legitimado por las formas de conocimiento hegemónicas.

Esta dicotomía del entendimiento y significación de la relación del hombre con el mundo a través de su propio cuerpo (cuerpo objeto y cuerpo sujeto) nos ayuda a entender cómo el cuerpo es entendido en las culturas del significado y de la presencia. El cuerpo y su relación

en el mundo puede ser entendido de ambas maneras en nuestra sociedad contemporánea. Por una parte, como un objeto perceptible, sujeto a relaciones y significaciones sociales que lo significan y a su vez como un cuerpo vivido y presente, que encarna los símbolos y signos en el cuerpo como fenómenos que contribuyen a la producción de significados, sin ser significados ellos mismos. El problema ontológico de este doble entendimiento del cuerpo tatuado radica en cómo se construye y se entiende su modificación.

El cuerpo tatuado puede no ser entendido como una colección de significados por decodificar sino como un “hecho bruto”. Un cuerpo tatuado, que no se pretende interpretar hermenéuticamente a través analizar la colección de significados individuales representados en cada una de las modificaciones que tiene el cuerpo, sino que es percibido y entendido en su totalidad como un “cuerpo tatuado” o una “personas tatuada” y lo que esto significa para quien lo percibe. Independientemente de lo que pueda a llegar a significar o intentar comunicar cada una de las imágenes plasmadas en el cuerpo, es el propio hecho de tener tatuajes lo que responde a una estética corporal que es leída e interpretada socialmente.

En muchos casos la estética corporal reflejada en la calidad, estilos, formas, y significados que existan detrás de las imágenes tatuadas en el cuerpo se vuelven irrelevantes. Podría ser lo mismo una “*Pin up*”, el retrato de la abuela, un personaje de cómic o película, que una lágrima bajo el ojo, una “Estrella del Ladrón” en los hombros o un infinito a la altura de la muñeca, lo que se percibe es un cuerpo tatuado como un todo, lo cual conlleva sus propias representaciones y significados. Mi interés yace exactamente en entender cómo es que se significa este “cuerpo tatuado”.

### **Cuerpo Significado**

Para entender la significación del cuerpo, podemos retomar la propuesta de Mauss (1979) sobre las técnicas corporales, entendiéndolas como, “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (p. 9). Estos usos tradicionales del cuerpo, resultado del aprendizaje, del acoplamiento de la sociedad de la que forma parte y el lugar que se ocupa en la misma, que legitiman estos usos del cuerpo, son asimilados por los individuos. En palabras de Iván Mejía (2005):

“El cuerpo se prepara, educa y se moldea por los códigos de una sociedad. Pues ¿dónde hay algo del cuerpo que no esté escrito, rehecho, cultivado o identificado por medio de las herramientas de una simbología social?” Hasta podríamos apuntar a que los cuerpos, sólo se convierten en cuerpos al adjuntarse a estos códigos” (Mejía, 2005, p. 50)

El cuerpo no existe de manera esencial. No puede haber un cuerpo natural que no implique una dimensión social en cómo se vive el cuerpo y en cómo es significado e interpretado por los otros. Por lo tanto el cuerpo siempre es social. Sobre cómo entender este cuerpo social Douglas (1973) propone que:

“El cuerpo social condiciona la manera en la que vemos el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, modificada siempre por las categorías sociales a través de las cuales lo conocemos, manteniendo a su vez una determinada visión de la sociedad” (p. 89)

Para entender cómo se construyen estos cuerpos sociales y su performatividad podemos retomar la teorización de la feminista postestructuralista Judith Butler sobre la relación del “sexo” y cuerpo. Para Butler (2002) el “"sexo" es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas” (p. 18). Estas prácticas moldeadas por los discursos y la cultura de un grupo social, buscan solamente crear el imaginario de un ”cuerpo legítimo” y reproducirlo por los sujetos sociales en masa, a través de una materialización de lo que deben ser los cuerpos. Por otro parte, reitera que “materialización nunca es completa y los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización.” (p. 18).

Esta continua práctica de reiteración performativa de la materialización de los cuerpos tiene como resultado la interiorización y reproducción de las dinámicas de poder que se imponen en los individuos, de sus cuerpos y de su corporalidad. Este cuerpo materializado está sujeto a los discursos estructurales, reproducidos por los individuos e instituciones que buscan imponer estas nociones sobre los cuerpos.

### **Modificación corporal para significarlo**

Este cuerpo socialmente construido a través de órdenes clasificatorios que definen los límites de “lo que deben ser los cuerpos”, también tiene la función de designar cuáles son los cuerpos anómalos e indeseables, aquellos que tomen con los lineamientos que encasillan los cuerpos. De esta manera podemos entender el cuerpo como un medio de expresión sujeto a diferentes limitantes (Douglas, 1998), el cual está cargado de significados que lo delimitan y que al romper estas categorías se convierte en un cuerpo anómalo y en resistencia a dichas categorías.

Sobre este cuerpo en resistencia, significado a manera de comunicar algo más allá del discurso hegemónico que se le ha corporizado, es que parto de la idea de que es necesario reconocer la dimensión corporalizada de la existencia social y de la acción social. Retomando la noción de Citro (2009) como el concepto de “carne” como un medio para superar la paradoja del cuerpo a la vez sensible y sintiente. Estos hechos encarnados, que se viven en el propio cuerpo y que de manera voluntaria lo transforman y cuya manera de ser significado (lo sintiente) y visto por lo demás (lo visible), con la finalidad de presentar un nuevo cuerpo, con un nuevo mensaje que comunicar. Sobre estos procesos de resignificación del cuerpo, Foucault (2010) al hablarnos del proceso de modificación corporal, nos plantea:

“Sitúan al cuerpo en otro espacio, lo hacen entrar en un lugar que no tiene ningún lugar directamente en el mundo; hacen de ese cuerpo un fragmento de espacio imaginario que se va a comunicar con el universo de las divinidades o con el universo de los demás... son operaciones mediante las cuales el cuerpo es arrancado de su espacio propio y proyectado en otro espacio.” (p. 15)

Este cuerpo modificado se proyecta y mueve a nuevos espacios comunicativos, depositando sobre sí mismos nuevas formas de lenguajes y significados que debe ser leído y descifrado por aquellos que los rodean. Ya sea que compartan universos simbólicos suficientemente similares como para poder entenderlos. También es posible que la nueva imagen corporal sea un proceso completamente individual y autónomo, en cuyo caso sus significados se encuentran solamente en el entendimiento de aquel que los porta y con aquellos con quien quiera compartirlos.

“Depositán sobre el cuerpo todo un lenguaje, todo un lenguaje enigmático, todo un lenguaje cifrado, secreto, sagrado, que invoca sobre ese mismo cuerpo la violencia del dios, la potencia sorda de lo sagrado o la vivacidad del deseo. (ibíd., p. 15)

Mi interés está en el proceso (voluntario y consentido) por el cual estos cuerpos “otros”, alterados por medio de la modificación, la cirugía, la tecnología, que rompen los límites y que se vuelven anómalos, pero a su vez se hacen propios para los individuos que los portan y los viven, simbólicos y significantes.

Considero pertinente para mi investigación, así como para cualquier otra que se realice en referencia al estudio de los cuerpos y las corporalidades entender que todo tipo de significación, limitación, poder, resistencia y modificación debe estar necesariamente contextualizada. En este sentido, los aparatos y ejercicios del poder que se ven reflejados en el cuerpo deben ser entendidos como interseccionales, concepto acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989, como resultado del trabajo de los feminismos críticos afroamericanos y que busca focalizar el entendimiento de las “diferencias que hacen diferencia” (La Barbera, 2017: 193). En este sentido, podemos entender estos fenómenos atravesados por dinámicas de racismos, clasicismos, identidades, discriminación, aceptación, entre otros factores, aun en la delimitación del cuerpo socialmente legitimado y aceptado, y que estos se complejizan aún más al hablar de los cuerpos anómalos que rompen y resisten a estos ejercicios de poder.

### **Sobre el cuerpo tatuado**

Entiendo el tatuaje como un construcción semiótica que se lleva a cabo a través del proceso en el cual se significa o resignifica el cuerpo a través de simbolizarlo. Es a través de este proceso de simbolizarse que el individuo reconstruye el significado de su propio cuerpo y lo que quiere significar, referenciar y comunicar con el mismo. Este proceso representa la reapropiación simbólica de un espacio corporal que les pertenece y que retrata la historia personal y social del individuo y el grupo, sector o clase a la que pertenece.

Esta investigación estará dirigida a analizar e interpretar discursos y prácticas de sujetos tatuados en variados ámbitos de la vida social, económica y las relaciones de poder corporalizadas que ayudan a comprender los sentidos y significados de los cuerpos tatuados de hombres y mujeres. Mi intención es poder aportar al estudio de lo simbólico y corporal en

los estudios sobre poder, resistencias y significación los estudios del cuerpo, no solamente como hechos aislados sino en el conjunto de dinámicas sociales e individuales que conlleva la construcción de la imagen corporal y lo que esta misma significa en la intercomunicación no verbal entre los miembros de un grupo social.

Sobre el ejercicio del poder sobre el cuerpo, Foucault (1979) nos dice que, “desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder [...] El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo...” Por lo tanto, podemos entender que no sólo el ejercicio del poder está en el cuerpo, sino también el ejercicio de la resistencia a dicho poder.

Sobre estas relaciones de poder es necesario explicar que “El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente... si el cuerpo humano es una fuerza productiva, es porque está obligado a trabajar. Y está obligado porque se halla rodeado por fuerzas políticas, atrapado por los mecanismos del poder” (Barrera, 2011, p. 131).

Las mujeres deben ser femeninas, los hombres deben traer el cabello corto, que es moda y que no, qué es estético o atractivo y que es rechazado por la sociedad, es una de las principales formas en las que se domina al individuo, en su propio cuerpo, y por lo tanto considero que es también el primer espacio donde se genera la resistencia, como Foucault (2010) plantea: “Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, lo que nunca está bajo otro cielo, es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido, estricto, yo me corporizo” (p. 7).

Para este fin considero conveniente poder realizar el estudio de dichos factores y dinámicas que influyen en el poder que se ejerce sobre los cuerpos de los individuos, así como las que constituyen las significaciones y resistencia de los mismos. Para Barrera (2011) el cuerpo se regula a través del conjunto normativo de las instituciones, en el caso de la organización productiva, sus intereses rentables le dan aún mayor fuerza a ese objetivo. “La innovación de

las técnicas disciplinarias es fabricar un cuerpo a la vez útil y sometido, un cuerpo dócil “(p. 132).

El cuerpo se transforma en un espacio de imposición de lo que socialmente se espera del cuerpo, del cuerpo legítimo y útil, formado por las instituciones, represiones, miradas y discursos que dicen que debe ser y como deber ser el cuerpo.

“Para Bourdieu (1982) y sus seguidores el cuerpo es el escenario principal donde las relaciones sociales de poder y dominación son reproducidas; para Giddens (1991) es parte del ‘proyecto reflexivo del *self*’ – desde su ‘sexualidad plástica’ hasta las terapias y cirugías, hobby, estilos y las subculturas del cuerpo que son incorporadas como identidad, los ‘proyectos del cuerpo’ construidos por sujetos para los cuales simultáneamente pueden representar y producir el placer y el dolor, la alienación y la resistencia”(en Adelama y Ruggi, 2013, p. 5)

Finalmente para Butler (2002) cuando se propone el entendimiento performático del cuerpo, que encarna los discursos legitimados de un grupo social la performatividad se entiende como un proceso de repetición regularizada y obligada de normas. Esta performatividad del cuerpo es un elemento de los estudios del cuerpo, pero no necesariamente un referente para mi trabajo, ya que los estudios de la performatividad son sumamente amplios y mucho más complejos de lo que yo retomo para mi trabajo y en la discusión que haré en los capítulos. Sobre este mismo la autora propone:

“La dimensión "performativa" de la construcción es precisamente la reiteración forzada de normas. En este sentido, no se trata solamente de que haya restricciones a la performatividad; antes bien, es necesario reconcebir la restricción como la condición misma de la performatividad. La performatividad no es ni libre juego ni autopresentación teatral; ni puede asimilarse sencillamente con la noción de performance en el sentido de realización. Además, la restricción no necesariamente es aquello que fija un límite a la performatividad; la restricción es, antes bien, lo que impulsa y sostiene la performatividad”. (p. 145)

Es así que las personas que modifican su cuerpo sugieren maneras de pensar sobre aquellas prácticas que desafían las miradas sensacionalistas que las califican de ‘auto-mutilación’. Pitts propone entender las prácticas de tatuaje, piercing, *branding*, escarificación, estiramientos, suspensiones, transformación por los implantes subcutáneos, más bien como David Le Breton sugirió (2002) cuando interpretó el arte corporal como el discurso público que problematiza los regímenes normalizadores. (En Adelama y Ruggi, 2013, p. 7).

Es en este punto que se encuentra mi intención de poder aportar a la propuesta de entender la corporalidad, o cómo se vive el cuerpo y qué se comunica a través del mismo. Para Manchón (2015)

“El tatuaje es una forma eficiente de comunicar quien uno es, hacia los otros y hacia uno mismo...vehicular los prejuicios de la gente hacia uno mismo, de comunicar la particularidad que individualiza al ser humano, y de incrementar la autoestima, seguridad y autoafirmación personal, y por extensión también familiar, cultural, social, nacional y humana ( p. 10).

En el caso de la ciudad de Mexicali contemporánea, considero importante dedicar un segundo capítulo de mi tesis a una contextualización de este espacio. Quienes lo habitan, como hacen uso del mismo y en qué momento aparecen los tatuados en sus calles, quienes son, porque deciden tatuarse y cómo es que significan sus cuerpo a través de modificarlos.

## CAPÍTULO 2.

### PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Partiendo del hecho de que la estética corporal es un proceso de reapropiación y significación del cuerpo a través de irlo modificando paulatinamente, que buscan alcanzar una identificación en la propia imagen del cuerpo, considero que el análisis basado en las narrativas de los procesos por los que se construyen estas subjetividades es el mejor acercamiento metodológico a este fenómeno.

Para comenzar parto del entendimiento de una metodología que tiene como finalidad generar un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado en torno a cómo es para los individuos que viven el fenómeno el vivir y pensar del modo en que lo hacen. Los elementos del texto etnográfico son 1) la pregunta o problema, 2) la respuesta, explicación, o interpretación, 3) los datos que incluye como evidencias para formular el problema y para darle respuesta, y 4) la organización de estos elementos (problema, interpretación y evidencia) en una secuencia argumental. (Guber, 2001, p.121)

Mi interés por este tipo de análisis está en el hecho de que al trabajar con los sujetos desde una postura autorreflexiva invita a generar críticas sobre los discursos que nos constituyen a nosotros mismos y nuestro entendimiento de la realidad. Por otra parte, Saukko (2003) también indica que existe un problema al analizar estos discursos desde la postura del investigador:

“Lo que este significa, en términos de la investigación cualitativa, es que los investigadores que estudian cómo los discursos dan forma a las experiencias de las personas terminan jugando un rol de expertos, que interpretan verdad de la experiencia vivida de los sujetos como diagnóstico” (p.76)

Por lo tanto, el enfoque de narrativas me permite que sea el propio colaborador e informante quien ponga, de manera testimonial, en discusión los discursos que lo constituyen y cómo estos se transforman y adaptan conforme éste modifica la significación de su propio cuerpo. Sobre cómo entender los estudios de narrativas Susan E. Chase(2011), define las narrativas como:

“Una forma distinta de discurso, un significado retrospectivo de hacer: la configuración u ordenación de la experiencia pasada, una forma de comprender las acciones propias y ajenas, de organizar eventos y objetos en un todo significativo, de conectar y ver las consecuencias de acciones y eventos a lo largo del tiempo” (Chase, 2011, p. 947)

Las experiencias vividas pueden ser entendidas como búsquedas individuales para darle sentido y actuar en el mundo dentro de marcos sociales que, de una manera u otra, regulan e influyen en cómo entendemos la realidad y nuestras experiencias. Para Saukko (2003) las experiencias retoman importancia en el análisis cualitativo, ya que pone el material de la investigación en la forma de poderosas historias, en el que el análisis de las narrativas rastrea patrones a través de historias individuales (p.83)

Esta vinculación entre sus vivencias como sujetos tatuados, retomando sus propias narrativas como método, fenómeno y evidencia de los patrones que se presentan en las historias individuales, son los que me ayudan a construir el fenómeno del cuerpo tatuado en su corporalidad vivida por las tatuados, así como los discursos y relaciones de poder que atraviesan dichos cuerpos.

Para García-Huidobro (2016) el análisis de narrativas nos “permite rescatar los valores de la subjetividad y re-valorar la práctica de hablar y narrar cómo una manera de comprender el significado que otorgamos a nuestra forma de percibir el mundo” (p.159). Esto se debe según el autor a que este tipo de metodología apunta a un cambio de relación entre investigador e investigado en el que ambos construyen la investigación, permite una mayor aceptación y apertura a modos diversos y alternativos de conocer. Comprende las experiencias particulares, desde lugares y contextos específicos y da prioridad no solo a lo vivido como evidencia, sino a las palabras y la narrativa como método y estrategia para investigar y dar nuevos significados.

### **Tipo de estudio**

Una vez entendido este proceso de autodeterminación y apropiación del cuerpo a través de significarlo, el cuerpo como un espacio discursivo, simbólico y significativo, un espacio

donde las relaciones de poder y resistencia están en un continuo conflicto por la propiedad del cuerpo entre la sociedad y el individuo y como este es el resultado del cuerpo tatuado. Poniendo énfasis en el proceso de modificación corporal y los factores contextuales que influyen en la construcción de la imagen del cuerpo.

Partiendo del posestructuralismo analizo el cuerpo como espacio discursivo, simbólico y significativo. Asimismo, se entiende como un espacio de poder y resistencia en la relación entre individuo y sociedad, resistencia y poder que se configuran en un contexto social específico. Las estructuras e instituciones generan la hegemonía que es corporalizada y materializada por los individuos, pero que a su vez estos desarrollan sus propios mecanismos de resistencia y que buscan cambiar la hegemonía, por lo que parto desde un paradigma epistemológico postestructuralista.

Mi investigación se centra en los procesos de significado y significación de los sujetos sobre sus propios cuerpos, social e individualmente construidos y cómo se ven reflejados en ellos las propias relaciones de poder hegemónicas y de resistencia. Para el análisis de dicho fenómeno considero necesario hacerlo desde un análisis del discurso postestructuralista, con referentes de la fenomenología empírica.

Comenzando en cómo la hegemonía en torno al tatuaje, la industria cultural, el estado que regula el cuerpo, las instituciones, mercado que regula el cuerpo tatuado generan esas tensiones que existen en el cuerpo tatuado, fracturas, fricciones que aparecen a través del consumo en la lógica de la industria cultural, así como su práctica contemporánea en México, para poder definir un contexto en cuanto al fenómeno y los discursos que existen alrededor del mismo. Pero también cómo estas mismas tensiones discursivas se corporalizan a través en el caso de los sujetos tatuados, que re significan sus cuerpos y su relación con los mismos a través de esta práctica. Abordando el tatuaje como una experiencia vista a través de narrativas corporales de los individuos y las características de dichas experiencias.

Este interés por las narrativas de la experiencias de los sujetos, a manera de ir reconstruyendo los procesos de significación e interpretación de los discursos que existen sobre sus cuerpos, nace de lo propuesto por Saukko (2003) sobre el ejercicio metodológico de las auto etnografías reflexivas:

“La tecnología del ser de Foucault, se refiere a la práctica de inventariar los discursos que nos han constituido como nosotros mismos. Por lo tanto, su finalidad es la reflexión autoetnográfica en dos sentidos. El primero, el de relatar una experiencia y el segundo, de indagar críticamente el discurso que ha constituido dicha experiencia”.  
(p.85)

En este sentido, me interesa recuperar el relato de la experiencia propia de hacerse un tatuaje, especialmente el primer tatuaje que es visto como una forma de rito de transición por los tatuados, pero a su vez de aquellas experiencias significativas de tener un “cuerpo tatuado”, desde como se perciben a sí mismos, como son percibidos, como se van dando los siguientes tatuajes y bajo que discursos le dan sentido a las mismas. En este análisis de los discursos que nos componen, se encuentra el análisis de los ejercicios de poder hegemónico sobre el cuerpo ya que “Donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 1978, p.95).

Bajo este entendimiento, mi interés por las metodologías narrativas radica en la oportunidad de la construcción de categorías de análisis basadas tanto en mi propio marco metodológico, como en aquellas que le son significativas a los sujetos que comparten sus propias narrativas en cuanto a su cuerpo tatuado. También me permite besarme en estos testimonios para construir dichas categorías desde otros medios, los cuales son el resultado del contexto específico en el que se desarrolla mi investigación y que dotan de sentido a los discursos que constituyen los significados de los cuerpos tatuados.

### **Abordaje general de la metodología y la pertinencia al estudio propuesto**

Busco poder reconstruir la narrativa de los discursos que componen a los individuos a través de hechos significativos, plasmados y representados en sus cuerpos a manera de tatuajes. Mi objetivo es poder analizar el cuerpo como un espacio discursivo, simbólico y significativo, de naturaleza discursiva y material, y como un espacio donde las relaciones de poder y resistencia están en un continuo conflicto por la propiedad del cuerpo entre la sociedad y el individuo.

Para esto, considero necesario retomar la entrevista semiestructurada como una herramienta que me permita, en primer lugar reconstruir la narrativa de la historia personal de los

entrevistados para entender el proceso por el cual han ido modificando su imagen corporal y con esto mismo ir simbolizando y significando sus cuerpos. Sobre cómo entender estas narrativas retomo lo propuesto por Moriña (2016):

“La narrativa personal se puede entender como una forma de usar el lenguaje u otro sistema simbólico para impregnar los eventos de la vida con un orden temporal y lógico, para desmitificarlos y establecer coherencia entre el pasado, presente y una experiencia aún sin realizar”. (p.15)

De igual manera, invita a entender los estudios de las narrativas como una forma de conocer el “mundo de Otros”, en función de un sistema de representaciones que son significativas para los sujetos. Para poder entender cómo funcionan estos sistemas de significaciones propios de la narrativa de cada sujeto entendiéndolo como un “testigo experto” de sus propias vidas cuyos relatos construyen un punto de acceso a su mundo a través de la subjetividad e interpretación.

A través de la reconstrucción de su propia narrativa con el que pretendo generar un ejercicio reflexivo que lleve a los sujetos a reconocer y reconstruir los hechos significativos que marcan sus historias y que se conmemoran en tatuajes.

Una segunda intención está en entender cuáles son las relaciones de poder que los individuos perciben sobre sus cuerpos. Cómo se ha construido la imagen e idea de sus cuerpos a lo largo de sus historias personales, qué significaciones han tenido a lo largo de sus vidas, influencias y presión sobre cómo se ven o presentan en la sociedad, y cuáles han sido las dinámicas y ejercicios de imposiciones y resistencias en y desde los cuerpos de los individuos.

Para este punto me interesa recuperar parte de la metodología sobre los “mapas corporales” propuesta por Barrientos y Espinoza-Tapia (2018). Recuperando la intención de reconstruir narrativamente los discursos que son corporalizados por los sujetos al ir significando sus cuerpos, esta metodología hace un énfasis en la significación de la propia corporalidad expresada como un lenguaje narrativo de su propia biografía. En modelo metodológico, enmarcado en la teoría crítica, propone recuperar las dimensiones corporales, psicosociales y contextuales de los sujetos de estudio.

“Con los mapas corporales se conjugan preocupaciones por el sentido y significación del sí mismo y su corporalidad expresada como lenguaje, entramadas en la biografía de cada sujeto. La preocupación por el sentido del cuerpo es una de las más enigmáticas y persistentes interrogantes que atraviesas cada existencia, aunque es la carne la que encara resistencias e incógnitas por donde circula el poder social” (p.164)

Este modelo metodológico se basa en actos reapropiatorios de lo corporal por parte del sujeto, que se manifiesta la comprensión de mandatos, gestos, actitudes y símbolos articulados al poder social que subordinan al sujeto y se manifiestan en sus prácticas.

La ruta metodológica de este modelo implica la organización del grupo, elaboración de línea de vida, escritura autobiográfica, relatar lo escrito y mapas corporales. Es en este último punto en el que difiere mi propio trabajo.

En el procedimiento de este modelo, la instrucción para el grupo es: “Dibujaremos símbolos, palabras o mensajes que representen tu cuerpo y las experiencias que tu decidas trabajar” (Silva et al. 2018. p.169). Este ejercicio implica mapear o dibujar sobre una imagen del cuerpo aquellas imágenes, signos o palabras que son significativas para el sujeto del grupo. En el caso de mi investigación, los sujetos de estudio ya han realizado este proceso, pero no en una imagen, sino en sus propios cuerpos que ya han sido modificados y simbolizados con el tatuaje.

Con esto, pretendo poder recuperar los discursos producidos por los informantes en su experiencia de construirse significativamente en sus cuerpos. Recuperando estos lenguajes corporeizados en sus narrativas biográficas, atravesados por dinámicas culturales, sociales, de género, raza, clase, y las normativas sociales en cuanto a los cuerpos.

### **Dimensiones de análisis metodológico**

- **Estructuras y discursos del tatuaje contemporáneo**

En una primera instancia me interesa poder construir el contexto del fenómeno del tatuaje contemporáneo en México, para poder analizar las tensiones que existen en el cuerpo, fracturas, fricciones que aparecen a través del consumo en la lógica de la industria cultural a

manera de poder evidenciar como se ve esa hegemonía alrededor del tatuaje como un objeto de consumo, actualmente regulada por el estado a través de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios que regula la práctica del tatuaje pero a su vez los cuerpos tatuados de manera institucional. También como el mercado actual regula el cuerpo tatuado y la práctica del tatuaje y finalmente cómo estos cuerpos tatuados se adentran en los espacios en los que anteriormente hubiesen sido percibidos como “indeseables” o “rechazables”.

Esto construido a través de la información recolectada en las entrevistas, la observación en los estudios y eventos relativos al tatuaje, una estancia de campo en la Ciudad de México, vista desde el gremio del tatuaje como la principal influencia del gremio del tatuaje contemporáneo en México, con el fin de contextualizar el fenómeno. Todo esto con la intención de construir un capítulo contextual de las dimensiones del fenómeno, el contexto local del espacio dónde llevo a cabo mi investigación de los sujetos que participan como colaboradores e informantes en el mismo.

#### ● **Contexto en el que se sitúa el tatuaje en Mexicali**

En el caso de la ciudad de Mexicali contemporánea, considero importante dedicar un segundo capítulo de mi tesis para contextualizar el espacio. Quienes lo habitan, como hacen uso del mismo y en qué momento aparecen los tatuados en sus calles, quienes son, porqué deciden tatuarse y cómo es que significan sus cuerpo a través de modificarlos.

Es importante tomar en cuenta el contexto en el cual se desarrolla la investigación. Tanto porque este define muchas de las características del espacio y las dinámicas que atraviesan, significan y valorizan el hecho o fenómenos que nos interesa investigar, como que este lugar y contexto también definen la manera en la que nos acercamos al fenómeno, tanto en la metodología, como los participantes, como los posibles imaginarios que se atribuyen a este espacio y que definen nuestro posible acercamiento a la investigación aun antes de comenzar. Sobre cómo se constituye este contexto para la investigación es necesario aclarar que:

“Un contexto no es algo que existe en la realidad social; no debe ser reificado como una entidad ontológica, como si tuviera una realidad material allá afuera en el mundo.

El campo social está constituido por procesos y relaciones; el contexto es la abstracción analítica que se hace a partir de estos.”(Navarrete, *et al.*, 2021: p. 260)

Bajo esta premisa, recupero lo propuesto por el contextualismo radical, como teoría de los contextos como un enfoque metodológico, que busca referirse al abordaje de los contextos como un conjunto concreto y variable de elementos articulados que se define por las relaciones entre elementos diversos, teniendo como principio el hecho que «cualquier práctica, evento o representación existe en una red de relaciones, por lo que no es anterior ni puede existir independientemente de las relaciones que lo constituyen» (Restrepo, 2012, p.134).

### ■ ¿Por qué Mexicali?

Mexicali, al estar situada en cercanía geográfica con la frontera con Estados Unidos, es una ciudad en la que convergen dimensiones culturales y de vida social, en una escala regional, nacional e internacional, que la convierten en un espacio de interculturalidad y continua exposición a distintos productos culturales, universos simbólicos, prácticas y significadas.

La importancia que tiene esta posición geográfica en el contexto de mi investigación, se debe a la cercanía con Estados Unidos, ya que este país puede considerarse como uno de los referentes del tatuaje contemporáneo más importantes. Con la invención de la máquina moderna de tatuar por parte del tatuador Samuel O'Reilly, quien modificó un timbre eléctrico para crear la primera máquina de tatuaje eléctrica, que patentó en 1891. Su máquina hasta el día de hoy uno de los diseños más populares utilizados. En este país se llevó a cabo la primera convención mundial de artistas y fanáticos del tatuaje, en Houston, Texas, 14 de febrero de 1976. Como ejemplos más contemporáneos de la visibilidad del tatuaje moderno en Estados Unidos, está la masificación mediática del cuerpo tatuado en reality shows como: “Los Ángeles Ink (2007-2011), “NY Ink (2011-2013), “Ink Master” (2012-2020), por mencionar algunos.

Al comenzar a plantearme este trabajo, la cercanía con la frontera con Estados Unidos suponía para mí que las dinámicas que atraviesan el fenómeno del tatuaje en la ciudad de Mexicali tendrían una influencia directa en su condición de ciudad fronteriza. Durante mi

primer acercamiento, especialmente en pláticas informales con tatuadores y posteriormente en las primeras entrevistas realizadas con ellos, pude notar que los tatuadores no lo consideran así. Por el contrario remiten hacia el centro del país como un referente a la práctica del tatuaje contemporáneo en México. Al respecto retomo un fragmento de entrevista realizada en la ciudad de Mexicali:

“Y lo que es el norte, que pareciera aquí estamos un poquito más abiertos, realmente aquí no había crecido el tatuaje como lo que era en Ciudad de México o en otros estados de la República, entonces tuve la suerte de haber conocido a algunas personas que me jalaban en el mundo del tatuaje, a viajar, que ya tenían una trayectoria de 15 a 20 años atrás en el tatuaje de lo que estaba sucediendo en México. “(Paola Giovanna (Pagio Peanuts), tatuadora 36 años, comunicación personal, 2 de febrero del 2023)

Recupero este testimonio a fin de ejemplificar la tendencia de ver hacia el centro del país, y más específicamente a la Ciudad de México como el referente del tatuaje en su nivel productivo. Considero pertinente resaltar la propia institucionalización y profesionalización del tatuaje como práctica por parte de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios.

Las reformas constitucionales referentes a la práctica legalizada y regulada del tatuaje en México, se enmarcan en el *ARTÍCULO 224 Bis 1. Los tatuadores, micropigmentadores y perforadores, para la prestación de sus servicios, deberán contar con tarjeta de control sanitario, la cual tendrá una vigencia de dos años, contados a partir de la fecha de su expedición.*”

La tarjeta de control sanitario, referida coloquialmente por los tatuadores como “el tarjetón”, es una de las medidas que se han tomado para regular e institucionalizar el tatuaje, su práctica y su consumo en nuestro país desde el año 2012. Esta tarjeta debe ser tramitada a través de la Comisión Federal para la Protección de Riesgos Sanitarios (COFEPRIS), de manera individual y con la previa acreditación de cursos sobre micropigmentación en la piel, asepsia, manejo de residuos peligrosos, contaminación cruzada y primeros auxilios. Los cursos, que tienen como finalidad disciplinar la práctica e institucionalizar la práctica del tatuaje, deben ser realizados por la propia institución, pero algunos de los tatuadores entrevistados

mencionan que estos cursos no solían estar disponibles en Baja California, por lo que tuvieron que desplazarse a otras ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla) para poder acreditarlos y solicitar su tarjeta de control sanitario.

Debido a la necesidad de entender y contextualizar el fenómeno del tatuaje contemporáneo en México, y basándome en los testimonios recogidos por los tatuadores de la ciudad de Mexicali, decidí hacer también una estancia de investigación en la Ciudad de México, con el fin de recuperar información sobre el proceso de institucionalización y regulación de la práctica del tatuaje en el país y de la relación que esta tenga con el tatuaje como práctica. Esto con la finalidad de poder contextualizar en un primer momento el tatuaje como fenómeno a un nivel macro, para luego llevarlo a la particularidad del caso de Mexicali y finalmente al proceso de significación del tatuaje que le dan los individuos tatuados de este espacio.

Una de las prácticas más comunes para poder viajar a otra ciudad por periodos prolongados, necesario para acreditar los cursos exigidos por COFEPRIS en cuanto al funcionamiento como tatuadores, es la de trabajar como artistas “invitados” en un estudio de la ciudad destino. De esta manera, el sujeto puede trabajar parcialmente en un espacio ya regulado, pagando una comisión de su trabajo al establecimiento anfitrión, mientras acude a las certificaciones para solicitar su tarjeta sanitaria.

Por esto mismo, me interesa recuperar las experiencias de los estudios locales de la Ciudad de México como receptores de esta migración desde las ciudades periféricas del país, así como el contextual actual de la práctica y su gremio y ver como estos se ven reflejados en las condiciones actuales en el caso de la ciudad de Mexicali. Todo esto será profundizado en un capítulo contextual más adelante.

Actualmente, por parte de la COFEPRIS de Baja California, se oferta: “Taller de Normatividad Sanitaria Aplicable a Establecimiento de Tatuajes, Perforaciones y Micro pigmentaciones Mexicali”. Esta capacitación tiene el objetivo de ofrecer las bases y criterios establecidos en la normatividad vigente a prestadores de servicio de Tatuajes, Perforaciones y Micro-pigmentación. Este tiene la finalidad de llevar a cabo los trámites necesarios y obtener su tarjeta de control sanitario, así como emitir recomendaciones para disminuir los

riesgos asociados a la práctica de estas actividades. Este curso tiene un precio de \$1,950.00 MXN”.

La impartición de este tipo de talleres no es única de la ciudad de Mexicali en el estado (en Tijuana se oferta el mismo curso con un precio de \$450 pesos mexicanos) ni el país (donde puede variar de los 250 a 1500 pesos mexicanos). Esto, sumando al precio de \$6,183.59 pesos mexicanos que tiene la emisión de la tarjeta de control sanitario, conlleva no solo una importante inversión para los tatuadores, sino que también la necesidad de desplazarse a otras ciudades del país, para tomar los cursos que no se ofertan en su ciudad y que necesitan ser acreditados para ser validados por la COFEPRIS.

Aun cuando entre los tatuadores de Mexicali existe una percepción generalizada de aceptación y cierto entusiasmo por el esfuerzo de regular y profesionalizar el tatuaje en nuestro país (expresado en entrevistas y conversaciones informales durante mi primer acercamiento al trabajo de campo), muchos de estos mismos tatuadores también admiten que no tienen la acreditación, ni la tarjeta de control sanitario requerida para el trabajo del tatuaje en Mexicali. Por razones de protección del trabajo y bienestar de mis informantes, no retomo sus testimonios ni identidades en cuanto al tema.

A su vez, esta condición de irregularidad en cuanto al registro de los tatuadores y estudios de tatuaje operando en la ciudad de Mexicali, complica que pueda acercarme simplemente a la institución encargada de regularizar y solicitar la información referente a cuantos estudios y trabajadores del tatuaje existen en la ciudad actualmente.

Ante la nula información opté por hacer mi propio censo para saber cuántos estudios de tatuaje había en la ciudad. Comencé con una búsqueda por Internet, utilizando las plataformas Google, Instagram y Facebook para identificar los establecimientos que se ofertan por este medio. En esta primera exploración encontré que se anuncia 82 estudios de tatuaje en la ciudad de Mexicali por medio de Google, los cuales luego fueron comparados con su actividad en redes sociales a manera de comprobar que estos sigan funcionando, de los cuales siguen activos 48. En un segundo momento, complementando esta búsqueda con recorridos de área de las zonas de más concentración de este tipo de establecimientos. Esta área de mayor concentración de estudios de tatuaje puede ser delimitada por el espacio comprendido

entre el Blvd. Lázaro Cárdenas en el sur, y avenida Francisco I. Madero en el norte, el Blvd. López Mateos en el oeste y Calzada Manuel Gómez Morín en el este, donde se encuentran 23 (el 48%) de los estudios que identifiqué como activos y operando hasta el momento en el que realizo mi trabajo.

### ● **La experiencia subjetiva del cuerpo tatuado**

Finalmente, me interesa poder centrarme en las narrativas individuales de los discursos del cuerpo tatuado. Como parte de mi metodología, pretendo poder recuperar los discursos que constituyen los significados del cuerpo de los individuos tatuados a través de sus propias narrativas corporales.

En un referente del individuo hablado sobre sí mismo, sus experiencias, motivaciones y tensiones discursivas que se corporalizan a través del tatuaje, entendiéndolo no solo como los significados individuales y/o colectivos que se le pueden atribuir a las imágenes individuales o el conjunto de imágenes que portan en sus cuerpos, sino que también al mismo proceso de tatuarse y el de tener un cuerpo tatuado.

Estas experiencias serán recuperadas a través de entrevistas semiestructuradas en las que se buscara que el sujeto analice los discursos y significados corporalizados a través de sus tatuajes en forma de la narrativa del desarrollo de su propio proyecto corporal.

### **Caracterización de quienes se involucran en la investigación**

Busco trabajar con individuos tatuados de la ciudad de Mexicali que no pertenezcan a grupos particulares que utilicen el tatuaje como una forma de cohesión y/o identificación (pandillas, cholos, etc.). También dividí a los entrevistados en grupos de edades. El primero son los sujetos que se tatuaron y/o siguen tatuando dentro de un rango de edad entre 15 y 30 años. El segundo grupo, es el de aquellos sujetos mayores a los 30 años, pero que se tatuaron (y se siguen tatuando) en el rango de edad preestablecido (15 a 30 años). La división en dos grupos me sirvió para hacer un contraste en cuanto al fin de motivaciones que lleva a los jóvenes a hacer marcas permanentes en su cuerpo y contrastar cómo cambian, se mantienen o resignifican esas experiencias con los años. El cómo tatuarse puede iniciar en la juventud, y

no solo sus tatuajes, sino el gusto por tatuarse acompaña a los individuos durante el resto de sus vidas.

De los individuos tatuados de la ciudad de Mexicali me interesa trabajar con sujetos que cumplan con ciertas características en sus cuerpos y su consumo del tatuaje:

**Que tenga un proceso de varios años tatuándose:** al utilizar una metodología basada en las narrativas, considero necesario que el tatuaje se haya practicado a lo largo de distintos momentos de su vida. Esto con el fin de poder llevar a cabo una reconstrucción de su historia personal como herramienta metodológica a través de narrar las experiencias y acontecimientos que han sido marcados con un tatuaje sobre sus cuerpos.

**Que tenga la mayor parte de su cuerpo tatuado:** Aun cuando el tatuaje comienza a ser una práctica común en la sociedad contemporánea (tomando como referencia los datos de CONAPRED, anteriormente expuestos), no todos sujetos tatuados tienen el mismo tipo de consumo. En el caso de mi investigación me interesa recuperar los testimonios de aquellos sujetos que portan tatuajes de manera visible y que no pueden o son cubiertos de manera cotidiana, recuperando lo que se mencionó en las entrevistas al referirse a que se consideran “personas tatuadas” en el hecho de tener tatuajes visibles y expuestos en el cuerpo, lo que significa un rompimiento o transición para los sujetos tatuados. Reconociendo que no todos los tatuajes son visibles, mi interés radica en aquellos cuerpos cuya estética corporal está comprendida por la imagen del cuerpo tatuado visible que se convierte en la cotidianidad de los individuos.

### **Técnicas, herramientas y fuentes de investigación e información requerida**

Una vez establecido un primer contacto, ya sea a través de conocidos, relaciones interpersonales o incluso con el uso de convocatorias a través de redes sociales digitales, utilicé la técnica de bola de nieve para ir estableciendo contacto con nuevos colaboradores y sujetos de estudio. Con los resultados de este primer trabajo de campo exploratorio se

construyó el contexto del fenómeno y desarrolló las herramientas para los siguientes levantamientos.

*Observación (participante y no participante):* Para Guber (2019) “la finalidad de la observación participante es detectar las situaciones en las que se expresan y generan los universos culturales y sociales” (p. 57). A través de la observación, profunda y cuidadosa, podemos entender las relaciones, significados y universos simbólicos, y como estos son creados, significados, valorizados y puestos en circulación por los sujetos partícipes del fenómeno a investigar. En el caso de mi investigación, este ejercicio conlleva la participación activa en espacios donde se realiza el tatuaje, como son los estudios de tatuaje, eventos que convoquen a participantes de esta práctica como lo son la “Expo Mexicali” y eventos particulares de estudios, bares y otros establecimientos que forman parte del medio local.

*Entrevista:* Para esta investigación pretendo utilizar la entrevista semiestructurada. A pesar de que las preguntas respondan a un marco interpretativo basado en mi propio marco teórico, estará compuesta principalmente de preguntas con respuestas abiertas a la interpretación del entrevistado que permitan mantener cierta flexibilidad al responder con las ideas, emociones y significaciones propias de cada entrevistado. Al plantear las preguntas, éstas responden a un marco interpretativo de respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo de mi propia investigación. El interés de utilizar la entrevista como herramienta de análisis etnográfico se debe a su enfoque sobre los discursos propios de los informantes, los cuales recupero para el análisis de las narrativas encarnadas en las estéticas corporales del cuerpo tatuado. Sobre esto recupero lo propuesto por Guber (2001):

“El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. Los investigadores sociales han transformado y reunido varias de estas instancias en un artefacto técnico...Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales”. (p.76)

En cuanto a la elección de una entrevista semiestructurada para el análisis de dichos discursos, se debe a la flexibilidad de este tipo de entrevistas, reconociendo que la entrevista consistiría en una serie de intercambios discursivos el investigador y los informantes, mientras que los temas abordados en estos encuentros suelen definirse como referidos no a la entrevista, sino a los hechos que le son significativos el informante. Bajo este principio, y tomando en cuenta que el interés de las entrevistas está en analizar las narrativas propias del cuerpo tatuado, considero metodológicamente importante permitir que la propia conversación de la entrevista sea regido por las narración de los tatuajes y el propio cuerpo tatuado del individuo, como han ido constituyendo su estética corporal, como ha ido significando sus cuerpos y cómo ha ido evolucionando su relación con los mismos.

A pesar de la naturaleza flexible de la entrevista semiestructurada y su importancia metodológica para mi investigación, la entrevista siguió ejes temáticos desarrollados a partir de mi marco teórico y información que consideraba necesaria para llevar a cabo mi investigación. Estos ejes temáticos buscaban recopilar información sobre la información general del entrevistado, una breve historia personal, su experiencia como tatuador o tatuadora, y finalmente su experiencia como persona tatuada. Estos ejes temáticos se distribuyeron en los siguientes apartados del guión de entrevista:

- Datos generales
- Breve historia migratoria y familiar.
- Breve historia laboral.
- Su primer tatuaje, el tatuaje en el ambito escolar.
- El tatuajes simbólico.
- La practica del tatuaje en Mexicali.
- Tatuadores de Mexicali.
- Historia como tatuador.
- Tatuaje en Mexicali hoy.
- La experiencia del cuerpo tatuado

Analizo el tatuaje como una narrativa de discursos y significados corporizados que cambian con el tiempo, ya sea por circunstancias personales, sociales, económicas, políticas y/o

culturales. Por lo tanto, es necesario un análisis de corte cualitativo en cuanto a la información recabada durante el trabajo de campo.

### **CAPITULO 3.**

#### **DISCURSOS DEL TATUAJE EN MEXICALI: EL TATUAJE COMO PRÁCTICA Y FENÓMENO**

En este capítulo recupero los discursos relativos al cuerpo, el tatuaje y el cuerpo tatuado de los sujetos de estudio. Esto lo llevo a cabo a través de las narrativas, es decir la manera en la que los sujetos le dan coherencia a los discursos que existen y significan los cuerpos, a través de sus propias experiencias. Para el análisis de dicho fenómeno considero necesario hacerlo

desde un análisis discursivo postestructuralista, con referentes de la fenomenología empírica, como lo he propuesto en el planteamiento teórico y el metodológico.

Abordaré el tatuaje como una experiencia vista a través de narrativas corporales de los individuos y sus características. Este interés por las narrativas de los sujetos, a manera de ir reconstruyendo los procesos de significación e interpretación de los discursos que existen sobre sus cuerpos, esto con el fin de relatar e indagar críticamente el discurso que ha constituido dicha experiencia.

En este sentido, me interesa recuperar la narrativa de la experiencia propia de hacerse un tatuaje y como esto inscribe nuevas significaciones en el propio cuerpo, generando nuevas estéticas corporales. Por lo tanto el enfoque de narrativas me permite que sea el propio colaborador e informante quien ponga, de manera testimonial, en discusión los discursos que lo constituyen y cómo estos se transforman y adaptan conforme va modificando la significación de su propio cuerpo y su propia trayectoria de vida..

Estas narrativas se abordan desde los discursos que dotan de sentido al cuerpo y como estas son interiorizadas y reproducidas por los sujetos. Comenzando desde el primer espacio de socialización y significación, la familia. Tanto en la relación que existe entre la decisión de hacerse un primer tatuaje y la relación y/o opinión de la familia nuclear con la práctica.

El interés por primero abordar las narrativas desde la familia nace de la necesidad de entender a los propios sujetos del universo de estudio. Como abordaré en este mismo capítulo, son los propios procesos migratorios de las familias de los informantes los que los llevan a estar en el espacio fronterizo en el que se encontraban durante mi investigación. De igual manera, la familia y su papel como espacio de socialización primaria ayuda a los sujetos a crear sus primeros vínculos y representaciones sobre su propio entendimiento del mundo, de lo que es correcto y permisivo y lo que no lo es. Y cómo estos juicios y valores acompañarán al sujeto a lo largo de su vida, y cómo estos mismos se irán ajustando, irán transformándose o serán desechados por completo. Esto se ve reflejado en cómo los sujetos definen la relación con su propio cuerpo, la imagen del mismo y finalmente su propia estética corporal.

En segundo lugar, retomo el proceso de conformación del oficio del tatuador. Retomando su propia formación, tanto escolar como laboral, y finalmente el propio aprendizaje de ser tatuadores que no solo intervienen otros cuerpos, sino que reproducen nuevos discursos referentes a los cuerpos tatuados.

Como menciono en el momento de delimitación de las características de mi universo de estudio, me interesa poder reconstruir las propias narrativas de los sujetos a través del proceso de irse tatuando. Al estar inmersos en el mundo del tatuaje como su forma de vida, los tatuadores y tatuadoras suelen ser de los sujetos más tatuados en nuestra sociedad, por lo cual nace mi interés de trabajar directamente con este grupo: A su vez, esto también me permite poder adentrarme en las características propias del fenómeno, tanto como su práctica como el mercado que se ha generado a su alrededor hasta llevarlo al status que tiene hoy en día en las sociedades contemporáneas. En un tercer momento también retomar las instituciones sociales existentes que regulan tanto los espacios donde se desenvuelven los cuerpos tatuados y el propio trabajo del tatuador.

Por otra parte, dentro de esta misma dimensión estructural de los discursos, la segunda parte de este capítulo está destinada al análisis de la propia práctica del tatuaje contemporáneo, en su dimensión de mercado que dicta las significaciones en cuanto a los estudios de tatuaje como espacios de consumo, lo que se ofrece en los estudios, los procesos de profesionalización de la práctica del tatuaje, los estilos estéticos “consolidados” y emergentes, así como la clientela que demanda esta práctica

### **Más frontera, más trabajo**

El enfoque de narrativas me permite que sea el propio colaborador quien ponga en discusión los discursos que lo constituyen y cómo estos se transforman y adaptan conforme este modifica o afianza las significaciones de su propio cuerpo a manera de comprender las acciones propias y ajenas en un sentido que les es significativo, y ver las consecuencias de acciones y eventos a lo largo del tiempo.

La vinculación entre sus vivencias como sujetos tatuados, retomando sus propias narrativas como método, fenómeno y evidencia de los patrones que se presentan en las historias individuales, son los que me ayudan a construir el fenómeno del cuerpo tatuado en su corporalidad vivido por los tatuados, así como los discursos y relaciones de poder que atraviesan dichos cuerpos. En este sentido, recupero las narraciones relativas a las familias, trayectorias e instituciones que estructuran el fenómeno del tatuaje.

## ● ¿De dónde vienen los tatuados?

Comenzando con las características propias de las familias de los informantes, considero importante recuperar su situación migratoria a manera de contextualizar a aquellos que están inmersos en el fenómeno del tatuaje en la ciudad de Mexicali.

De los 15 tatuadores entrevistados en Mexicali, el 62.5, aproximadamente dos tercios de los informantes son nacidos en la ciudad. Del 37.5 restante, es decir, aquellos que migraron por primera vez a la ciudad de Mexicali, la familia fue la principal motivación de su llegada a la ciudad fronteriza. Esto se debe a la necesidad de acercarse a la familia como red de apoyo, como recupero en los casos específicos de dos informantes:

“ A Mexicali llegué hace 12 años. ¿Del terremoto, te acuerdas? El terremoto que todos hablan de un terremoto grandísimo en Mexicali. Yo llegué a un mes terminando ese terremoto. Porque quise arrimarme a la frontera para que me visite mi familia. Ya estando hasta Gómez<sup>1</sup>, pues bien difícil que me visite la familia”<sup>2</sup>. (Víctor Sabino, comunicación personal, 15 de febrero del 2024)

“Pues empezamos a tener bebés mi morra y yo, y su familia de aquí. Entonces ya fue como que más fácil de que vámonos para allá. Yo realmente crecí toda mi vida allá<sup>3</sup>, nunca había venido a este pinche lugar y ya pues en cuanto empezamos a hacer familia, fue de que “vámonos para allá”. Pues para que ella tuviera como el apoyo de su familia y así. (Ángel Castro, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

En ambos casos, se hace referencia a la necesidad de estar “cerca” geográficamente de sus familias como redes de apoyo. En los otros casos referentes a la migración a la ciudad por razones familiares, se refieren a que fueron traídos por sus padres durante su infancia con la finalidad de encontrar mejores condiciones de vida ligados a las ofertas laborales de la frontera.

---

<sup>1</sup>En este caso el informante se refiere a Gomez Palacio, ciudad mexicana en el estado de Durango.

<sup>2</sup>En el caso de este informante, su familia se encuentra actualmente viviendo en Estados Unidos

<sup>3</sup>Refiriéndose a la Ciudad de México, de donde es originario

“Pues prácticamente soy de aquí, ya llevo 23 años. Me vine obligada por mis papás. ¿Por qué llegaron aquí ? Por trabajo más que nada. Más frontera, más trabajo”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

Esta misma percepción de la ciudad de Mexicali como un lugar de “oportunidades laborales” y de mejorar las condiciones económicas es generalizada en las narrativas de los colaboradores. Aun cuando la mayoría son nacidos en la ciudad, todos ellos son de primera o segunda generación de migrantes, ya que el 100% de los entrevistados nativos de la ciudad vienen de familias migrantes. En el caso de mi investigación, estas familias migrantes o procesos de migración no vienen de otros países, sino es una movilidad humana interestatal. En este grupo, las principales razones que describen para la llegada de sus padres o abuelos a la zona es el mercado laboral y la existencia de redes familiares. Para esto recupero algunos de los testimonios de las entrevistas.

“Pues por oportunidad. Varias familias de allá de Sinaloa, pues se había venido, tenían como quien dice la forma de acomodarse aquí. De que apueste por algún trabajo. Te puedo contactar con tal persona, tengo alguna casa que te puedo ofrecer como para rentarla, entonces como por la oportunidad”. (Jesús Miguel Figurero, comunicación personal, 27 de abril del 2023)

“O sea, por familia, mi mamá fue porque tenía también un familiar aquí, un conocido, este, y pues le dieron la oportunidad también de trabajo, pues se vino para acá. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Mi padre es de Sinaloa y mi mamá es nacida en Michoacán, pero casi, casi recién nacida, se la trajeron para acá a Mexicali, entonces nació allá. Mi papá era en ese entonces era trailerero cuando conoció a mi mamá aquí, entonces él viajaba por la chamba. y mi mamá pues mis abuelos se lo trajeron pues por mejores oportunidades de trabajo” (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

El siguiente capítulo lo dedico al análisis contextual de la ciudad de Mexicali y sus características propias. Aun así, considero importante en un primer momento resaltar como parte de las narrativas propias de los colaboradores y cómo estos van llegando a la ciudad por las percepción que existe de la frontera como un espacio de oportunidades laborales, y en menor medida como un espacio en el que existen redes familiares de apoyo. Esto con la finalidad de situar a los informantes, y en especial a sus familias, en este espacio como resultado de procesos migratorios, lo que a su vez se convierte en un fenómeno del tatuaje atravesado por la migración específica de la ciudad fronteriza.

### **Mis papás no me dejaban, pero aún así yo me lo hice**

En cuanto al análisis estructural del fenómeno del tatuaje, que es la finalidad de este capítulo, considero que es importante también retomar el cómo es percibido el tatuaje dentro de los grupos familiares de los informantes. Esto en primer lugar para señalar una percepción generalizada que existe actualmente alrededor de lo que significa tener un cuerpo tatuado en México contemporáneo. En segundo lugar, y en el caso particular de las narrativas analizadas durante mi investigación, como la percepción de la familia sobre el tatuaje influye en la decisión de no solamente tatuarse, sino el cómo y el dónde para los entrevistados.

Por lo general, la familia es el espacio dónde se da la socialización primaria, entendida como aquella que convierte al individuo en un miembro de su grupo y/o cultura (Berger y Luckman, 2008, p. 164). La familia es la primera instancia en donde se norma y educa al individuo, o dicho de otra manera, es la encargada de transmitir la cultura de su grupo a los nuevos miembros.

Bourdieu (1981) entiende la educación, y con esto la reproducción social, como ejercicios de imposición simbólica. Esta reproducción simbólica se refiere a la imposición de los símbolos (las relaciones entre el significado y significante sujetas a los valores culturales), en la forma del lenguaje. Todo individuo debe abandonar sus balbuceos de bebé para aprender a comunicarse con los demás en su lengua materna. La moralidad y la diferencia entre lo que está bien o mal, reglas, valores, y un sin fin de elementos culturales que le son significativos para comunicarse y convivir con sus semejantes y que cualquier nuevo integrante de la sociedad deberá aprender e interiorizar para formar parte de dicha sociedad.

En paralelo a este proceso de socialización, aparecen reglas jerárquicamente establecidas en relación a los valores, principios e ideas que les son importantes o significativas a cada familia, que a su vez son parte de grupos de socialización más grandes (escuela, trabajos, barrios, iglesia, etc.). Estas ideas y normas son transmitidas de generación en generación como un ejercicio de la propia reproducción social, hasta que algún miembro decida romper con los valores e ideas preestablecidos. Tal puede o suele ser el caso de las familias en relación al tatuaje.

La percepción del tatuaje tiende a ser negativa, especialmente en nuestra sociedad -en México en general, y en Mexicali en particular- lo que influye fuertemente en la decisión de tatuarse o no. Varios elementos intervienen, desde la discriminación por la apariencia física, cuyos datos se pueden consultar en la Encuesta Nacional de Valores en Juventud (2022), hasta los prejuicios y mitos que se han construido en torno a lo dañino que resulta para la salud.

En charlas informales con jóvenes universitarios que quisieran tatuarse, pero no lo hacen, la principal razón que señalan es el temor o el qué dirá su familia. Lo dicho se corrobora con los datos de la mencionada encuesta, en el rubro de familia, se preguntó “¿Qué tan importante son en tu vida la opinión de tu familia?” a lo que el 85.5% de los jóvenes respondieron “Mucho o algo importantes”. La familia y la opinión de la misma siguen siendo importantes en su vida, y por lo tanto, en las decisiones que toman ya sea de manera directa o indirecta.<sup>4</sup>

Con sus contadas excepciones, que abordaré más adelante, en el imaginario de las familias de los entrevistados, un 85.8% del total, tenía una connotación negativa en relación al tatuaje. Desde los casos típicos, incluso referidos así por los mismos entrevistados, del: “¿Qué dirán? ¿Dónde vas a trabajar? ¿Qué les dirás a tus hijos? ¿Y si necesitas donar sangre?” u otro tipo de negativas, así como la idea del riesgo a contraer enfermedades venéreas por el tatuaje.

---

<sup>4</sup>Instituto Mexicano de la Juventud. (2022). Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2022, de Instituto Mexicano de la Juventud Sitio web:  
[https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma\\_encuesta\\_nacional\\_de\\_juventudes\\_2022.pdf](https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/10ma_encuesta_nacional_de_juventudes_2022.pdf)

Estas son las nociones predominantes en relación al tatuaje y a los tatuados en general y las cuales se repiten entre los entrevistados.

Pero a pesar de esta percepción del cuerpo tatuado, los informantes deciden tatuarse. Ya sea por genuino interés, aceptación, un acto de rebeldía o cualquier otro motor que lo impulse. Ya sea influenciado por medios de comunicación, amistades, miembros de la familia nuclear o de la familia extensa, o por el interés propio, los tatuados terminan respondiendo a este deseo y marcando su piel de manera permanente; con, sin o a pesar de sus familias. La gran mayoría de los tatuados suelen hacerse su primer tatuaje a escondidas, sin avisarles a sus padres y tratando de mantenerlo oculto por el mayor tiempo posible, ya que conocen de antemano el rechazo que tiene su familia a esta práctica. Es exactamente sobre la decisión del primer tatuaje, de transgredir lo establecido y lo impuesto al individuo, así como las consecuencias que puede traer para él y su familia, es que desarrollo este subapartado.

“Me gustaban en esa parte (a la zona entre el codo y el hombro), en mi cabeza no cabían los brazos todavía (refiriéndose a que no se animaba aún a tatuarse los brazos). O sea, no tenía como idea de tatuarme más para arriba. Era como un gusto nada más, la rebeldía y caerle en los huevos a mi jefa“ (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024).

“Porque pues como era mi primer tatuaje, mi mamá no me dejaba tatuarme. Además yo era maestra, entonces era como que bueno, que donde lo puedo esconder. Y fue como que en la espalda creo que se puede esconder bien. Te diría que no usé blusas de tirantes por mucho tiempo, pero no, no es cierto. Porque a pesar de que me lo hice a escondidas, al día siguiente le dije a mi mamá porque fue como que creo que no voy a poder ocultar esto” (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

Sin importar el sistema de creencias, el rechazo hacia el tatuaje y aquellos que lo practican es común entre las familias, sin importar el contexto en el que se encuentren. Pero, estos sistemas se verán puestos en conflicto y muchas veces serán recapitados y modificados en función de un hecho importante: los hijos y/o hijas deciden tatuarse.

Es a partir del hecho de que uno o más miembros de la familia decida tatuarse -sean cuales sean las motivaciones-, que los tatuados ocasionan en su contexto familiar un conflicto en cuanto a la percepción respecto al tatuaje. Las relaciones familiares se tensan y pueden llegar a conflictos por los prejuicios y estigmas respecto a cómo se percibe a una persona tatuada en contraposición con la realidad de que la modificación corporal responde a deseos y estéticas corporales que ha ido cambiando y adaptándose en diversos espacios sociales en la actualidad.

Para entender mejor cómo se dan y superan las fricciones o conflictos entre el tatuado y su familia, pregunté ¿qué es lo que sus familiares pensaban de sus tatuajes? Algunos ejemplos que ilustran cómo se fueron modificando las creencias y valores respecto al tatuaje suelen comenzar con simples comentarios como: “No me gusta el tatuaje, pero el tuyo está bonito”. Y eventualmente pasar a la aceptación.

La aceptación del cuerpo tatuado por parte de las familias trae consigo cambios en las opiniones y/o ideas que tenían acerca del tatuaje. El conflicto ante la creencia de que los tatuajes sólo los tienen los “marginados” y el hecho de que uno de los miembros de su propia familia esté tatuado, y no conlleva connotaciones negativas para su persona, ayuda a romper esta idea. Esta transición puede ser mucho más “suave” en cierto sentido cuando otros miembros de la familia están tatuados. La convivencia con personas tatuadas va normalizando el tatuaje, de tal manera que la relación que tienen los miembros tatuados con el resto de la familia, suele determinar la manera en cómo se percibe el tatuaje dentro del ámbito familiar.

En los casos en los que ya existían más miembros en la familia que están tatuados influye positivamente en la opinión de los padres, en estos casos el tatuaje no es tan mal visto e incluso aceptado, lo que permite a las personas tatuadas tomar la decisión sobre su cuerpo para tatuarse con mucha más libertad y seguridad.

Las opiniones de las familias, como resultado de la diversidad de contextos de los que provienen no suelen variar mucho. Los casos en los que las familias de los informantes estaban de acuerdo con que ellos se tatuaran en un principio, son la minoría, en el caso de mi universo de estudio fue solamente un caso en el que los tutores no solo estaban informados, sino de acuerdo con el hecho de que ella se tatuara. El resto de las familias de los tatuados que pude entrevistar no comparten esta percepción, sino que, por el contrario, tenían claras posturas en contra de los tatuajes en el momento específico en el que los colaboradores narrar su primer tatuaje, y se oponían a que sus hijos o hijas se tatuaran. Como respuesta a esta pregunta, los entrevistados hablaron sobre las opiniones que tienen, o tenían, sus familiares con respecto al tatuaje, y cómo esto influyó en la decisión de mantenerlo en secreto, en contraste completamente con el caso específico de la tatuadora Paula Bustamante.

“Mi primer tatuaje fue una *mandala* en la espalda. Me llevó mi mamá. Ella está tatuada, está toda tatuada. Entonces yo la acompañaba a sus citas de tatuajes y en una cita me dijo: -¿te quieres tatuar por primera vez?-.Sí, le dije y me dijo y te pagó el tatuaje y todo, y ya de ahí no paré. De hecho casi todos mis tatuajes son de entre los 14 a los 18”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

Este caso en particular llama la atención y se contrapone a las nociones más comunes sobre el tatuaje. No solo en la aceptación del cuerpo tatuado y sus significación tanto personal como social, sino el hecho de que se llevará a cabo de manera “legal” en un estudio de tatuaje con la presencia y autorización de un tutor. En México los estudios o establecimientos en donde se realizan tatuajes operan bajo la normatividad que establece que no se puede tatuar a un menor de edad sin el consentimiento y firma del padre o tutor. Según la Ley General de la Salud (2004), promulgada por parte de la Cámara de Diputados, Artículo 268 Bis-1 se señala que:

“No se pueden tatuar, micropigmentar ni perforar a menores de 18 años de edad ni tampoco a aquellas personas que se encuentren en pleno goce de sus facultades mentales, con la excepción de aquellos que estén acompañados por uno de sus padres (o tutor), por una acreditación previa o bien en los casos en los que se cuente con una

autorización escrita adecuadamente”. Ley General de Salud. Artículo 268 Bis-1. 2006)

Dicho esto, la regulación Estatal y legal existente de la práctica y consumo del tatuaje no determina la posibilidad de los jóvenes a modificar sus cuerpos, solamente determina el cómo lo llevarán a cabo. En mi universo de estudio existen dos formas de consumo del tatuaje como menores de edad. El primero, el caso de la tatuadora Paula Bustamante anteriormente citado, en el que no solo se aceptó el hecho de que se tatuara a sus 14 años de edad, sino que incluso fue fomentado por su madres:

“Pues yo siempre acompañaba a mi mamá cuando ella se iba a tatuar. De hecho mi mamá me dijo: -yo prefiero llevarte y ver que es un lugar seguro, un lugar donde cuiden pues toda la higiene, a que vayas tú escondidas a un lugar donde tatúen menores-. Entonces prefirió llevarme y acompañarme a cualquier parte. De hecho en ese mismo momento que mi mamá se estaba tatuando me dijo: ¿te quieres tatuar? Y pues yo busqué algo en Internet súper rapidísimo, entonces ni siquiera lo pude pensar bien”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

Y en segundo lugar, los casos más comunes de esta práctica en menores de edad, en el que estos suelen tatuarse de manera “clandestina”, es decir en espacios no regulados, ni dedicados de manera profesional a la práctica del tatuaje como se estipula actualmente<sup>5</sup>, y algunos casos también llevó que se los hicieran ellos mismos de manera improvisada. Estos casos suele ser los más comunes y ponen en manifiesto los extremos a los que los sujetos están dispuestos a llegar para tatuarse:

“El primero fue saliendo de la secundaria. Saliendo de la secundaria tenía 14 o 15 años, algo así cabrón. Y ya empezábamos con la curiosidad de hacer nuestras máquinas con el motor de la grabadora, la plumita, la cuerda de guitarra, todo eso. Y nos subíamos a la azotea a raya, como locos, ¿No? Y me hice una cara de un Memín

---

<sup>5</sup>Más adelante durante este mismo capítulo abordaré el tema de la regulación del tatuaje contemporáneo en México.

Pinguín, con una cresta punk. En la pierna.” (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Yo me tatué a los 14, entonces yo creo que si era como en segundo de secundaria, entonces cuando yo me tatué estaba en la secundaria, y fue con un amigo que llegó con una maquinita casera a la *secu*. De ahí vimos, decidimos hacerlo, caímos un día en su casa, ahí en la Roma, y nos tatuamos. Creo que nos cobró algo, nada simbólico, pero yo aprendí a ver cómo se hacía la máquina. O sea, deje a ver cómo se hace.” (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

Y en un segundo momento también las relaciones que tienen con otros tatuajes que son aquellos que los aproximan no solo a la persona dispuesta a tatuar menores de edad, sino a la propia práctica del tatuaje:

“A los 17 me hice una lata. Como ya le pegaba graffiti desde bien morro, tenía haciendo ya graffiti desde los pinches 11 o 12 años ahí con la banda, me hice una lata aquí con mi placa, estaba bien morro güey. Y era el único que quería, ni sabía que más así, pero ya un placazo. Y me lo hice porque nos juntábamos ahí todos como en un lugar, unas canchas para patinar, la *five skateboard* se llamaba-. Bueno, por ahí nos juntábamos ahí a patinar y pues ya esa banda ya estaba bien grande, ya tenían pues todos entre 25 a 30 ponle. Y pues uno más morro (17 años), como que yo ya los veía así ya bien tatuados, esos weyes ya andaban en otro pedo. Y de repente un día de que un güey llegó con un *tattoo* nuevo y pues ya me conectaron con ese güey, y ya le caí yo con ese vato que después se convirtió en mi maestro, un güey que de Nueva York, que como que lo deportaron, porque andaba en mierda allá y pues por desmadroso. Y pues fue en un cantón, o sea, donde me hice mi primer tatuaje. En un cantón, una cocina, la clásica. Sí, pues ni siquiera estaba tan *ñero*<sup>6</sup>, porque el *depa* ese estaba bien fresón, estaba ahí en, por donde está el museo de cera, no sé qué colonia es esa del valle o condesa, una madre así. La neta estaba chido ese depa, no

---

<sup>6</sup>La Real Academia Española (RAE) y el Diccionario de americanismos explican que “ñero” es una palabra muy usada en diversos países de América Latina; en México, Honduras, Venezuela y Colombia tiene varios significados. Se refiere a una “persona de bajo estrato social, marginado” y también quiere decir “persona tonta o de escaso entendimiento”.

era de ese güey, pero ahí era donde lo dejaban tatuar, porque ese güey tenía su cantón bien, creo que en Iztapalapa, pero no sé dónde verga, nunca fui a su casa”. (Ángel Castro, , tatuador originario de ciudad de México que actualmente radica y trabaja en Mexicali Baja California, comunicación personal, 30 de abril del 2024).

Como se ve reflejado en el testimonio anterior, así como en las narrativas de los informantes de mis colaboradores, el acercamiento al consumo del tatuaje suele darse en los propios procesos de socialización de los sujetos. Ya sea en la familia, el entorno, los grupos de amigos, escuela, trabajo o los diversos contextos en los que estamos continuamente expuestos a cuerpos tatuados.

“Yo creo que quien me influenció fue mi tío. Mi tío tenía muchos libros, entonces de repente yo veía los libros y había personas con tatuajes. En ese tiempo yo pensé que eran dibujos, yo estaba muy chico. Mi tío es marino, él estuvo en el puerto de Veracruz, él nunca embarcó, él siempre estuvo en puerto. Pero tuvo la onda de que siempre le gustó leer. Entonces se llevaban libros. Entonces yo los agarraba de morro y yo veía como los dibujos. Yo no sabía que eran tan tatuajes. Yo pensé que se pintaban, entonces yo de morro me andaba pintando con las plumas, pero yo no sabía que eran tatuajes. Cuando llegué al centro, yo supe lo que era el tatuaje, porque yo ya veía gente que ya traía más dibujos. Obviamente de aquel lado no había, o sea, ya que vengo de una familia tradicionalista michoacana, moralista, católica, entonces no, no había como eso. Acá ya encuentras otras cosas”. (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Mi primer tatuaje fue a los 18. Mi primo en paz descansa, yo sabía que él hacía tatuajes y a mí me gustaba que arriba de él tenía arriba de su espalda “Cruz”, él se apellida Cruz. Y dije, yo quiero mi apellido también así en mi espalda, acá arriba. Y él dijo -nah güey, no tienes tatuajes, yo te veo que tú te vas a llenar tu espalda con algo grandísimo. Algo estilo cholo religioso-. Me convenció, dijo no te lo hagas arriba, hazte lo mejor abajo”. (Víctor Sabino comunicación personal, 15 de febrero del 2024)

“Pero en ese entonces la verdad no lo tenía ni planeado, sino que empecé como te digo que siempre he dibujado y después empecé a pintar y eso. Empezaba a hacer pinturas en la piel con acrílicos, y un día subí una foto de una pintura así y me dijo una amiga, ¿por qué no te lo tatúas? Y que no seas *zacatona* y que no sé qué. Y yo le decía que no era eso, sino que no tenía dinero, y finalmente ella me dijo- yo te lo pago!-”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

El contexto en el que los individuos se desarrollan es también un factor importante. El barrio, ciudad, amistades, escuela, trabajo, capital cultural, etc. Todos estos elementos que conforman el contexto en los cuales los individuos crecieron y se desarrollan moldean al individuo, sus relaciones y decisiones. Es a través de este contexto que se construye el universo simbólico del cual retoman para crear su propia relación con el tatuaje y su práctica. Los tatuajes, como cualquier otro tipo de construcción simbólica y de significados, se ve influido y hasta limitado por este contexto. En este sentido el entorno en el que se desarrollan no solo determina el universo de imágenes y símbolos a elegir, a apropiarse y resignificar, sino otras dinámicas que contextualizan y significan de maneras diferentes el propio proceso del tatuaje.

Ahora bien, hasta este punto he hablado en cómo la familia y las relaciones sociales del contexto propio de cada sujeto influye no solamente en la constitución de los discursos referentes al cuerpo y en especial al cuerpo tatuado, sino también en cómo se tatúan. Estos discursos sobre cómo se entiende el cuerpo tatuado es encarnado, es decir el discurso se materializa sobre el propio cuerpo y se vuelve parte del mismo, por los individuos los cuales posteriormente le dan sentido a través sus propias narrativas reflejadas en sus cuerpos tatuados.

Como se abordó durante el planteamiento teórico, este interés por las narrativas de las experiencias de los sujetos, a manera de ir reconstruyendo los procesos de significación e interpretación de los discursos que existen sobre sus cuerpos, a manera de inventariar los discursos que nos han constituido como nosotros mismos. En este sentido, me interesa recuperar el relato de la experiencia propia de hacerse un tatuaje, desde cómo se perciben a

sí mismos, cómo son percibidos, y bajo que discursos interiorizados le dan sentido a las mismas experiencias.

- **Tatuados en las escuelas**

La edad de los entrevistados, la cual se encuentra entre los 23 a los 49 años de edad, influye y se ve reflejada en las otras dos variables que componen este apartado: escolaridad y la trayectoria laboral. En cuanto al nivel de escolaridad de los entrevistados: 50% con nivel medio superior, 36% con nivel superior y 14% con posgrado.

Varios de los entrevistados se tatuaron como menores de edad, como mencioné anteriormente, o durante su juventud temprana (entre los 18 y 25) lo que para mí supondría que estaban tatuados durante sus años escolares y formativos. Aun así, la mayoría menciona que durante los años que fueron estudiantes el tatuaje era poco común, aún a nivel universitario, por lo que ellos solían resaltar por ser los únicos o de los únicos miembros de esta comunidad que estaban tatuados.

“Profesores, había unos que tenían uno que otro chiquito por ahí medio escondido, de lo que alcanzaba a notar. Y compañeros no, fíjate, o sea, al menos en mi generación no, o sea, de que mi salón o algo que yo conviviera con ellos, no me tocó nadie que tuviera tatuajes. Yo era la única que tenía tatuajes y pues pocos relativamente, había uno que otro muchacho, pero pues en otras generaciones que veía que sí estaba muy visiblemente, pero pues él era tatuador, de hecho aquí está trabajando conmigo uno de ellos. Pero sí, no era muy común, no era muy común cuando yo entré a la *uni* los tatuajes”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Pues en la *uni* no, pero cuando estaba en la maestría fíjate que todo bien, o sea, nunca tuve ninguna reacción con los maestros, por ejemplo, y mis compañeros también, o sea, todo bien. Yo creo que más que nada siempre mi incertidumbre era más bien en el trabajo, en las escuelas, de cómo lo iban a tomar los padres de familia y cómo lo iban a tomar mis compañeros y mis autoridades”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

“Cuando estaba yendo a la prepa, estaban todos en el cotorreo, empezando así como con mi grupo de amigos de que “vamos a tatuarnos” y así. Y luego como este compa que me empezó a tatuar a mí, después abrió un estudio, y tenía una promoción ahí en el estudio de qué tatuajes, creo que 100 varos, pero eran como de un flashes así de ese tamaño (aproximadamente 5 centímetros)”. (Ángel Castro, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

“En prepa fíjate que ya me en prepa ya me empecé a tatuar los brazos y si era como que la sensación, la muchacha que está tatuada en la prepa, porque muy pocas gentes tatuaban. Bueno, en la prepa más que nada porque pues tienes entre 16 a 18 años en la prepa, entonces pues muchos no se tatúan y pues yo ya estaba toda tatuada de los brazos y si era como que mira la muchacha, o sea, me reconocían más que nada por eso, por la que estaba tatuada. Y antes en la secundaria me empecé a hacer en la espalda, y aquí en el pecho, entonces no se me miraban. Y si era de que cuídate de los maestros, no te lo tienen que ver, porque como iba en una escuela privada y eran un poquito más estrictos, entonces estuvo medio difícil cuidarme, que nadie me viera. En cuanto entré a la universidad, pues yo no era tatuadora y me tocó un compañero de salón que era tatuador, entonces nos llevamos muy bien y nos empezamos a juntar mucho. Entonces ahí otra vez fue cuando otra vez volví a meterme a lo del tatuaje”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

Por otra parte, la trayectoria laboral cumple dos funciones en el sentido de mi investigación. De nuevo, la necesidad o iniciativa de los individuos por tener actividades económicamente productivas, desde ayudar en un negocio familiar, hasta trabajar para independizarse a temprana edad, es un indicador del contexto familiar y socioeconómico en el que crecieron y se desarrollaron. Por otra parte, y quizá más directamente relacionado con el tema del tatuaje, el mercado laboral, además de la escuela, es uno de los principales espacios en los que los individuos se ven sujetos a normas y “estándares” en cuanto a la imagen corporal. Estas se pueden dar desde problemas, comentarios y fricciones con otros compañeros en

relación a la imagen corporal de las personas tatuadas y hasta que se les niegue un trabajo, no en función de sus capacidades, sino el hecho de que estén tatuados.

- **Trabajar tatuados.**

En este apartado realicé una breve reconstrucción de la historia laboral de los entrevistados con el fin de saber desde cuándo y bajo qué condiciones habían comenzado a trabajar, y los trabajos que hubiesen tenido desde entonces.

“Yo como a los 16, a los 16 empecé a trabajar. Pues ningún trabajo formal, de ahí en una gasolinera fue mi primer trabajo. Ya de ahí pues he emprendido en muchas cosas. Estuve haciendo joyería, también estuve dedicándome al maquillaje, tanto como para *Halloween*, o sea, efectos especiales. Trabajé en casas de terror, también estuve un tiempo vendiendo repostería como *cupcakes* y cosas así. Pero justo antes de ser tatuadora sí estuve muy metida en la joyería artesanal, hacía mucho, de hecho todavía aquí la tengo en venta. Y antes de eso sí tuve empleos formales, semi. Estuve trabajando en una boutique, luego trabajé en una oficina también de gasolineras, estuve en recepción y no me acuerdo más”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“A trabajar de lo que sea. No, pues yo empecé bien morrillo, porque mi jefe estaba en la construcción (Durante este periodo el entrevistado y su familia vivían en Estados Unidos). Y desde morrillos era levantarte los sábados a mover ladrillos, blocks, echar pala, nada más hasta ayudar al jefe a hacer las cosas ahí en la casa. Y de allí él miraba que ya estabas preparado y nos comenzó a invitar a trabajar con él. Y nos pagaba \$50 dólares al día.

De la construcción mi jefe me presentó un árabe que era un pintor y me acuerdo que estábamos en los Ángeles, en un teatro francés y se peleó con el vato el señor volteó y le dijo a Pedro, mi jefe Pedro: ¿tú conoces un pintor chido acá que me pueda pintar? Mi jefe creo que es el que me echó la mano diciendo que mi hijo sabe pintar. Yo nunca esperaba agarrar ese tipo de jale. El vato, me llamó para arriba y subió donde nosotros. Subo para arriba y tenían unos paneles en un teatro y me pidieron pintar un

cielo Picasso que se parezca a las noches. Nunca había trabajado así, pero fue todo un éxito. Y ese árabe ya no me quiso dejar ir. No tenía muchos jales de esos tipos de mural, pero siempre tenía jales de pintar tipo industrial. Me tenía muchas veces lijando algo tan aburrido *fu*. Pero no me importaba, me andaba pagando bien”. (Víctor Sabino, comunicación personal, 15 de febrero del 2024)

En este sentido encontré que los entrevistados no sólo habían trabajado con anterioridad, sino que lo habían hecho ya estando tatuados. También que los individuos tatuados no están sujetos a un solo grupo o sector productivo que los “encasilla” y defina, sino que, como cualquier otra persona, solían desarrollarse en múltiples espacios sin estar limitados por las decisiones que toman sobre sus cuerpos.

En la actualidad existen más ámbitos en donde es posible identificar el tatuaje, en síntesis: mayor aceptación en términos sociales. De ello me percate, quizá por mi propio interés en encontrar cuerpos tatuados, personas tatuadas que se desarrollaron en medios diferentes a aquellos con lo que se les ha asociado históricamente.

Encontré que la mitad de los entrevistados cursaron estudios de nivel superior o posgrado. Los individuos tatuados se desenvuelven en múltiples grupos sociales, ejercen diversas profesiones y con estudios en distintas disciplinas. Aun cuando los sujetos tatuados siguen influyendo hasta cierto punto en su toma de decisión, el tatuaje se comienza a abrir lugar en espacios, en primer lugar, de estudio y aprendizaje, para posteriormente en espacios laborales y profesionales en donde las personas tatuadas se desarrollan.

La creciente popularidad del tatuaje y la creciente visibilización que esta trae aparejada, ha contribuido a normalizar o ser más tolerantes hacia las personas tatuadas, e incluso a tener tatuajes propios. Lo que solía ser o asociarse como una señal de peligro, delincuencia y/o marginalidad se ha convertido en algo cada vez más visible y cotidiano. Jóvenes y adultos de diferentes grupos, contextos, edad, origen, creencias, sexo y género; las personas tatuadas ya no son definidas por el simple hecho de portar un tatuaje, por el contrario, es el propio individuo quien será responsable de definir su propio cuerpo y sus tatuajes a través sus experiencias, gustos, anhelos y un sinnúmero más de motivaciones, aun cuando esta decisión esta

mediada por un contexto. El avance del tatuaje poco a poco va rompiendo la asociación y relación que se tenía entre el individuo tatuado y la “falta” de educación y empleo precario, para ahora estar inmersos en todo tipo de espacios laborales y escolares.

Aun con la creciente visibilización y aceptación del tatuaje, reflejado los testimonios de mis colaboradores, existe en ellos también una preocupación de ser percibidos como personas tatuadas en el ámbito laboral. Aun cuando actualmente prácticamente todos tienen el tatuaje como su principal trabajo y forma de generar ingreso, también hablan sobre lo que conllevaba anteriormente desarrollarse en otros espacios laborales como personas tatuadas.

“Pues la verdad siempre llevaba manga larga por lo mismo, me quiere evitar problemas. Entonces desde un principio, en cuanto fui a la entrevista, manga larga. Nunca se dieron cuenta de mis tatuajes, siempre traía manga larga en tiempo de verano, ni modo, camisa y manga larga, pues me quería evitar un problema. Aunque ya fuera más normal el estar tatuada, me quería evitar problemas. Y llevaba blusas de manga. Y recuerdo que llegué a tener otros compañeros en la fábrica también tatuados, pero en donde no se vieran piernas, hombros, es entendible hasta cierto punto”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“Pero igual no veías tatuajes tan grandes, y la mayoría de los que teníamos nos los tapamos porque yo en la cocina, en mi adolescencia, prepa, yo tengo un chingo de pedos con policía, tuve un chingo de broncas por estar tatuado, tuve un chingo de que te vieran mal, de que decían este güey que pedo, sin saber que uno ni siquiera era eso. Ahora ya cambió mucho la idea, ya es completamente diferente. Pero a mí sí me tocó como esas ondas, a mí sí me tocó entrar una tienda que te siguiera el policía”. (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

Finalmente, me interesa recuperar el caso particular de una de las colaboradoras de este trabajo, quien tiene una maestría en pedagogía, y quien representa el único caso en que además de ser tatuadora, también trabaja como docente en el estado de Baja California. Aun cuando pretendo abordar su propia experiencia subjetiva e intersubjetiva, así como la de los demás tatuadores y tatuadoras cuyas narrativas abordo a lo largo de mi investigación, me

interesa recuperar lo referente a su experiencia como persona tatuada en el ámbito laboral por las particularidades de su caso.

“Ya terminando mi carrera empecé a trabajar el primer verano en un colegio privado y ya del siguiente agosto en adelante pues ya como maestra. Estuve el primer año saliendo de mi carrera cubriendo interinatos y ya hasta el segundo año agarré la plaza como docente y me fui a vivir a Tecate. Ahí estuve seis años como docente, me regresé a Mexicali, estuve unos 2 o 3 años aquí, hice examen para directora y me voy otra vez a Tecate, entonces ahorita estoy yendo y viniendo de Tecate a Mexicali todos los días para mi trabajo. Y en cuanto al tatuaje empecé casi casi saliendo de la carrera, yo salí de la carrera en julio, en septiembre me hice mi primer tatuaje ya graduada y ahí me enamoré. Yo toda la vida supe que me quería tatuar, pero ahí dije quiero tatuar yo también”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

En su propia narrativa, recupera su experiencia como una persona tatuada trabajando como docente en en escuelas de Tecate y Mexicali, en Baja California, así como los problemas y fricciones que llegó a tener desarrollando su trabajo como profesional y persona tatuada.

“Yo creo que más que nada siempre mi incertidumbre era más bien en el trabajo, en las escuelas, de cómo lo iban a tomar los padres de familia y cómo lo iban a tomar mis compañeros y mis autoridades. Tuve un problema en una escuela allá en Tecate, donde hubo un ciclo escolar que yo me quedé como encargada en esa escuela pues no había directora efectiva, entonces dejaban a una maestra encargada y yo me quedé de encargar ese año. Y ahí pues la verdad los papás estaban muy acostumbrados a hacer lo que ellos querían con la escuela y hacían lo que querían conmigo también. Entonces la forma en la que dijeron pues nos vamos a chingar a la maestra, fue como que le podemos decir ah, tiene tatuajes, no nos gusta que venga tatuada porque se le ven los tatuajes. de que los piercings acá no nos gusta que traiga piercing porque los niños se quieren poner piercings y que no sé qué. Ya para esto pues yo ya tenía bien estudiadas y demás las leyes, los derechos humanos y de todo, porque yo desde que

dije, me voy a hacer un tatuaje visible, a ver qué repercusiones puede tener, pues me eché mi estudiada. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

A su vez, esto no solo representó para ella que los padres de familia recurrieron a apelar con las autoridades pertinentes para discriminarla por la forma en la que ella ejercía la libertad de modificar y presentar su propio cuerpo tatuado, sino que también habla sobre el hostigamiento que sufrió por parte de dichas autoridades<sup>7</sup>.

“Y pues fui a hablar con mi autoridad, mi supervisora en ese entonces, que a mi supervisora le cagaban también los tatuajes, y me dijo como que pues yo ya te había dicho eso te iba a causar problemas. Pero como ella estaba también en su posición de que no quiero que se te vean los tatuajes pues me hicieron un complot mi supervisora y los padres de familia, e hicieron una reunión en mi escuela, llegaron un día así en la mañana a la hora de la entrada. Pasaron años así hasta que , en el último Consejo Técnico del ciclo escolar, en julio, hacía un calorón, se me ocurrió llevarme un vestido porque hacía un calorón y pues obviamente se me miraban todos los tatuajes de los brazos, todos los tatuajes de las piernas y pues no le gustó. Y me volvió a hablar junto con la jefa de nivel del municipio, mi directora. Y mi directora no tenía nada en contra de, pero pues la mandaron a hablar también como testigo y ahí me dejaron un chorro de cosas, hasta que me decían como que es que no es la manera de venir vestida a una institución. (Comunicación personal con tatuadora de Mexicali.)

Considero importante explorar este caso en este apartado relacionado con la trayectoria laboral, y más específicamente, en el sentido de cómo los discursos hegemónicos de lo que deben ser los cuerpos influye en las personas tatuadas.

En el sentido de la imposición de los discursos hegemónicos sobre los cuerpos, el cuerpo tatuado se transforma de una decisión personal a un fenómeno social y político, en el que el

---

<sup>7</sup>En este caso particular, aun cuando se hace referencia a las autoridades del sector educación, evito hacer mención de los nombres de dichas autoridades, así como el de referirme a los años específicos en los que sucedió, debido a que se hizo una denuncia formal con la Comisión Estatal de Derechos Humanos. Esto con la intención de proteger la privacidad de las personas involucradas.

sujeto rompe con las expectativas sociales y culturales, y transforma la imagen del cuerpo que se le ha enseñado e impuesto. Por esta razón, al hablar del tatuaje consideré necesario hablar de una reapropiación del cuerpo que va más allá de modificar la imagen con la que somos percibidos, sino en el propio ejercicio de significarnos a nosotros mismos. La construcción simbólica adquiere otro sentido al estar plasmada de manera permanente sobre nuestro cuerpo y transforma cómo nos vemos y somos interpretados. Dotamos de nuevos sentidos y significados al cuerpo, ya sea de manera permanente o transitoria, visible o no, en síntesis, es una manera de apoderarse de nosotros mismos, de ejercer nuestra propia voluntad en un cuerpo que es nuestro o al menos de un cuerpo del que estamos intentando apoderarse a través de generar nuestras propias formas de estética corporal.

## CAPITULO 4.

### EL CASO DE LOS TATUADORES EN MEXICALI

La forma en la que el cuerpo es mirado, en función de la estética corporal que esté presente, sigue siendo determinante en la manera en la que somos percibidos y tratados. El fenómeno del tatuaje es cada vez más común y visible en nuestro país. En la actualidad, en México se calcula que 1 de cada 10 habitantes se ha hecho un tatuaje, es decir, alrededor de 12 millones de personas, de las cuales, la mayoría es menor de 20 años según la CONAPRED (Comisión Nacional para la Prevención de la Discriminación, 2022). De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el país hay registrados de forma oficial 1,469 establecimientos de este tipo, la mayoría en el estado de México y Ciudad de México. En este Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas están registrados solamente 2 establecimientos de tatuaje en la ciudad de Mexicali, en contraste con los 82 que encontré durante mi primera exploración que se anuncia por medio de Google, los cuales luego fueron comparados con su actividad en redes sociales a manera de comprobar que estos sigan funcionando, de los cuales siguen activos 48 estudios en la ciudad.

Esto me indica que la información de las instituciones estatales se encuentra sesgada o por lo menos incompleta. Aun cuando existen regulaciones institucionales en cuanto a la práctica del tatuaje, éstas no reflejan la realidad del fenómeno del tatuaje ni el crecimiento que este ha tenido. El cual es mayor al que oficialmente se establece. Por lo tanto no solo crece el número de personas tatuadas, sino también el número de tatuadores. lo que nos lleva a la importancia que tiene el cómo se forman los tatuadores.

#### **El aprendizaje del tatuaje, "a lo *tradi*".**

La demanda del tatuaje por parte de la sociedad Mexicalense ha generado una creciente oferta de estudios y más profesionales dedicados al tatuaje que constantemente se especializan y certifican, tanto en los aspectos técnicos y creativos para la realización de un trabajo de calidad, así como en el desempeño de su práctica de manera más higiénica y segura para su clientela.

El papel de los medios, el incremento de los estudios, la diversificación de estilos, y la creciente oferta incidieron para hacer del tatuaje algo cada vez más accesible, a la vez que integra a diferentes grupos sociales. Cada individuo puede encontrar actualmente a un tatuador cuyo trabajo responda tanto a sus posibilidades económicas como a sus gustos particulares, construidos por sus propios procesos de vida, identitarios, simbólicos y corporales. En este sentido, también recupero el proceso de acercamiento y aprendizaje a la práctica del tatuaje por parte de los informantes.

“Pues fue hace ocho o nueve años. Comencé como aprendiz con una chica que se puso Pagio Peanuts. Pues estuve con ella, estuve un año y medio aproximadamente como aprendiz y luego me decidí, bueno, nos salimos varios, dos de nosotros, pues nos juntamos para hacer un estudio y así empecé ya con mi propio estudio. Primero estuve con un ex compañero que se llama, ahorita se pone Adrián Calavera, éramos él y yo nada más en el estudio, estábamos por, estábamos primero en un departamento, empezamos en un departamento que conseguimos, estuvimos ahí un tiempo”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Y ese güey fue el que me dijo así de qué: -güey, deja de hacerte pendejo, yo necesito alguien aquí que me ayude. Yo te enseño a hacer las cosas bien.-, pues ese güey fue el que me dio la oportunidad, me dijo caile aquí, yo te voy a enseñar bien. Tienes que ser una persona responsable, tienes que llegar todos los días a cierta hora a abrir. Yo tenía que llegar ahí a las 11:00 a.m. Yo tenía que tener el estudio limpio, los lunes lavaba tubos, los martes se esterilizaba, como que los dejaba ahí secar un día, el martes se esterilizaba, el miércoles hacía limpieza acá chingona. Le ponía la mesa, me ponía ahí a ver cómo, como tatuaba él, de que me decía güey, de que yo voy a empezar a tatuar, neta, ponte un banco aquí a mi lado o quédate cerca y avientate todo el tattoo para que veas cómo trabajo las líneas, cómo hago la sombra, como meto el color. Si me quieres preguntar, pregúntame, pero la neta este pedo como más vas a aprender, va a ser *guachando*. Y el güey era muy bueno explicando, pero igual pues yo no sé si no era muy bueno preguntando, pero no hacía muchas preguntas, nomás

me ponía a ver y de que empecé a trabajar ahí con ese güey, empecé a querer tatuar más.” (Ángel Castro, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

“Solo compré una máquina y tatué como 500 personas gratis. Sí, yo creo que me gasté, pues nunca cobre material, nunca cobré nada y nunca, nunca tatué en piel sintética tampoco. Compré una máquina y el primer día, el primer segundo que la compré, tatué una persona, tatué un tatuador, de hecho, que me fue el que más o menos me dijo como, antes de que yo tomara mis cursos, me dijo cómo era lo de higiene, lo de la asepsia que tenía que hacer, cómo poner una estación, cómo agarrar la máquina”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“Como te contaba, empecé de maneras insalubres, pero pues de ahí uno va aprendiendo. Uno se va familiarizando más con las técnicas de asepsia<sup>8</sup>, qué es lo que tienes que hacer, vas a seminarios de contaminación cruzada, qué es lo que puedes hacer en tu área de trabajo, que no puedes hacer. Ya te digo ya los pasos a seguir para que todo funcione de una manera cordial y todo genere armonía. Yo comencé con cuerdas de guitarra y ahora ya trabajo con máquinas profesionales y cartuchos.

Yo primero fui perforador, antes de ser tatuador fui perforador. Fui como 16 o 17 años perforando antes de tomar una máquina. Y a mí el primero que hice ya con equipo profesional fue a un amigo, un tatuador que vio mis dibujos, me dijo güey, tatúame, yo te digo cómo preparamos mesa. Preparó la mesa y él fue diciéndome con su equipo profesional. De ahí teníamos un estudio que se dedicaba solamente a perforaciones corporales, te digo, yo empecé siendo perforador y teníamos invitados a tatuadores que iban y venían, un montón de gente. Y te digo, ahí fue cuando mi amigo me dijo tatuarme. Y de ahí, en lugar de que yo le delegara la chamba a él, él luego me decía no, hazlos tu.” (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

---

<sup>8</sup> Con esto se refiere a las técnicas y procesos necesarios sobre el cuidado, manejo, limpieza, desinfección y esterilización necesaria para llevar a cabo tatuajes de manera segura.

Recupero estos testimonios ya que estos representan los dos procesos que recuperé de las narrativas de los informantes. El primero, el del aprendizaje del oficio a manera de “aprendiz”, es decir, acercándose a un estudio o tatuador o tatuadora profesional y consolidado para trabajar y aprender. En este caso, los tatuadores suelen tomarse años trabajando en un estudio a manera de ayudantes generales, encargándose de los aspectos técnicos del tatuaje, desde la preparación del espacio y equipo con las medidas de asepsia necesarias para la realización del tatuaje. Por otra parte, este periodo de aprendizaje también conlleva la práctica continua del dibujo y diseño aun cuando estos no lleguen a convertirse en tatuajes, la realización de los estencil a partir de los diseños de los tatuadores y el realizar tatuajes de elaboración sencilla que los tatuadores expertos consideren que pueden ser llevados a cabo por sus aprendices. Actualmente, el 65% de los tatuadores entrevistados cuentan por lo menos con un aprendiz, y en un caso una de las tatuadores tiene 4 aprendices de tatuaje trabajando en su estudio.

Este periodo de aprendizaje también representa un gasto de tiempo y recursos para los aspirantes a tatuadores ya que durante este periodo no suelen cobrar de manera formal por su trabajo, al menos no dentro del estudio en el que están como aprendices. Esto se debe a que los mentores y mentoras consideran que su trabajo debe alcanzar cierto nivel técnico antes de poder ser cobrado a los clientes, a manera parte facilitar la demanda por tatuajes gratis o “baratos”, pero con cierta promesa de seguridad y calidad al estarse realizando en un espacio profesional, aun cuando el que los realiza aun sea considerado un profesional.

Por otra parte, también existe un método de aprendizaje del oficio autodidáctico, en el que el tatuador aprende por sí mismo. Una vez que tienen el material necesario para llevar a cabo un tatuaje (máquinas, tubos, agujas, tintas, etc.) comienzan a practicar el cómo llevarlos a cabo en ellos mismos u otras personas que se prestan a ser “conejiillos de indias” de sus procesos de aprendizaje.

Los métodos de aprendizaje del oficio no son excluyentes el uno del otro. Así como hay quienes durante su periodo de aprendices en un estudio buscan tatuar a personas dispuestas a ser parte de sus prácticas fuera de un estudio, lo cual representa un ahorro económico en

contraste de la incertidumbre del resultado, los hay también quienes en sus propios procesos auto didácticos se acercan a otros profesionales del oficio para aprender, practicar o incluso consolidarse como tatuadores profesionales.

En el tatuaje el valor técnico y experiencia del artista o artesano se ve reflejado en la calidad y la valorización del producto que llevan a cabo, tanto en diseño, composición, ejecución y el conocimiento de los propios procesos de cicatrización y envejecimiento de la piel en la que se plasma el tatuaje. Por esto mismo, se suele valorar el tiempo de experiencia y la calidad artística por encima de otras cualidades, tanto por los miembros del medio como por aquellos que lo consumen.

En cuanto a esta distinción con que marco en el párrafo anterior entre “artista y artesano” me refiero a una distinción que hacen los propios tatuadores en cuanto a la práctica del tatuaje. En un primer sentido, en el del valor técnico del trabajo que conlleva el diseño de las imágenes que se tatuarán en contraste con el ejercicio de solamente replicar una imagen ya existente, ya sea un tatuaje, fotografía, pintura, dibujo, etc, de alguien ajeno al tatuador, pero que este recrea en la piel.

El proceso de aprendizaje del oficio del tatuador suele llevar años de práctica, ya sea como aprendiz tutorado por un tatuador experimentado, o a través del ejercicio de ir interviniendo la piel y aprendiendo sobre la marcha. En este sentido todos mis informantes pasaron por periodos de aprendizaje que suelen llevar desde los 6 meses hasta los 2 años antes de comenzar a tatuar de manera profesional, es decir cobrando por sus servicios en un estudio de tatuaje establecido.

Estos periodos como aprendiz conllevan las tareas de limpieza del estudio así como la preparación y mantenimiento de las áreas de trabajo, así como la continua práctica del dibujo, diseño, práctica de tatuaje en materiales como piel sintética o de cerdo, y una continua observación del trabajo de tatuadores experimentados durante el proceso de tatuar a los clientes.

Este período aprendizaje es considerado como un rito de iniciación o de paso, que a su vez es considerado como un proceso de aprendizaje de lo necesario para poder considerarse un tatuador.

“Pues ese güey fue el que me dio la oportunidad, me dijo caele aquí, yo te voy a enseñar bien. Tienes que ser una persona responsable, tienes que llegar todos los días a cierta hora a abrir. Yo tenía que llegar ahí a las 11:00 a.m y hazle como quieras, a mí me vale verga si andas todavía a pedo, tú tienes que llegar aquí a las 11, porque yo llevo a la una y yo llevo con citas y a *chambear*. Entonces yo llevo a jalar y ya tiene que estar este pedo funcionando todo. Yo tenía que tener el estudio limpio, los lunes lavaba tubos, los martes esterilizaba, como que los dejaba ahí secar un día, el martes se esterilizaba, el miércoles hacía limpieza acá chingona, todo, todo, todo así de que limpiar así todo, así los marcos, así limpieza”. (Ángel Castro, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

“La verdad hasta la fecha. Yo creo que es la mejor manera en la que uno puede empezar a tatuar, siendo aprendiz en un estudio. porque no vas a aprender en realidad de nadie si estás nada más en tu caso estás tú solo, o sea puedes ver vídeos, puedes ver tutoriales, puedes comprar cursos, que yo no creo en los cursos, pero la verdad yo creo que no va a haber nada mejor que estar en un estudio de tatuajes con buenos artistas que te estén guiando, que te puedan resolver tus dudas si de verdad te interesa, si tienes el interés y las ganas”.(Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

Y ya empecé a ir, iba a trabajar en un cuartito ahí en su casa y ahí vino, mira, a trabajar, irme a dejar como ejercicios en papel, papel con rapidografos y ya yo así como ya de repente yo tenía pues en mi kit, me habían venido unas pieles sintéticas, entonces las empecé a hacer ahí todas medias chuecas, no me salía el color, hasta la fecha no me salen los tatuajes de una piel sintética, la odio. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

Este periodo de aprendizaje también está marcado por el propio proceso de las y los tatuadores en cuanto al desarrollo de su propio estilo y forma de trabajo lo cual define mucho de su clientela y el tipo de demanda y consumo del tatuaje al que responde su trabajo.

“Entonces no toda la gente va a iniciar diciéndote si hazme lo que tú quieras o a ver tu portafolio y para escoger un tatuaje de lo que tú me vas a ofrecer. La gente llega con tu tatuaje que ya eligieron, Esa persona tiene una de dos, o sea, o te va a aceptar tu diseño o te va a decir no, yo quiero esto, si tú no me lo haces voy a buscar quien me lo haga y va a haber muchos. Entonces si tienes que tener mucha paciencia si quieres iniciar haciendo lo que tu diseñas. Se puede, si se puede, muchos lo han logrado, pero si es más tardado. Si vas a tatuar lo que traiga a la gente vas a salir adelante más rápido en cuanto a la técnica, tal vez, en cuanto a lo mejor, pero te va a ser muy difícil encontrar tu propio estilo. Entonces si está así como que quiero primero, no que quiero más rápido, si está medio complicado de decisión, si está complicado el trabajo, pero pues sí, depende de lo que tú como tatuador quieras”.(Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

El proceso de aprendizaje y profesionalización de los tatuadores y tatuadoras va más allá de la acreditación de un curso o taller de tatuaje, e incluso del cumplimiento de rúbricas o evaluaciones sobre su conocimiento técnico de llevar a cabo un tatuaje. No solo basta que adquieran el conocimiento práctico para realizar su trabajo de manera segura, sino que tiene que ver con reconocimiento y valoración del trabajo que conlleva el diseño de las imágenes, su correcta aplicación en la piel y el entendimiento de los propios procesos de cicatrización y envejecimiento de la piel y el tatuaje que han puesto en ella. Este conocimiento sobre los procesos que acompañan al tatuaje mas allá del momento en el cual llevan a cabo la intervención suele ser de naturaleza empírica, al ver como va cambiando su trabajo a través de los años.

Por otra parte, esta experiencia les permite ir desarrollando sus propios estilos. Esto representa la oportunidad de desarrollar su propio estilo estético en cuanto al tipo de imágenes y propuestas creativas que pueden y disfrutan de hacer, sino también el

reconocimiento no solo del gremio, si no también de los propios consumidores que se sientan identificados o atraídos por las propuestas de un artista en específico

### ● **Entre el tatuaje creativo y las *chacharas***

Continuando con lo mencionado sobre la posibilidad de desarrollar su propia propuesta y composición estética los tatuadores marcan una dicotomía en la manera en la que el tatuaje es consumido, y por lo tanto, la manera en la que ellos trabajan. Esta separación de los tipos de trabajo nacen de la diferencia del tipo de tatuaje que hacen en función de si estos son piezas o trabajos “originales” o que ellos mismos diseñan a partir de las ideas de los clientes para generar una propuesta en su “propio estilo”. Este tipo de tatuaje creativo o propositivo está contrastado por el otro tipo de consumo al que suele llamarse “Las *chácharas* o *chacharitas*”.

Llamados de manera coloquial como “chacharitas”<sup>9</sup>, se refiere a los tatuajes que se realizan como copias o reproducciones de tatuajes ya existentes diseñados por otros artistas, o en su defecto imágenes que podrían considerarse como genéricas en el mundo del tatuaje. Este tipo de trabajos se ven influenciados por las imágenes que están de moda y que son vistas y consumidas de manera cotidiana en espacios digitales como las plataformas de Instagram o Pinterest<sup>10</sup>. Estas imágenes suelen ser sencillas, normalmente solo compuestas por líneas de color negro, planos y sin la necesidad de ser sombreados o coloreados y de composición simple.

Aun cuando los tatuadores suelen menospreciar a las “chacharitas”, este tipo de tatuajes suelen ser los que realizan con mayor frecuencia, ya que al no conllevar el trabajo de diseño de una propuesta o imagen original para el cliente, la naturaleza simple de las imágenes que a su vez también significa una menor inversión de tiempo en el proceso de tatuar y en el material utilizado (como lo son tubos, agujas y tintas, que deben ser desechados o esterilizados entre cada trabajo a manera de evitar riesgos sanitarios para tatuadores y

---

<sup>9</sup>Basándome en mi propia experiencia y acercamiento al fenómeno del tatuaje en diferentes partes del país, este término suele ser utilizado también de manera general en México.

<sup>10</sup>Este tipo de tatuajes son referidos literalmente como “tatuajitos de Pinterest”

tatuados) por lo que este tipo de tatuaje suele ser mucho más económico (aproximadamente entre 300 a 500 pesos mexicanos), pero también suele realizarse con mucha más frecuencia.

En este sentido, en un día de trabajo de tatuaje se pueden realizar hasta 5 *chacharas*, por un precio similar al que podrían hacer un trabajo creativo y propio. Aun cuando suelen verse este tipo de trabajo con cierto menosprecio, coloquialmente se dice que es el que “paga las cuentas”.

Este tipo de trabajos son los que se suele realizar durante el proceso como aprendices. Piezas sencillas que los tatuadores no quieren hacer, pero que representa un aprendizaje técnico para sus aprendices en cuanto a cómo realizar un tatuaje en la piel humana. Una vez adquirido el conocimiento técnico necesario para realizar un tatuaje de manera correcta es que los tatuadores comienzan a trabajar en la definición de sus propias técnicas y estilos.

“Obviamente cuando empecé sí hacía de todo, de todos los estilos o bueno, nada más nunca me metí con realismo hasta hoy. Hasta hoy en día es cuando estoy empezando ya a meterme más en ese estilo porque no me llama la atención y lo veía como muy lejos de lo que quería en aquel entonces. Y ahorita ya mi plan es cómo integrar cosas que ya dominó con cosas que quiero empezar a hacer.” (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Así como los míos, colores, colores, lo que sean colores y caricaturas me gustan. Yo siento que no puedo decir que tenga como un estilo propio, pero quiero como ir para allá. Pero sí un modo como caricaturesco, *neotradi*, o nueva escuela, con colores así pasteles o muy llamativos. O sea, me gusta mucho intentar cosas nuevas, intentar cosas nuevas del giro que en un tiempo intenté pero que no pegaron muchos, así unos cuantos nomás, pero no salió más de ahí hacerlo como neón, como neones”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

“En ese estudio nadie hacía puntillismo y de la nada un día me empezó a gustar el puntillismo y lo empecé a hacer y ya nunca lo solté y ya todos los trabajos que me

pedían los fui adaptando a mi estilo, o sea, alguien me pedía un trabajo a color y le decía no hago color, pero te lo puedo hacer en negro, a puntillismo. De hecho, o sea, yo respeto mucho los estilos de siempre, lo que es el tradicional, el *blackwork*, el realismo, el *black and grey*, el puntillismo, pero no sé, han estado saliendo tatuajes que tú dices, ay no, también muchos hacen tatuajes que la verdad, ni siquiera sé los nombres, pero estilos bien feos, hasta parece que lo hacen a lo huevón.” (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“Pero empecé a ver qué pues la gente te busca para muchas otras cosas y es una actividad que aunque sí es artística, si estás muy sometido a las tendencias, a la moda, lo que la gente busca. Entonces poco a poco me fui dando cuenta de que había un público demasiado amplio y que si me limitaba un solo estilo, a lo mejor si me iba a ser más conocido por ser el tatuador que tatúa así. Y ahí fue como que tomar esa decisión, o si irme por el lado de ser el tatuador que solo tatúa su estilo, o irme por el tatuador al que puedes ir y hacerte lo que quieras”. (César Felipe García, comunicación personal, 13 de octubre del 2023)

En este sentido, los tatuadores buscan definir el estilo de su trabajo apelando a ciertos estilos estéticos del tatuaje definidos por sus propias características en su composición, que a su vez influyen en quienes serán su clientela, en la estética corporal de la misma y la manera en la que ellos mismos y otros valoran su trabajo. Dentro de los principales estilos que se realizan en la ciudad de Mexicali puedo recuperar el tradicional Americano o *old school*, nueva escuela o *new school*, Black work, Realismo, Línea fina, Escala de grises y Puntillismo. A manera de referencia agrego una pequeña descripción de los estilos mencionados.

- El estilo **Tradicional** de tatuaje, también conocido como “Old School” se refiere al estilo tradicional norteamericano desarrollado durante los siglos XIX y XX. Se distingue por el uso de líneas gruesas y negras que delimitan los diseños de manera precisa y definida. Además, se utilizan colores primarios como rojo, verde, azul y amarillo, que se aplican de manera sólida y sin gradaciones.

- El **New School**, Los tatuajes de New School son aquellos en los que se priorizan colores brillantes y eléctricos, con una amplia variedad de tonalidades y una fuerte presencia de degradados, sumando el uso fundamental del sombreado. Es sumamente importante la utilización de varios tonos de cada color, consiguiendo de esta forma el efecto gráfico que tanto lo caracteriza y que marca de manera determinante su influencia proveniente del cómic y el graffiti. Este estilo es especialmente popular para los tatuajes referentes a personajes de cómics, *mangas* y *animé*.
- El **Blackwork**, se distingue por el uso predominante de tinta negra en el diseño del tatuaje. Este estilo puede variar desde diseños intrincados y detallados hasta formas geométricas más simples. Los tatuajes Blackwork pueden incluir patrones, mandalas, figuras geométricas y elementos abstractos.
- El **Realismo**, busca recrear con precisión y detalle imágenes realistas en la piel. Utilizando técnicas avanzadas de sombreado y luces, estos tatuajes pueden representar retratos, animales, flores y cualquier otra imagen. Este estilo suele realizarse a color y reproduciendo los colores de la imagen que busca replicar.
- **Línea Fina**, es un estilo de imágenes minimalistas en el que solo se marca los contornos con trazos de una sola línea y lo más delgada posible sin que se pierda la composición de la imagen. Es uno de los estilos de creación más reciente y muchas veces criticado por otros tatuadores ya que el tipo de trabajo implica que el tatuaje se hace muy superficial y esto puede llevar a que la imagen se desdibuje, o que como parte del proceso de cicatrización las líneas se ensanchen y la imagen pierda fidelidad.
- El **Black and Grey**, también conocido como “escala de grises”, es un estilo de tatuaje caracterizado por el empleo de sombras y tonalidades negras y grises, para crear una ilusión visual de profundidad y textura en el resultado final.
- El **Puntillismo**, es un estilo de tatuaje que consiste en dibujar por medio de puntos para conseguir volúmenes, sombras y relieves. La traducción literal de “Dotwork” sería «trabajo por puntos», y se utiliza conjuntos de puntos individuales para componer imágenes más complejas



11

### **¿Quién regula a los tatuadores?**

Como anteriormente lo mencioné, en la actualidad existe un esfuerzo no solo por el registro del tatuaje como actividad económica, sino también de su regulación y profesionalización. Las reformas constitucionales referentes a la práctica legalizada y regulada del tatuaje en México, se enmarcan en el *ARTÍCULO 224 Bis 1. Los tatuadores, micropigmentadores y perforadores, para la prestación de sus servicios, deberán contar con tarjeta de control sanitario, la cual tendrá una vigencia de dos años, contados a partir de la fecha de su expedición.*”

La tarjeta de control sanitario, referida coloquialmente por los tatuadores como “el tarjetón”, es una de las medidas que se han tomado para regular e institucionalizar el tatuaje, su práctica y su consumo en nuestro país desde el año 2012. Esta tarjeta debe ser tramitada a través de

---

<sup>11</sup>Hoja de Flash de tatuajes estilo Tradicional Americano, realizada por Ángel Castro Pérez. Fotografía tomada por Sandra Angélica Martínez Cruz en el estudio de tatuaje “Desert Magic Tattoo”, ubicado en Mariano Arista 1413, Mexicali, Baja California 21100. 08/05/24

la Comisión Federal para la Protección de Riesgos Sanitarios (COFEPRIS), de manera individual y con la previa acreditación de cursos sobre micropigmentación en la piel, asepsia, manejo de residuos peligrosos, contaminación cruzada y primeros auxilios. Los cursos, que tienen como finalidad disciplinar y regular la práctica e institucionalizar el tatuaje, pero como lo mencionó anteriormente en el marco metodológico de mi investigación, aún cuando actualmente existe el requerimientos legales y administrativos para llevar a cabo tatuajes de manera “legal” en México, y por lo tanto también en Mexicali, la falta de acceso a los cursos necesarios para la acreditación, así como el propio desinterés por las instituciones Estatales por entender y regular la práctica, genera que sea muy común que los estudios de tatuaje establecidos y abiertamente anunciados y funcionando sin los permisos tanto del local como el tarjetón individual de los tatuadores.

En este apartado recupero los testimonios y opiniones de los y las tatuadores de la ciudad, aunque por la naturaleza propia de la información y el reconocimiento de algunos de los informantes de trabajar sin dichos permisos, contrariamente a lo estipulado en el *ARTÍCULO 224 Bis I*, por lo que en este apartado no cité por nombre y fecha de cada testimonio. En este sentido, una vez que se habló durante las diferentes entrevistas sobre los requerimientos legales y administrativos para trabajar como tatuadores en la ciudad de Mexicali, Baja California, se les preguntó directamente cuál era su opinión sobre este tipo de regularizaciones.

“Yo creo que así se saturaría menos, porque los tatuadores que sí se lo toman muy en serio y que no nada más lo ven por dinero, y que sí se preocupan por lo que le va a pasar al cliente ya que salga del estudio y demás, son los menos. A la gran mayoría le importa estar en un estudio que si tenga las condiciones necesarias, pues la minoría son un cochinerito y no nada más como mi experiencia, sino experiencia de compañeros también, que afortunadamente mi equipo de trabajo, creo que todos pensamos igual en cuanto a las condiciones en las que se debe de tatuar, las medidas que debe tomar uno y demás. Entonces es lo que he tratado de mantener. Pero siento que si se regularizara todo eso, sí la verdad la COEPRIS hiciera su chamba y se pusiera a ver que todos tuvieran regla en todos los estudios, los estudios serían muy

poquitos por lo mismo. Entonces siento que sería algo bueno para los clientes, bueno la gran mayoría, pero no sería muy bueno para la mayoría de los tatuadores, pues si se pusieran muy en regla”. (Tatuadora de Mexicali, comunicación personal.)

“Pues para tener un estudio pues tienes que estar registrado yo creo que ante el SAT, yo no estoy registrada ante el SAT, pero yo tengo mi estudio, digo que es mío, pero pues me lo está administrando otra persona. Entonces esa persona es la que se registró y cualquier cosa con ella, yo nada más soy un trabajador más. Y hay una licencia que debes de tener, no todos la tienen, yo creo que a lo mejor unos seis, siete tatuadores de Mexicali la tienen porque se tiene que estar renovando cada año. Entonces es la licencia de tatuador y te piden varios requisitos, hacer un examen, las vacunas, pero como está acá y la tienes que estar renovando cada año, no muchos la sacan y no muchos la renuevan tampoco. Yo nunca la he sacado y no pienso hacerlo tampoco, pero si tengo conocidos que la han sacado lo mismo, la sacaron una vez y se les venció, ya no la volvieron a sacar. Pero pues eso, pues el costo en ese entonces cuando yo pregunté y me informé valía como \$8000, que fue hace como dos años”. (tatuadora de Mexicali, comunicación personal)

“Sí, justamente de tarjetón pues mucha banda me contaba que exactamente que te piden, que además tienes que tener cursos de primeros auxilios, de continuidad cruzada, de asepsia, pero aquí COFEPRIS no te los daba y que por eso mucha banda se tenía que ir a Ciudad de México o Guadalajara a hacer los cursos allá para poder sacar sus permisos. Pues ahorita hay cursos, yo los tomé por Internet y se hacen válidos porque dan el certificado y todo. Y también les pido a mis tatuadores que lo tengan, pero todo es en línea, de que una 8 horas corridas el curso de un día nada más, un día de higiene y asepsia y el otro día. Que obviamente no es como que aprendas mucho no, porque pues tú pones la pantalla y te puedes ir a hacer lo que quieras, pero pues ahí tienes la constancia, la opción está ahí”. (tatuador de Mexicali, comunicación personal)

“Pues se me hace bien, pero pues nadie lo cumple, la verdad, muy pocos dueños de estudios se registran, muy pocos dueños de estudios les piden a los tatuadores tener el tarjetón, tener los cursos. Entonces pues yo creo que nada más ha de ser lo principal, el tener limpio, o sea, el cumplir con los requisitos sin tener que pedirle que saquen el tarjetón, sin tener que exigirles ese tipo de cosas. Yo creo que pues está bien así como sea, no se me hace mal. Yo no pido nada para entrar a mi estudio, no pido nada. Si les recomiendo hagan sus cursos, es importante por si un día llega a pasar algo, pues tienen que estar preparados. pero pues yo los tengo y me han pasado cosas y no sé cómo actuar, ¿si me entiendes?” (tatuadora de Mexicali, comunicación personal)

“Fíjate que a comparación con Ciudad de México, aquí está muy light, muy light. Toda la vida jamás yo he visto que venga COFEPRIS, por ejemplo, aquí nadie tenemos tarjetón de tatuador. Yo creo que es mínima la gente que tiene tarjeta de tatuador y aparte de que no te piden la gran cosa para tenerla realmente. He visto aprendices que acaban de comprar su máquina, y al mes que viene ya tienen su tarjeta de tatuador. Entonces como que muy formal esa cosa, tampoco es. Es como que un requisito ahí gubernamental para pagar más impuestos, hasta ahí.” (tatuadora de Mexicali, comunicación personal)

“Más que nada uno lo hace porque sabe que lo tienen que hacer, porque sé que tengo que tirar mis desechos aquí, porque van a venir a recolectarlos y eso, pero realmente aquí yo nunca he visto que vengan a revisar ni que vengan a certificar. Allá en Ciudad de México todo el mundo tiene su tarjetón, y todo el mundo tiene sus botes rojos y esto y lo otro. Todo el mundo tiene su certificado de primeros auxilios o de contaminación cruzada pegado aquí y actualizados. Aquí lo haces una vez y ya no lo quieres volver a hacer, y eso es de actualizarse a cada rato porque tiene su vigencia. Entonces te digo, las regularizaciones están así como que sabes que existen, pero nadie, o sea, mucha gente lo practica en su casa o empezamos tatuando en nuestras casas. Así que, así como muy, muy regulados nos estamos”. (tatuador de Mexicali, comunicación personal)

“A mí se me hace correcto que sí está sucediendo y que se le dio la importancia. Incluso cuando inició esto, para no necesitar un doctor de cabecera para que estemos autorizados, antes era cuándo inicié era lo que necesitabas, tienes que conseguirte al médico, tienes que tener esto, tienes que estar respaldando, entonces te deslindas completamente de esa parte. No está de más tener todo lo que te pide el tarjetón, que viene siendo pues cosas muy básicas, primeros auxilios, el cómo se puede regularizar, que no tengas contaminación cruzada. Entonces esa información se me hace excelente para que incluso si llegan los clientes contigo y qué si ya de por medio está lo del tabú y hay muchas connotaciones negativas de lo que es un estudio de tatuajes de que mucha gente lo asociaba. Con que no es que siempre están tomando alcohol, que se drogan, y si hay estudios que lo hacen y hay personas que no quieren ese ambiente. Al estar regularizado un estudio a las personas les cambió completamente la mentalidad de llegar y decir, aquí está muy limpio, se siente bien, seguro, preguntar cómo funciona. Hay personas muy curiosas al respecto y de ahí se pasa la voz y es como que mira realmente el que tengas un papel casi como identificación y que lo veas así como tu título, es como las personas se sienten más a gusto y siento que es una seguridad para el cliente. A mí se me hace totalmente profesional y siento que es algo que faltaba aquí porque es algo que ya sucedió en Estados Unidos. No puedes operar en un estudio si no tienes tu regularización.” (tatuadora de Mexicali, comunicación personal)

Aun cuando actualmente exista un esfuerzo institucional por regular la práctica del tatuaje, tanto la información recabada a través de los medios institucionales como COFEPRIS y el INEGI, como los testimonios de las y los tatuadores que conformaron mi universo de estudio indican que las acciones tomadas por parte de estas instituciones para la regularización del tatuaje han sido ineficientes.

No existe un registro veraz en cuanto al número de estudios o espacios en los cuales se practica el tatuaje de manera profesional, por lo cual tampoco existe una base de datos que pueda asegurar su regulación. Por otra parte, y como se señala en los testimonios, la mayoría de los tatuadores no están registrados ni cuentan con la documentación necesaria para realizar

su trabajo de manera legal. Ya sea por la falta de información por parte de las autoridades y en las propias instituciones, que no saben cómo llevar a cabo el trámite cuando los tatuadores se acercan a solicitarlo o que no tienen oferta de los cursos que solicitan. La falta de preparación de los inspectores que al acercarse a los espacios desconoces qué es lo que están auditando, el precio y necesidad de renovar de manera continua la documentación. O finalmente, y como se refleja en los testimonios, que no consideren necesario una licencia para llevar a cabo una actividad de manera profesional y segura para ellos y sus clientes, como lo hacen cotidianamente.

**“Pero eso si, no me lo puede hacer cualquiera.”**

En la segunda parte de este capítulo recupero la parte práctica y el mercado que existe actualmente alrededor del tatuaje. Comenzando por cómo el tatuaje como un nuevo mercado emergente y un bien de consumo con sus propias dinámicas, representaciones y significaciones influyen en cómo este es ofrecido y consumido en función de los espacios en los que se ofrece, como son los estudios modernos, quienes se tatúan y cómo se tatúan, visto desde la práctica.

Aun cuando a lo largo de mi trabajo señalo el tatuaje como una práctica compleja y apasionante que puede narrar la propia experiencia humana de que los porta a través de sus procesos de modificación, encarnar los discurso que atraviesan y le son significativos, simplemente constatar los gustos personales, la oportunidades que se presentaron o las decisiones impulsivas en los cuerpos que los llevan consigo permanentemente, el tatuaje contemporáneo es también un negocio, un trabajo y el sustento de los tatuadores y sus familia. Por lo tanto, la manera en la que se oferta se rige por las mismas reglas del mercado del mundo globalizado como el resto de los bienes y servicios.

### ● **La transición de cuarto en casa a un estudio profesional**

Como consecuencia de la creciente popularidad del tatuaje y la exposición a los cuerpos tatuados, la manera en la que este es consumido también ha sufrido transformaciones importantes. Desde los espacios militares y carcelarios del siglo XIX, a los tianguis, espacios escondidos y azoteas de mediados del siglo pasado, hasta el estudio profesional, abierto al

público y que se anuncia abiertamente como lo vemos hoy en día, el espacio donde nos tatuamos refleja el cómo es visto el tatuaje como un bien de consumo y hasta un lujo dependiendo sea el caso.

La transformación de estos espacios va respondiendo tanto a la demanda de los consumidores como a las capacidades de las propias personas que tatúan en estos espacios. Entre los testimonios es común recuperar el cómo comenzaron tatuando en espacios improvisados, en la calle, o en el mejor de los casos en cuartos en casas relativamente acondicionados.

“Me renté una *townhouse* que viene siendo de dos pisos y todavía el tercer piso viene siendo un sótano abajo, y el sótano tiene su entrada por atrás. Dije “por aquí pueden entrar, los rayos y se salen por donde entraron”. Pero me di cuenta que no estaba chido porque el baño está hasta el segundo piso, y en esto de que ellos suben para arriba, miraban a ver que se robaban. Cosas, se me desaparecían, tenía como una chimenea y arriba de la chimenea tenían diferentes cosillas que me han traído por tatuajes, como cámaras digitales, pendejada y media electrónica y se me desaparecían las cosas. Yo dije “*nah*”, ya no me está gustando esto de tatuar en la casa”. (Víctor Sabino, comunicación personal, 15 de febrero del 2024)

“Primero estuve con un ex compañero que se llama, ahorita se pone Adrián Calavera, éramos él y yo nada más en el estudio, estábamos por, estábamos primero en un departamento, empezamos en un departamento que conseguimos, estuvimos ahí un tiempo. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

En esta transición desde el espacio privado e improvisado, al estudio dedicado y adaptado a la práctica del tatuaje existe también cierta refinación o “purificación” en el sentido de la relación de la pureza y el peligro de Douglas (1973); “Esta idea de la suciedad nos conduce directamente al campo del simbolismo, y nos promete una unión con sistemas de pureza más obviamente simbólicos” (pág. 55). En este sentido, el propio espacio donde se realiza el tatuaje, es decir el estudio de tatuaje, tiene su propias cargas simbólicas y significaciones construidas socialmente a través de lo que se entendía como lo sucio y peligroso (ya sea por

las ideas equívocas que relacionan el tatuaje con la delictividad, la marginalidad, lo insalubre y peligroso) y como estás van quedando en desuso y transicionando, a veces por el propio esfuerzo de los tatuadores, hacia espacios profesionales, asépticos, y de consumo de servicios especializados e incluso de cierto lujo.

“Porque al principio yo trabajé en un estudio que también tiene ya bastante tiempo, duré con ellos 3 meses. El ambiente de ellos es como más chicano, más cholos y pues yo dure 3 meses ahí porque no fue muy buen ambiente con ellos, como dicen hasta de las experiencias negativas se aprende lo bueno. Y pues de ahí aprendí todo lo que yo no quiero hacer, el tipo de clientela que no quiero tener y pues ya hago mi proyecto. Y al hacer mi proyecto y mostrarme así, o la manera de mi trato al cliente, empieza a jalar esta clientela que no buscaban ir a estos estudios, donde a lo mejor hay más fiesta, por así decirlo”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de febrero del 2023).

“Y yo decía, bueno, tiene un estudio, se ve decente, se ve limpio y demás, entonces por eso decidí hacérmelo ahí, pero la verdad ya ahorita siendo tatuadora, bueno, desde que empecé a tatuar sí me di cuenta de que pues fue muy abusivo tanto su trato como su manera de cobrarme y muchas cosas. O sea que yo jamás le haría eso a uno de mis clientes, ¿me explico? Entonces, pero pues en aquel entonces yo no sabía nada y pues aquí solo lo normal, era mi primera experiencia con el tatuaje y pues no sabía nada.” (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

Finalmente, estas experiencias vividas en estudios de tatuajes como espacios tanto de trabajo como de consumo, ayudan a formar nuevas ideas y estándares de los que debe ser este tipo de espacios. Los estudios de tatuaje han pasado por este proceso de “purificación”, tanto literal en la necesidad de construir espacios limpios, asépticos y seguros para la práctica del tatuaje como lo demanda las propias autoridades y la propia moral de los que tatúan en un sentido de cuidar la salud de sus clientes, como en un sentido simbólico y significativo que busca alejar la imagen del “tatuador y el tatuado” de las erróneas ideas de marginalidad e

inseguridad y llevarlas a crear un nuevo entendimiento del cuerpo tatuado como un proyecto artístico, un bien de consumo y una forma de estética corporal.

“Aunque podría ser un trabajo nada más cuando me dedicaba a eso, pero yo lo sentía bien cómodo y hasta apenas ahorita que abrí el estudio ya fue cuando empecé a sentir el peso del trabajo. Pero es más que nada el tener que mantener todo el estudio y tenerlo bien, tenerlo limpio, que no falte nada y que la gente que venga se sienta cómoda y que quieran volver con nosotros. “ (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“Tengo clientes profesionistas que cuando llegaron a mí, o la manera en la que yo tengo mi estudio, pues no es el típico estudio que tiene los cuadros con los flashes y esa cosas aunque ese era mi concepto desde un principio. Quería que se sintiera que era como un taller de arquitectura o algo más aluzado, con colores blancos y no los colores oscuros. Algo así, me quería salir un poquito de lo típico del tatuaje que yo a lo mejor había visto en otros estudios. Por el hecho de cambiar el *mindset* de las personas al llegar al lugar”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de febrero del 2023).

Este esfuerzo por la creación de nuevos espacios dedicados a la práctica del tatuaje y su consumo, así como la mencionada especialización del trabajo creativo y la oferta de de propuestas con estilos estéticos propios, clásicos y nuevos, han generado esta nueva visión más “pura” y “limpia” del cuerpo tatuado. Estas nuevas nociones sobre lo que pueden ser el tatuaje, los tatuajes y los cuerpos tatuados, es que ahora retomo quienes son los que se tatúan.

- **Me puse a ahorrar y ya vengo por mi tatuaje.**

Es bajo este nuevo tipo de consumo del tatuaje, en espacios especializados en cuanto a la práctica purificada del tatuaje y con tatuadores “profesionalizados” a través de sus procesos de aprendizaje, del perfeccionamiento del conocimiento técnico necesario para llevar a cabo la práctica y la institucionalización de la práctica a manera de intentar regularizar cómo se lleva a cabo la práctica del tatuaje, a quienes la practican que retomo finalmente quienes

consumen el tatuaje. En este apartado del tatuaje como fenómeno social y cultural en el México contemporáneo recupero lo compartido por mis informantes para poder recrear a quienes son los que se tatúan actualmente.

La primera división importante que se marca en quienes consumen el tatuaje es la edad. En México, como en Estados Unidos, es necesario contar con la mayoría de edad (18 años), para hacerse un tatuaje de manera legal. Aun así, muchos jóvenes ya sea con el permiso de sus padres (y firmando una responsiva como tutores en el estudio donde se hará el tatuaje) o por otros medios (tatuarse con amigos, compañeros, o hasta en estudios donde no les importara que fuesen menores de edad) buscan tatuarse antes de cumplir la mayoría de edad.

En el caso particular de mi investigación solo encontré un testimonio sobre un tatuaje realizado a una persona menor de edad con el consentimiento de su tutora, el cual fue el caso de la tatuadora Paula Bustamante, mencionado con anterioridad en el texto. Aun así, los tatuadores con los que trabajé marcan la edad como uno de los factores que caracterizan a sus clientes y consumidores.

“Hablando de edades y todo eso suelen ser hombres y mujeres de entre 25 a 40 años. Puede haber más, puede haber menos, pero en realidad eso sí, el rango grande está ahí. Económicamente hablando, pues si necesitas una fuente de ingresos considerable. Se ha vuelto un lujo porque al final de cuentas definitivamente no es barato tatuarse. Me ha tocado la banda que de repente dices wey, me puse a ahorrar y ya vengo por mi tatuaje. (Diego Austria, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Mi clientela, tengo mucha gente pues como de mi edad, cabrón, ya pasando los 40 y todo eso, ya gente ya más, más grande. Tengo muy pocos clientes de entre 20 y 25, es poquita banda, pero nos sigue más gente grande. Como que ya saben bien qué es lo que quieren, el estilo que están buscando y ya saben con quién recurrir. Entonces

es más fácil también.” (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“La mayoría de mi clientela son mujeres, mujeres entre los 20 y hasta los 35 años aproximadamente. A veces no falta que vengan sus mamás o algo. Entonces también hay señoras de entre 45 y 60 años, pero son la minoría. También hombres, también entre los 28 hasta los 45, 50 años que se tatúan mucho cosas como anime, personajes, como es algo que saben que yo hago. Como que ahorita mucha gente ya más grande se está animando a tatuarse. Te estoy hablando de no sé, 45 en adelante, entonces como que apenas se están animando a tatuarse porque ya lo ven menos como tabú, porque su trabajo ya no les dicen nada, porque ya se murió su abuelita la que no quería que se tatuaran o algo así.” (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Entonces tengo como que esa clientela recurrente. Pues sí es raro la verdad, porque la mayoría, por ejemplo, de mis clientas más grandes, que son la mayoría mamás de mis clientas habituales, se hacen cosas pequeñas o pues cositas así de que el nombre de mis hijos o cosas minis, pues es lo más común, pues conoce ya más grande, pero si es muy raro”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

Existen varios factores alrededor de esta diferenciación entre grupos de edad. En primer lugar, aunque con algunas variaciones, existe un primer grupo de entre los 18 y 40 años. Dentro de de esta aproximación al tatuaje suelen influir el género, , el contexto, las amistades pero también el poder adquisitivo de aquellos que se tatúan que influye en cómo lo hacen como se menciona en el primer testimonio. Desde los que aprovechan las promociones, se tatúan con amigos y hasta los que con el tiempo adquieren la experiencia y el poder adquisitivo para buscar específicamente a artistas y profesionales que respondan directamente al tipo de tatuaje que buscan, que suelen pertenecer a un segundo grupo de edad que sobrepasa los 40 años, quienes normalmente son influenciados por sus hijos, sobrinos o por las transformación de las circunstancias particulares que les impedían tatuarse durante su

juventud, por lo que más adelante en su vida es que comienzan a tatuarse . Aunque en el tercer capítulo de mi investigación ahondará en cómo son estas formas de consumo del tatuaje, las recuperó brevemente en este apartado para poder explicar quienes son los que se tatúan.

Finalmente recuperó del último testimonio el género como uno de los principales factores que influyen en quienes son los tatuados y cómo se tatúa.

“Tengo hombres, mujeres de todo en general. Al inicio tenía un 50 y 50 de hombres y mujeres, tenían de todo. Luego como que se inclinó más a tener una mayoría de mujeres porque cuando yo inicié aquí en Mexicali no había tatuadoras, había una que otra, pero lo dejaron de hacer o se corrió la voz de que estaba tatuando una mujer, entonces la confianza de que no querían estar con un hombre por 1000 razones. Entonces creció este lado de mi clientela. De mujeres y ahorita podría decir que se encuentra 50/50 otra vez”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de febrero del 2023

“Entonces tengo como esa clientela recurrente. Pues sí es raro la verdad, porque la mayoría, por ejemplo, de mis clientas más grandes, que son la mayoría mamás de mis clientas habituales, se hacen cosas pequeñas o pues cositas así de que el nombre de mis hijos o cosas minis, pues es lo más común, pues conoce ya “más grande, pero si es muy raro”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Mayormente jóvenes, diría que mi clientela es a lo mejor un 70 por ciento mujeres, 30 por ciento hombres, no sé si por el tipo de diseño, pero como que usualmente me piden más trabajos así mujeres y también tengo la otra parte de clientes que son hombres. Entonces me piden también diseños como del estilo, yo creo que es por la gráfica más que nada en la edad yo diría que entre 20 a 30 a lo mejor clientes, más de 30 no tengo tantos la verdad”. (Jesús Miguel Figueroa, comunicación personal, 27 de abril del 2023)

Existe una clara distinción en la percepción de la libertad de incidir sobre el propio cuerpo en relación al género. En los casos reflejados en los testimonios que recuperé durante mi investigación, uno de los primeros factores que resaltan es la diferencia entre el número de tatuadores y tatuadoras. Al ser el mercado del tatuaje un espacio masculinizado, el número de tatuadoras es menor al de tatuadores.

“Pero hay muchísimos ahorita ya en cada esquina hay un estudio hay alguien tatuando, o sea, en todas las plazas hay estudios de tatuajes ahorita está llenísimo, llenísimo. También hay muchas tatuadoras, o sea, en su momento éramos dos, tres, ahorita ya tenemos varias por lo menos”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

### **El género y la decisión sobre el cuerpo**

Una de estas líneas es que existe una clara distinción en la percepción de la capacidad de incidir sobre el propio cuerpo en relación al género. En este caso, la gran mayoría de las mujeres que entrevisté afirmaron que la libertad sobre su propio cuerpo es casi nula, o por lo menos muy coartada por todas las formas de imposición cultural y simbólica que viven los cuerpos femeninos. En contraste con los hombres entrevistados, éstos perciben una mayor libertad sobre sus cuerpos, aunque algunos también identifiquen las construcciones sociales que los norman.

En este sentido, en los propios procesos de ocultamiento y descubrimiento de los cuerpos, las zonas del cuerpo en las que se tatúan, la importancia y significados que estos tienen para los individuos están sujetos al propio sexo y/o género de los individuos. No solo los hombres tienen más permisividad que las mujeres para tatuarse, sino que los hombres también tienen más posibilidades de mostrar sus tatuajes (en este sentido están menos estigmatizados que las mujeres). La identidad de género está fuertemente ligada en primer lugar, a lo que socialmente se les atribuye a dichos cuerpos y lo que se espera de ellos. Y, en segundo lugar, la identidad y relación que tiene el propio individuo y su cuerpo.

“A lo mejor es diferente para muchas personas, ahí voy a hablar como mujer. A veces los tatuajes te hacen sentir sensual, te hacen sentir llamativa, te hacen sentir bonita y todo eso. Al irlos portando, sentí que me dieron más seguridad que la que tenía, incluso antes que no tenía tatuajes. Y yo quería compartir esto con las personas a mi alrededor o con otras mujeres, “de que fíjate que yo me siento así, pero es que no me animó”, entonces el jalarlas a hacerlo. No de hacerlo porque yo creo que es cool, más bien en el sentido de que: si te llama la atención, hazlo. Y explicar el por qué y cómo puedes hablar con otras personas al respecto y para mí eso es ser tatuadora más allá de mi trabajo. Es compartir la información que tengo y que he vivido, pues en toda mi experiencia”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de febrero del 2023).

En los estudios de Mexicali, incluido los estudios que podrían considerarse grandes en los que trabajan mas de 10 artistas en un solo local (como podrían ser Ink Vizion y Studio36, por mencionar ejemplo), aproximadamente el 70% de los profesionales son de sexo masculino. Esto a su vez tiene consecuencias en la manera en la que el tatuaje es consumido por las mujeres como menciona la tatuadora Paola Giovanna en su testimonio: “se corrió la voz de que estaba tatuando una mujer, entonces la confianza de que no querían estar con un hombre por 1000 razones”.

En este sentido, en los propios procesos de ocultamiento y descubrimiento de los cuerpos, las zonas del cuerpo en las que se tatúan, la importancia y significados que estos tienen para los individuos están sujetos al propio sexo y/o género de los individuos. No solo los hombres tienen más permisividad que las mujeres para tatuarse, sino que los hombres también tienen más posibilidades de mostrar sus tatuajes (en este sentido están menos estigmatizados que las mujeres). La identidad de género está fuertemente ligada en primer lugar, a lo que socialmente se les atribuye a dichos cuerpos y lo que se espera de ellos. Y, en segundo lugar, la identidad y relación que tiene el propio individuo y su cuerpo.

La proliferación de estudios y artistas del tatuaje también trae como consecuencia que su consumo se haya convertido en un bien de “lujo”, debido al precio que suelen tener los

trabajos especializados. Esto a su vez significa que muchos tatuadores también tienen en cuenta el tipo de clientela que buscan atraer con la oferta de su trabajo y el espacio donde lo realizan. Aun así, actualmente podemos encontrar que individuos de toda índole, grupos, capitales culturales y económicos, y hasta nacionalidades se acercan a los tatuadores mexicanos de la ciudad fronteriza Mexicali para consumir su trabajo

“Y como estuve en el otro estudio que no me gustaba como era el ambiente de ellos. Y pues de ahí aprendí todo lo que yo no quiero hacer, el tipo de clientela que no quiero tener y pues ya hago mi proyecto. Y al hacer mi proyecto y mostrarme así, o la manera de mi trato al cliente, empieza a jalar esta clientela que no buscaban ir a estos estudios, donde a lo mejor hay más fiesta, por así decirlo. Entonces si la mayoría son profesionistas y tengo mucha clientela también de Estados Unidos”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de febrero del 2023).

“Hombres, mujeres, un poquito de todo. Es que mira, yo como he trabajado más con clase trabajadora, ese es mi público general, aunque tengo amigos que son artistas, público que me ve a través de las redes sociales y se tatúa conmigo, o sea, creo que es un poquito variado. Hay muchos extranjeros que me siguen, también algunos que se tatúan conmigo, pero entre los más comunes yo digo que es gente común. tanto hombres como mujeres. Creo que en mi caso está repartido como en un porcentaje muy similar, un 50 y 50. Se tatúa mucha gente educada, por cierto, antropólogos, historiadores o de diferentes disciplinas, pues de conocimiento, de ciencia y también mucha banda, bueno muchos de ellos de clase trabajadora, mucha banda que igual no tiene una formación académica, mucha banda punk, amigos, muchos amigos también”. (Edgar Soto, comunicación personal, 25 de octubre del 2023)

“Pues actualmente, bueno, por ejemplo el caso de que ya me buscan por proyectos grandes, pero igual es así como público variado, de repente si me buscan mucho por esta onda de la temática prehispánica en el tatuaje, digo, es algo que me gusta, pero tampoco es lo único que hago, o sea, sí trato de darle un poquito más de variedad ahí a la temática”. (Federico Ruiz , comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

El entendimiento de las narrativas y la propia práctica del tatuaje contemporáneo en México denotan las estructuras que le dan forma a este fenómeno. Por lo tanto, dedicaré el próximo capítulo a cómo estas adquieren significados específicos en las relaciones materiales concretas en el contexto de la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California

**CAPITULO 5.**  
**CONTEXTO DE LA PRÁCTICA DEL TATUAJE EN MEXICALI.**

## **El tatuaje situado en Mexicali, Baja California**

El entendimiento de las narrativas y la propia práctica del tatuaje contemporáneo en México denotan las estructuras y discursos que abordé en capítulos anteriores y que le dan forma a este fenómeno. Estas estructuras se ven desde las maneras en las que se viven y significan socialmente los cuerpos, la pertenencia sobre los cuerpos, lo que socialmente se permite o está bien visto hacer con los cuerpos y lo que no, etc. Por otra parte, también existen estructuras relacionadas directamente con el consumo del tatuaje, el mercado existente alrededor del tatuaje como práctica, las propias lógicas de su consumo, así como las características propias del espacio en el que se lleva a cabo. Por lo tanto, dedicaré el próximo capítulo a cómo estas adquieren significados específicos en las relaciones materiales concretas en el contexto de la ciudad.

La ciudad fronteriza de Mexicali, cabecera del municipio del mismo nombre y a su vez capital del estado de Baja California, es el espacio en el que llevé a cabo mi investigación. La ciudad y el estado han sido parte de un proceso de industrialización y urbanización que se ha desarrollado en México y América Latina, que se ha ido gestando desde mediados del siglo pasado. Como la mayor parte de las ciudades de nuestro país, ha sido influenciada por diversas dinámicas y problemáticas, atravesadas por relaciones de poder, a través de la presencia de una amplia diversidad de actores que, al paso del tiempo, le imprimen un carácter particular, producto de la presencia de distintos colectivos e individuos que la viven y le dan vida. Es por esta razón por la cual elegí realizar mi trabajo dentro de la ciudad de Mexicali, porque en ella y en sus diversos individuos y grupos sociales, se ven reflejados los parámetros que reflejan las estructuras propias del tatuaje como fenómeno cultural, las características propias del espacio que general formas particulares de llevarlo a cabo y los individuos y sus relaciones subjetivas e intersubjetivas que generan los significados de las estéticas corporales de sus propias experiencias, para analizar y entender el tatuaje desde estas perspectivas. En el caso de Mexicali, al estar situada en cercanía geográfica con la frontera con Estados Unidos, es una ciudad en la que convergen dimensiones culturales y de vida social, en una escala regional, nacional e internacional, que la convierten en un espacio de interculturalidad y continua exposición a distintos productos culturales, universos simbólicos, prácticas y significadas. Por otra parte, las condiciones climáticas,

infraestructurales y de de movilidad propias de la ciudad influyen en como esta es transitada y vividas. Finalmente, los mercados y relaciones socio económicas propias de la ciudad influyen en la manera en la que el tatuaje es consumido, practica y significado.

Por otro parte, es necesario contextualizar la situación actual de la ciudad, sus condiciones particulares y procesos sociales que la han ido construyendo y definiendo hasta la ciudad que es hoy en día y como estas propias características y condiciones propias del espacio contextualizan el fenómeno y la práctica del tatuaje. La importancia de entender y desarrollar el contexto en el que se desarrolla la práctica es necesario para poder entenderlo.

- **La ciudad que capturó el sol (condiciones)**

Una de las principales características de la ciudad de Mexicali es el calor. Con una temperatura media anual de 18 a 19 °C<sup>12</sup> según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, al estar ubicado en la zona desértica del noroeste del país la ciudad suele tener temperaturas mayores de 30°C en los meses de mayo a septiembre y hasta temperaturas máximas extremas de hasta 45°C entre los meses de julio y agosto, en contraste con la más baja, alrededor de 5°C, en el mes de enero.

Aun así, una de las principales referencias que se tiene de la ciudad, tanto por los locales como aquellos ajenos a la ciudad es el calor que hace en Mexicali. Como persona foránea que llegó a la ciudad con la intención de hacer mi maestría y la investigación necesaria para mi tesis, en esta ciudad se me advirtió continuamente sobre las altas temperaturas aún a meses de llegar a esta urbe. Estas condiciones de calor que pueden considerarse extremas durante los meses de verano no solamente influyen en la manera en la que se transita la ciudad, sino completamente la forma en la que es vivida.

En primer lugar, considero necesario recuperar la manera en la que las propias condiciones de la ciudad influyen o afectan de manera directa la manera en la que el tatuaje es consumido

---

<sup>12</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía.(s.f.). *Información por entidad*.

<https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/bc/territorio/clima.aspx?tema=me&e=02>

y practicado en la ciudad, y por lo tanto la manera en la que se generan las estéticas corporales particulares de cada individuo. Uno de los principales factores característicos de la ciudad de Mexicali es el calor. El calor de los meses de verano influye en la manera en la que se puede transitar en la ciudad. Debido a las altas temperaturas y la propia distribución de la ciudad que se encuentra en una zona sísmica, por lo que los edificios son de una o dos plantas como máximo y con una distribución que no genera sombra para transitar, hace prácticamente imposible moverse caminando en la ciudad. En cuanto a las opciones de movilidad y según el Instituto de Movilidad Sustentable de Baja California (IMOS) hasta el mes de junio del 2024, existen 23 rutas de transporte público implementadas por el municipio, con alrededor de 130 camiones que operan en estas rutas. Esto para cubrir la demanda de una ciudad, que de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2020, efectuado por el INEGI, tiene una población de 854 186 habitantes. Esto hace que en el mejor de los casos el servicio del transporte público sea incierto, y en el peor de los casos deficiente. Por lo que la mejor y prácticamente única opción para transitar la ciudad es el automóvil particular.

“Sí, sí viene gente de todos lados a Mexicali, aunque yo creo que es de las ciudades de Baja California donde menos se quedan porque le sacan al calor. el calor aquí sí está un poquito insoportable”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024).

Estas condiciones climáticas y características de movilidad propias de la ciudad de Mexicali influyen de manera directa en cómo se da la práctica del tatuaje y la organización que existe alrededor de la misma como forma de trabajo. Las condiciones que generan el calor propio de la zona, se ve reflejado se vive y se transita la ciudad Mexicali, y esto a su vez influyen en la manera en la que el tatuaje es practicado y consumido dentro de la ciudad.

En este sentido, recupero dos factores importantes sobre cómo se ejerce el tatuaje como trabajo y su consumo en la ciudad de Mexicali, que lo dotan de características específicas que a su vez recaen en el tatuaje fenómeno: la falta de *walk-ins* y el trabajo por citas.

- **No llegan *walk-ins*, es dinero perdido, tiempo perdido.**

El término de *walk-ins* es un anglicanismo de la expresión “*walk-in appointments*”, es decir citas que se hacen en el momento, o citas que se le hacen a los clientes o consumidores que entran caminando al establecimiento. Aun cuando esto no significa que el servicio pueda realizarse en ese mismo momento ya que puede que se agende en un momento posterior, este tipo de consumo conlleva que de manera continua lleguen clientes que se acercan a buscar un espacio para el servicio, preguntar dudas, explorar opciones y/o propuestas o en algunos casos tatuarse en ese momento. La práctica y la expresión del *walk-in* suele ser general en el mundo del tatuaje.

“Aquí no hay cultura de *walk-ins*, o sea, para nada. No, porque en el DF, en Guadalajara, en Querétaro, en cualquier lado del país y hasta fuera, por todos lados en bien común la cultura del *walk-in*, es para todo, no güey, o sea, para todo. O sea, si quieres ir a comprar algo de comer, a cortarte el pelo, a cualquier cosa, vas y ya. Y pues en el tatuaje aún más. Si tienes que esperar, no hay pedo. Llegas y te esperas. Y aquí no, no, aquí todo, todo va con cita. A mí me costó un chingo acoplarme a ese pedo. No lo entendía. A mí el hecho de no ver gente caminando en la calle me sacaba de onda bien cabrón. O sea, de que decía ¿Que pedo, dónde está la gente? Y el pedo del clima está cabrón.” (Ángel Castro Pérez, tatuador originario de ciudad de México que actualmente radica y trabaja en Mexicali Baja California, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

La manera en la que la ciudad de Mexicali es vivida y transitada debido en cierta forma a sus propias condiciones climatológicas y de movilidad, conlleva la falta de personas caminando y transitando la ciudad de manera continua, cotidianamente.

La “cultura del *walk-in*” conlleva una continua presencia, por parte de los tatuadores, en el estudio de tatuaje. En estos contextos, el estudio de tatuaje es un espacio no solo de trabajo, sino en el que el tatuador pasa gran parte de su tiempo y que suele ser utilizado para practicar, aprender y mejorar tanto su conocimiento y aplicación de técnica del tatuaje como práctica, como un espacio de socialización y colaboración entre artistas que están en continua retroalimentación de su trabajo gráfico.

“Con uno de los weyes que aprendí, ese wey tenía una biblioteca bien mamona, que chido que conocí a ese güey porque tenía neta una pared yo creo que de ese tamaño llena de libros y solo de tatuaje, pues de tatuaje y de arte, o sea como tenía un chingo de referencias ahí de japonés, de art nouveau, que le gustaba un chingo a ese güey, de arquitectura, tenía un chingo de revistas y cosas chidas, chingo de libros de tatuaje. ¿De qué, por qué crees que se llama estudio de tatuajes? Porque vas a estudiar, o sea, no es un lugar donde nada más llegas y te *amarranas* y a ver qué cae, o sea, como que su dinámica de ese wey si era, neta, llegar a estudiar, ahí están los libros, ahí está la computadora, el Internet y ahí está todo y pues ponte a jalar. Yo viví mucho el tatuaje, siento que en ese, como en ese sentido de que fue como de estudiar y a trabajar. Andar estudiando mucho la gráfica, como hacer bien las cosas, y pues sobre todo se convierte el estudio en el lugar donde vas a aprender, a estar dibujando, checando con los compas que hace cada quien, como ir mejorando tu propia gráfica y va uno así mejorando como tatuadores y ya como artista”. (Ángel Castro Pérez, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

“Y me acuerdo del vato que me hizo el Jack Black de aquí (refiriéndose a un tatuaje del actor Jack Black en su hombro). Un vato de Perú, que era un artista de otro mundo también, porque él no quería estar como estamos nosotros sentados aquí. Él decía que cuando llegue al estudio tengo que andar haciendo algo. Si no estoy dibujando, estoy tatuando, porque no quiero perder su curso. Siempre quiero andar avanzando mi curso, avanzando mi curso. Más que rallo, más avanzó. Pero cuando andaba aca en el estudio de visita siempre andaba así, no se estaba quieto.” (Víctor Sabino comunicación personal, 15 de febrero del 2024)

En este sentido, la cultura de los *walks-ins* no solamente influye en el tipo de demanda que tiene el tatuaje en la ciudad de Mexicali, sino que también influye en el hacer y ser de la propia práctica del tatuaje. En este sentido, retomo el caso de los tatuadores mexicalenses y como ellos se manejan solamente a base de citas.

En el caso específico de los estudios de tatuaje en Mexicali, a pesar de que existan estudios de tatuaje en los que trabajan o colaboran múltiples artistas, como es el caso del “Studio 36”, “Ink Vizion”, “Tinta Muerta”, por poner algunas ejemplos, los tatuadores no suelen coincidir de manera cotidiana en estos espacios, en contraste a la experiencia de tatuadores en otras ciudades de México, como en el caso del testimonio de Ángel Castro Pérez, quien migró a la ciudad de Mexicali, desde la Ciudad de México y quien resalta este contraste en su testimonio. Esto se debe principalmente a que los tatuadores trabajan a base de citas preestablecidas, ya sea a través de sus redes sociales, contacto personal o directamente con la figura administrativa del estudio donde trabajan. Por lo tanto, los tatuadores solamente se presentan al estudio en el día y horario en el que tienen un cliente con un trabajo ya acordado, lo llevan a cabo y se retiran del lugar.

Esto en un principio conllevó un reto metodológico, ya que no podía llevar a cabo una observación continua en los estudios como espacio de trabajo, debido a que la mayor parte del tiempo mis contactos y colaboradores no estaban en estos espacios, sino en sus ámbitos privados o domésticos. Esto también convierte al estudio de tatuaje en un espacio en el que solamente se presentan los tatuadores para realizar su trabajo, y por ende, carece de las características formativas y colaborativas que suele tener el estudio de tatuaje bajo otras dinámicas.

“Creo que es raro que estemos todos al mismo tiempo, a lo mucho unos cinco minutos o algo, pero también es muy raro que coincidamos en que todos tengamos citas el mismo día”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024)

“Yo desde que inicié a pues tuve la suerte, de que nunca me ha faltado trabajo, siempre he tenido incluso agenda. En algún momento llegué a tener la agenda de casi 2 años, lo que fue una locura porque igual no había tantos tatuadores con otras propuestas. Nunca he trabajado con *walk-ins*, a lo mejor uno que otro que de repente llegó y me fui desocupando, y por no saber decir que no, era cómo va, te lo hago, pero no era mi intención. Porque regularmente, si por mi fuera siempre diseños desde que tú vengas y me cuentes que te quieres hacer. Y de hecho las personas aprecian

mucho eso, cuando a lo mejor llega nada más con una idea y las escuchas hablar algo, porque mis citas son regularmente por internet, pero a veces cuando tengo dudas o si quieren ir a hablar conmigo en el estudio, las recibo”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2024).

“Mediante cita es más fácil. Es que ahorita a los tatuadores les da mucha flojera estar en el estudio sin hacer nada. O sea, prefieren gastar gasolina y venir nada más cuando tienen cita. Entonces en vez de estar aquí sin hacer nada, porque ves que no llegan *walk-ins*, si están aquí sin hacer nada, pues es dinero perdido para ellos, tiempo perdido. Entonces prefieren no hacerlo”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

Aun así, estas formas de trabajo, los *walk-ins* y trabajo por citas no son mutuamente excluyentes. Tanto los estudios que suelen trabajar con sus puertas abiertas y una continua presencia de tatuadores también suelen agendar citas para trabajos específicos, dependiendo del tamaño, complejidad y exigencia del tatuaje que van a realizar, como aquellos estudios de tatuaje que suele trabajar exclusivamente por medio de citas también suelen tener momentos o eventos en los que se aceptan los *walk-ins*.

“Yo creo que aquí, cuando más nos lleguen es en fin de semana, que le ponemos incluso en las redes de que es “sábado de *walk-ins*”, de que se acepta gente sin cita, porque es cuando como que más estamos disponibles. Entonces si llega una persona es más probable que lo podamos atender. Pero ya fuera de ahí es por citas. La verdad, como si es raro, sobre todo aquí siento que como no está tan a la pasada el estudio, casi no llegan *walk-ins* después y si lo he tratado como de promocionar y demás, pero también es como que la gente ya también prefiere hacer cita y como que programarse. Es raro que lleguen por impulso”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024)

Por otra parte, los estudios también suelen promocionar “Flash Days” o “Días de Flash”. Esto hace referencia dentro del gremio del tatuaje a días y horarios en específico en los que los estudios o tatuadores en específico ofrecen la oportunidad de adquirir un tatuaje de sus hojas de flash, como la de la fotografía que se anexó anteriormente en el que los clientes pueden acercarse sin una cita previa al estudio, elegir entre una colección de diseños pre hechos y ofertados de manera pública en el estudio y tatuarse en el momento en que el que el tatuador esté disponible.



<sup>13</sup>Desert Magic Tattoo. dmt\_tatuajes]. (5 de septiembre del 2024). \* FLASH DAY VIERNES 13 \*. Los esperamos de 5 a 11 pm [Imagen promocional del estudio Desert Magic Tattoo, ubicado en Mariano Arista 1413, Mexicali, Baja California 21100.]. Instagram. [https://www.instagram.com/p/C\\_joCbRvT0H/](https://www.instagram.com/p/C_joCbRvT0H/)



14

<sup>14</sup>Hojas de Flash de tatuajes, de los cuales se elige un diseño pre hecho para tatuarse. Realizada por Ángel Castro Pérez. Fotografía tomada por Sandra Angélica Martínez Cruz en el estudio de tatuaje “Desert Magic Tattoo”, ubicado en Mariano Arista 1413, Mexicali, Baja California 21100. 08/05/24

En este sentido, la cultura de los *walks-ins* no solamente influye en el tipo de demanda que tiene el tatuaje en la ciudad de Mexicali, sino que también influye en cómo se lleva a cabo la propia práctica del tatuaje. Las características propias de la ciudad, como es el caso del calor el cual abordé anteriormente y como este influye la manera en la que se ejerce el tatuaje como un trabajo y servicio se ve reflejado también en las propias características del tatuaje como práctica y fenómeno.

Las limitaciones que tiene el transitar y vivir la ciudad de manera cotidiana debido al calor, lleva a sus habitantes a desarrollar estrategias particulares de cómo consumir el tatuaje en Mexicali, como lo es el sistema exclusivamente por citas. Este sistema por citas por un lado facilita a los tatuadores y tatuadoras disponer de su tiempo, organizar su trabajo para los días y horarios específicos en los que tienen trabajo, ahorrando la necesidad de desplazarse al estudio y los gastos económicos y de tiempo que estos conlleva, pero a su vez convierte al estudio en solamente un lugar de trabajo, en el que el ejercicio de aprendizaje y desarrollo continuo de su profesión se ve afectado.

- **La importancia de la ubicación y distribución de la ciudad de Mexicali**

Ahora bien, una vez definido cómo operan los estudios de tatuaje en la ciudad de Mexicali, también considero necesario ubicarlos espacialmente en la ciudad y contextualizar el porqué se ubican en dichos espacios. Al ser una ciudad fronteriza, con dos garitas fronterizas, una al este y otra al oeste de la ciudad, la convierte en un lugar de continuo tránsito entre los Mexicanos, Norteamericanos y aquellos que se encuentran en la intersección.

Esta condición de ciudad fronteriza y de continua movilización entre fronteras también influye en la distribución propia de la ciudad. El centro, o primer cuadro de la ciudad, se encuentra al noroeste de la mancha urbana, muy cerca de la frontera con Estados Unidos, hacia el norte, y la ciudad crece por lo tanto hacia el este, oeste y el sur del territorio que ocupa. Esta distribución territorial y el continuo cruce a la ciudad de Mexicali, del norte al sur y de sur a norte, también influye en sus dinámicas comerciales. Individuos de ambos

lados de la frontera cruzan, en muchos casos de manera cotidiana, para trabajar, comprar y consumir en distintos sectores, buscando por este medio eficientizar y aprovechar sus recursos económicos o tener acceso a bienes y servicios con sus características particulares de cada lado de la frontera. El de mayor ejemplo de dicha influencia se puede notar en lo que se denomina como turismo médico.

El turismo médico o de salud es un fenómeno global que consiste en el viaje a otra ciudad o país para recibir algún tipo de tratamiento o atención médica (como cirugías, tratamientos, rehabilitación) o del tipo de bienestar como tratamientos estéticos. Es justamente estos últimos que tienen importancia para mi investigación. Sobre esto, Villanueva, L y Jaramillo, M. (2018) mencionan que:

“La necesidad de aparentar perfeccionamiento físico, convirtió a México en el tercer punto de recepción de pacientes solo posterior a Estados Unidos y Brasil, que se van a practicar una cirugía. Según la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica y Estética, en el año 2013, se practicaron 23, 474, 273 procedimientos estéticos en el mundo; 884, 353 se realizaron en México (El Universal, 2014).” (p. 153)

Por otra parte, ProMéxico (2013) refiere que los principales destinos de turismo médico en el mundo son: Tailandia, México, Estados Unidos, Singapur, India, Brasil, Turquía y Taiwan. Asimismo, el principal consumidor de servicios de salud en el mundo, es la población estadounidense, esto se debe a que busca ahorrar en el gasto de salud, a través de alternativas de alta calidad, pero a menor precio y en atractivos destinos turísticos no disponibles en su país<sup>15</sup>.

Sobre como se ve este fenómeno específicamente en Mexicali, Mayda Gonzales (et al 2018) habla sobre que se “creó el distrito médico en la ciudad de Mexicali, Baja California, integrado por el 70% de la oferta de servicios de salud que incluyen. Este distrito médico pretende dar la imagen de ciudad confiable para realizar intervenciones médicas y

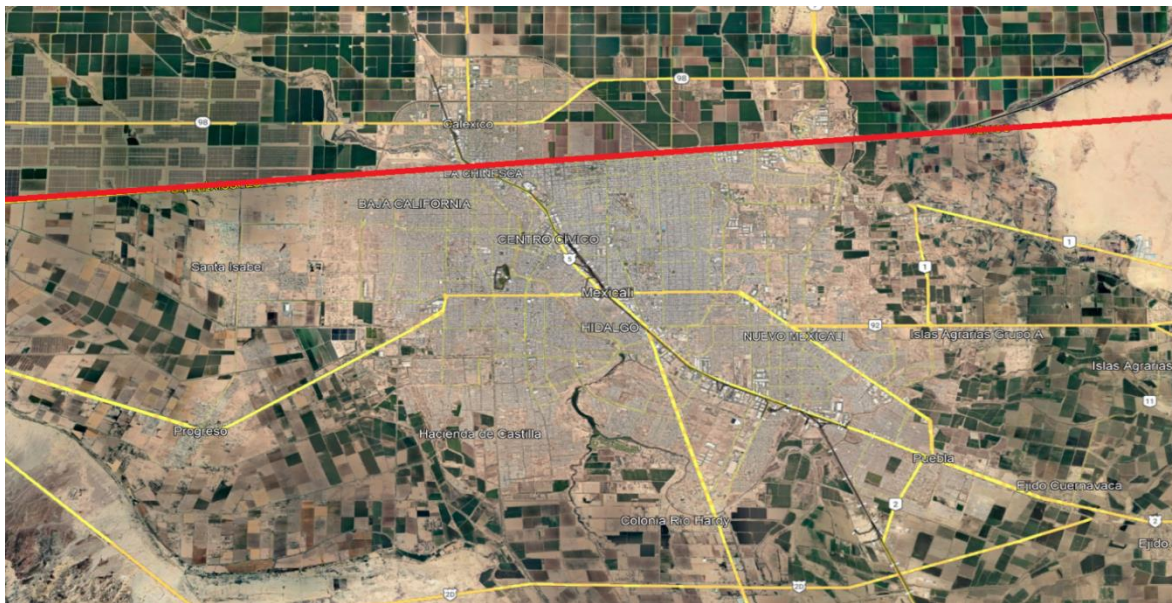
---

<sup>15</sup> Universidad Internacional de las Américas. Pro Veritatem 2018, 4 (4),8 –30, diciembre 2018  
Departamento de Investigación. ISSN 2215-5317 <https://revistas.uia.ac.cr/index.php/proveritatem/issue/view/>

contar con los servicios necesarios, para quienes la visitan por motivos médicos” (p. 14) Todo esto se debe a que según su informe, Mexicali recibe por lo menos, el 32% de turistas de salud que llegan al estado. Entre estos servicios de salud incluyen farmacias, hospitales, servicios oftalmológicos, odontología y cirugías estéticas. Estos dos últimos son lo que tiene una relación importante con la estética corporal debido al papel que llevan a cabo en la intervención, modificación y construcción de una imagen corporal particular de cada individuo.

Debido a la distribución comercial de la ciudad, la primera sección de Mexicali, es decir el centro y el norte de la ciudad, que se encuentra junto a uno de los cruces fronterizos, se encuentra una alta concentración de servicios médicos, dentales y estéticos que no solamente responden a las necesidades de este tipo de turismo, sino que le dan forma a la propia distribución y consolidación de la zona comercial de la ciudad de Mexicali. Teniendo en cuenta la siguiente imagen satelital de la ciudad, la frontera con Estados Unidos está delimitada con una línea roja en la parte superior.

**mapa 1**



16

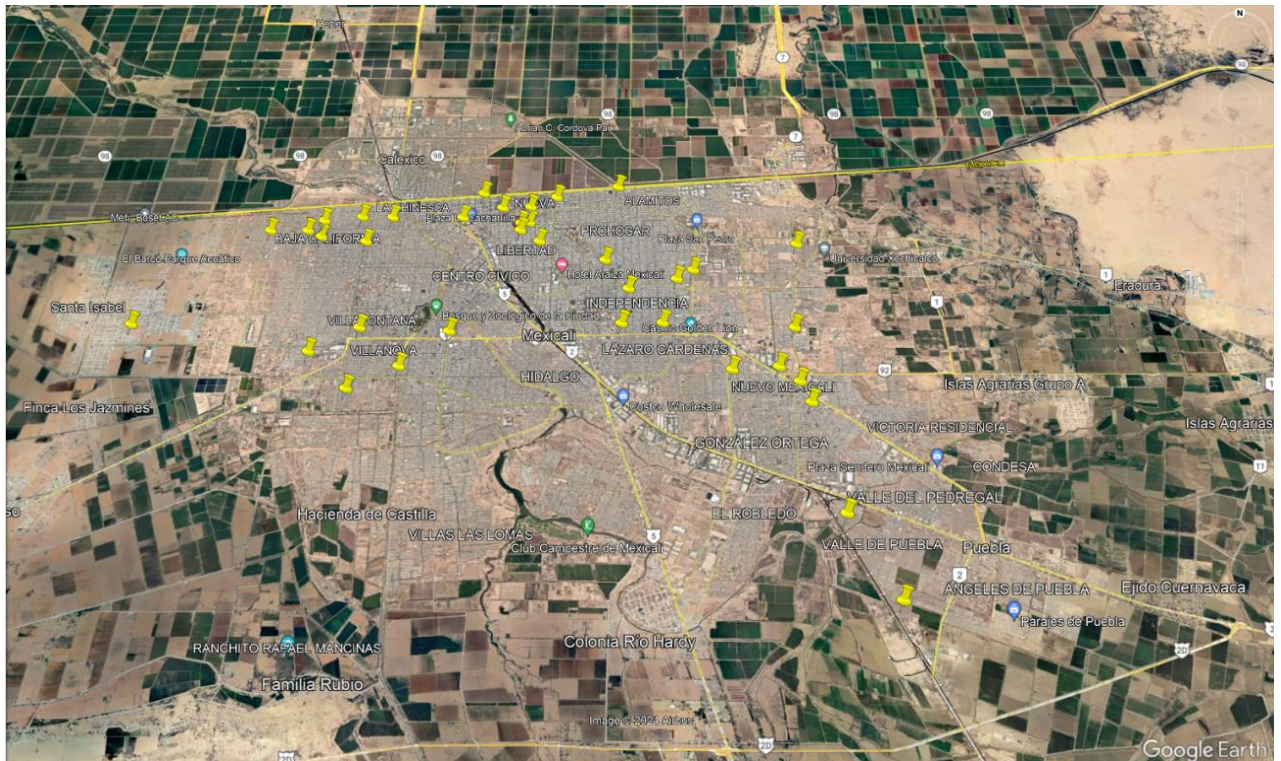
---

16 Imagen editada por mi mismo con el programa Google Earth.

El área que podría entenderse como la zona comercial y el distrito médico de la ciudad de Mexicali puede ser delimitada por el espacio comprendido entre el Blvd. Lázaro Cárdenas en el sur, y avenida Francisco I. Madero en el norte, el Blvd. López Mateos en el oeste y Calzada Manuel Gómez Morín en el este. En este segundo caso incluye parte del mapeo que realicé tanto de la ciudad en extenso en primer lugar y en segundo lugar de esta zona comercial delimitada, ambos con marcadores en forma de “tachuelas” amarillas, agregadas manualmente por mi, en la ubicación de cada uno de las estudios de tatuaje en la ciudad, a manera de representar de manera gráfica como los estudios de tatuaje también tienden a tener una mayor concentración en esta zona comercial delimitada en rojo, lo cual se aprecia de mejor manera en el **mapa 3**.

mapa

2





Como mencioné durante mi capítulo metodológico, mi interés por centrarme en esta zona específica de la ciudad es donde se encuentran 23 de los estudios que identifiqué como activos y operando hasta el momento en el que realizo mi trabajo, el 48%, de total. Esta relación entre la zonas de destino del destino del turismo médico y la distribución de la oferta del tatuaje se debe a que el turismo médico no solo se refiere al sector salud a un menor costo para los turistas que viajan a otros países donde pueden adquirir los bienes y servicios más económicos, sino también a los servicios dentales, de bienestar y estéticos, lo que incluye también cualquier tipo de intervención que tenga como finalidad modificar o “embellecer” la imagen corporal, lo cual incluye al tatuaje en su modalidad de práctica contemporánea y que comienza a romper los matices de “marginalidad” a los que se le ha asociado históricamente y se transforma en un forma de consumo de la modificación de la imagen corporal, la significación y embellecimiento del cuerpo y la construcción de una propia estética corporal

### **Tatuaje a través de la frontera.**

Esto no es una mera coincidencia geográfica o espacial. Esto se debe a que toda distribución urbana tiene un sentido y una relación con la manera en la que se vive la ciudad y las condiciones y dinámicas propias de su contexto. En este caso, y como ya he hecho mención, el turismo médico es un factor importante en la distribución de la zona comercial de Mexicali.

En este sentido, la oferta de servicios como el tatuaje en México, es también uno de los factores que invitan a este tipo de turistas a venir y consumir en México. Es por esto que aun cuando en el **Mapa 2**, se muestra que existe una distribución generalizada de estudios de tatuaje en la ciudad, en el **Mapa 3**, se puede apreciar que existe una mayor concentración de estudios de tatuaje en la zona comercial de la ciudad que está enfocada en parte a satisfacer la demanda de este tipo de turismo. Sobre este factor en específico puedo recuperar algunos testimonios que hablan sobre la existencia de este tipo de clientela transfronteriza e internacional.

“Pero tienen muchísima clientela también y más que nada tienen mucha clientela la gabacha, porque muchos hacen japonés o hacen black and grey o chicano, así. Entonces es mucho de los clientes que se casan con un tatuador y ya de ahí no quieren salir. Pues más que nada es gente de aquí en el *Cali* (refiriéndose al estado de California en Estados Unidos), mucha gente nueva también me llega, De cuando anduve en Tecate, esos seis años que vivía allá, había tenido mucho cliente de San Diego, por ejemplo, de Tijuana. Cuando yo me vine para acá era pues fue volver a empezar, porque mis clientes en Mexicali ya se habían ido con otros tatuadores y pues mis clientes de Tecate, o sea muy pocos vienen todavía a seguirme para acá”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

“Y al hacer mi proyecto y mostrarme así, o la manera de mi trato al cliente, empieza a jalar esta clientela que no buscaba ir a estos estudios, donde a lo mejor hay más fiesta por así decirlo. Entonces si la mayoría son profesionistas y tengo mucha clientela también de Estados Unidos”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

“Es que no tengo una clientela como tal, principalmente cualquier persona de cualquier edad, de cualquier ciudad, tengo clientes de todo alrededor, yo creo que tengo más clientes de ciudades de alrededor que aquí en Mexicali, sobre todo muchos de Estados Unidos, yo creo que la mitad de mis clientes son del otro lado, bueno, no sé si sean nacidos aquí o allá, pero pues viven allá”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“Mayores a los 30 no tengo tantos la verdad, o sea tengo así de que a lo mejor un 10 % de mis clientes si nos ponemos así. Y ya otra clientela pues a veces me mandan trabajos del estudio directo, de los que sabes que hablo, tal persona quiere tatuarse y pues sí de todo, sobre todo personas más grandes suelen ser los que trabajan en Estados Unidos”. (Jesús Miguel Figueroa, comunicación personal, 27 de abril del 2023)

La demanda que existe por servicios estéticos en el espacio fronterizo entre México y Estados Unidos, especialmente aquel impulsado por esta variedad específica del turismo médico que busca servicios estéticos como el tatuaje, pero que también pueden ser de spa, maquillaje, dentales, cirugías estéticas, etc., genera la necesidad de adaptar ciertas dinámicas y espacios en la ciudad, de las cuales las tatuadoras y tatuadores de Mexicali sacan provecho para ofrecer sus servicios.

- **La importancia de saber en donde establecerse.**

Aun cuando a lo largo de mi trabajo señaló el tatuaje como una práctica compleja y apasionante que puede narrar la propia experiencia humana de aquellos que los portan, a través de sus procesos de modificación, encarnar los discurso que atraviesan y le son significativos, simplemente constatar los gustos personales, la oportunidades que se presentaron o las decisiones impulsivas en los cuerpos que los llevan consigo permanentemente, el tatuaje contemporáneo es también un negocio, un trabajo y el sustento de los tatuadores y sus familia. Por lo tanto, la manera en la que se oferta se rige por las mismas reglas del mercado del mundo globalizado como el resto de los bienes y servicios. Por lo tanto, la ubicación de los estudios de tatuaje, respondiendo a estas demandas también es resultado del contexto en el que se desarrolla la práctica. Como se puede apreciar en los mapas que presenté anteriormente en este mismo capítulo, la distribución de los estudios de tatuaje en la ciudad responden a la propia distribución de la zona comercial y de mayor tránsito de la ciudad, y esto no es ignorado por las tatuadoras y tatuadores.

Ya dependiendo también las zonas donde te encuentres, todo tiene que ver, pero al fin de cuentas necesitas paciencia primero. Si va a depender mucho de donde te ubiques la gente que te va a llegar y lo que andan buscando. Además también de eso va a depender de donde vas a hacerte de tus de tus instrumentos, de todo lo que ocupas para tatuar (Annie López Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

Aparte que Raffiky (haciendo referencia a Raffiky Tattoo, ubicado en Villas del Rey, al suroeste de Mexicali, Baja California), está muy lejos, no está nada céntrico. Entonces muchos clientes no aceptaban ir hasta allá, pues hasta Raffiky. Cuando me vine aquí a la Justo Sierra, que es prácticamente el centro de Mexicali, empecé a tener más clientes, aparte del prestigio del estudio, porque estaba muy cerquita de todos o a la mitad de todo Mexicali. Entonces empecé a subir clientes, clientes, clientes y por una u otra cosa dije pues ya es mi momento, voy a abrir mi estudio, pero en esta zona. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero)

“Entonces si llega una persona es más probable que lo podamos atender. Pero ya fuera de ahí es por citas. La verdad, como si es raro, sobre todo aquí, siento que como no está tan a la pasada el estudio (el estudio se encuentra paralelo a una de las avenidas principales de Mexicali, pero al interior de una colonia). Casi no llegan walk-ins. Y si lo tratado como de promocionar y demás, pero también es como que la gente ya también prefiere hacer cita y como que programarse. Es raro que lleguen por impulso”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

El tatuaje más allá de un fenómeno socio cultural que responde a las necesidades estéticas en cómo quieren verse y simbólicas o lo que significa para ellos tanto el propio tatuaje como el cuerpo tatuado de los individuos que lo practican, es también práctica y actividad económica que responde a las lógicas del mercado contemporáneo. Las tatuadoras y tatuadores conocen cuales son las dinámicas propias de su ciudad, o de su contexto y buscan sacar provecho de estas en forma de mayor demanda de su trabajo. Por un lado, la ubicación de los propios estudios y espacios de trabajo de los tatuadores que buscan ubicarse en o cerca de las áreas comerciales y de mayor tránsito, sobre todo a las zona comercial que rodea la

zona médica de la ciudad, ya que esta es la de mayor tránsito de consumidores tanto locales como transfronterizos, así como el uso de las redes sociales para promocionarse.

“Y aparte, pues hoy en día ya ni siquiera importa que seas bueno, importa que te sepas vender, que crees contenidos que entretengan a la gente. Y la gente, la gente que no tiene criterio se lo va a comer y va a comprar algo y va a creer que eres un chingón, aunque no lo seas, solo porque sabes manejar bien tus redes sociales y sabes utilizar herramientas tecnológicas a tu favor.” (Edgar Soto , comunicación personal, 25 de octubre del 2023)

“Honestamente desde hace 4 años para acá, antes de la pandemia, le perdí el hilo a lo que viene siendo cuantos tatuadores hay. Sé que hay muchos, por las redes y la publicidad, cada rato me sale que fulano o mengano. Y diría, pues quienes son tatuadores y no ahora, si no sabría decirte quién, porque puedo ver muchas promociones de personas que para mí son aprendices, pero se consideran tatuadores o el estudio les llama tatuadores, entonces para mí un tatuador no lo define, el que tenga una máquina”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de febrero del 2023).

El tatuaje como fenómeno responde también a las lógicas de su práctica y comercialización. tanto en las formas en las que se consume dependiendo del contexto específico en el que se encuentra, como es el caso de la práctica de los *walk-ins*, anteriormente mencionado, que no solo influyen en cómo se consume, sino en la manera en la que se desarrolla la práctica a nivel individual de cada artista del estudio y las posibles redes y relaciones que pueden construirse a partir de las mismas. En este mismo sentido, la creciente popularidad y demanda por el tatuaje contemporáneo en México, y específicamente en Mexicali, lleva a las tatuadoras y tatuadores de la ciudad a responder a las lógicas propias del mercado tanto en la ubicación de sus espacios de trabajo, si distribución y presentación para llamar a clientelas específicas de su interés y a utilizar las herramientas que tengan a su alcance, como lo pueden ser las redes sociales para buscar promocionar su trabajo. Esta creciente aparición de nuevos tatuadores, tatuadoras, estudios y espacios donde se practica el tatuaje de manera privada

ayudan a conformar las relaciones materiales y sociales concretas que dotan de significado al tatuaje y la estética corporal que este constituye en el contexto de la ciudad de Mexicali.




17

### Los tatuadores de Mexicali

Finalmente para este capítulo me interesa abordar las dinámicas propias del “gremio” del tatuaje en la ciudad, en el sentido del conjunto de personas llevan a cabo el mismo trabajo a nivel profesional, que llevan a cabo dicho trabajo con prácticas y características similares, aunque no exista realmente una organización o reconocimiento más allá de las relaciones personales con algunos de sus colegas. Con el creciente mercado e industria cultural del tatuaje, también crece la oferta de estudios y tatuadores en el contexto de Mexicali. La aparición de nuevos tatuadores y estudios es algo que no pasa desapercibido entre los tatuadores y tatuadoras de la ciudad y que se ve reflejado en sus testimonios.

---

<sup>17</sup>Tinta Muerta Tattoo Studio. [tintamuertatattoo]. (12 de agosto del 2024). *Te tatuamos sin cita / Tattoo walk ins welcome. Contamos con 6 artistas disponibles. También tenemos servicio de uñas bajo cita Look us up on google maps*  *Tinta Muerta Tattoo. Visit us! / Visítanos! en Marmoleros 1900 esquina con calle K en la Colonia Libertad, Mexicali.* [Imagen promocional del estudio Tinta Muerta, recuperada de la página de Instagram del estudio y con el permiso de la dueña para utilizar la imagen para ejemplificar la oferta del tatuaje en Mexicali]. Instagram.[https://www.instagram.com/p/C-YPUeTS5n0/?img\\_index=1](https://www.instagram.com/p/C-YPUeTS5n0/?img_index=1)

“Yo creo que ni siquiera COFEPRIS (Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios), ni nadie ha de tener un censo de cuántos estudios son realmente. Entre los estudios como nosotros, que somos un estudio abierto, estudios clandestinos, los que rayan en privados, un güey que tatúa en su casa. Hasta la señora que pone pigmento de para cejas en su casa también cuenta como tatuaje. Entonces pues nada. No vas a tener jamás, jamás un número real de cuantos estamos tatuando”.(Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“De hecho abren más y cada vez más y hay muchos tatuadores. Me dicen o me pasa con mis clientes que les veo uno que les quedo chilo y les pregunto ¿quién te lo hizo? Y normalmente yo no lo ubico. Y siento que realmente fue hace poquito, se podría decir como a mitades de la pandemia (refiriéndose a la pandemia de COVID-19 del año 2020) empezaron a abrir más estudios y a salir más tatuadores”. (Georgette Morales, comunicación personal, 23 de abril del 2023)

“Y pues muchas veces me entero muchas, muchas veces de estudios o tatuadores que yo ni siquiera sabía que existían, y aquí mismo en Mexicali. Pues entonces ya hay muchos, muchos, muchos estudios, muchos tatuadores que ni siquiera tienen estudio, que están tatuando pues en su casa o algo así, o que tienen estudio privado, o sea su propio localito o algo así.” (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“Hay muchísimos, pero yo creo que los más grandes o más como famosos sería este /refiriéndose al estudio Ink-Vizion, Blvd. Anáhuac #1368, Jardines del Lago 21330 Mexicali, Baja California, México, lugar donde se llevó a cabo la entrevista),Studio 36, casi todos salieron de aquí. Salem, Next Level, Chicali, son yo creo que los más grandes y como que empezaron en el boom del tatuaje aquí. Porque no son los más antiguos tampoco, pero como que en el boom lo aprovecharon y crecieron demasiado. Pero hay muchísimos ahorita ya en cada esquina hay un estudio o hay alguien

tatuando, O sea, en todas las plazas hay estudios de tatuajes ahorita está llenísimo, llenísimo.” (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

Sobre este último testimonio también me interesa recuperar la diferencia entre los estudios más viejos y aquellos que han aparecido desde este “boom” del tatuaje como una industria de los últimos 10 años. A pesar de su posición geopolítica en la frontera norte del país y su cercanía con Estados Unidos, factores cuya importancia ya he abordado anteriormente, el tatuaje contemporáneo en Mexicali es un fenómeno relativamente reciente. Comparado con lugares como la Ciudad de México, donde existen estudios cuyos orígenes se remontan a los años ochentas y noventas del siglo pasado, en Mexicali se refieren a los estudios más viejos de la ciudad aproximadamente de hace 15 o 20 años atrás.

“Yo creo que el Chicali Ink, el Chicali Ink definitivamente creo que es de los más viejos. Pues yo me tatué ahí hace 10 años, no sé si tenga más tiempo. Yo creo que sí, pues el dueño es un señor ya, ya lleva muchos años tatuando, entonces a lo mejor tiene como unos 15 o 20 años, no sé la verdad. Fíjate que ahora hay varios que son muy populares, pero no llevan mucho, no llevan más de cinco o seis años, pero no conozco otro más viejo”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“De los que me acuerdo, el de *wicho* que estaba en La Baja y *Chinos Tattoo*, que me acabo de enterar que creo que ya no está activo. Para mí, son los que recuerdo que ahí estaban, desde que yo era adolescente, ponle que unos 15 años.” (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023)

“Por ejemplo, me acuerdo mucho y creo que de los más viejos era uno que estaba en la plaza Cachanilla, que es una de las plazas también más viejas de aquí de Mexicali y dentro todavía hay estudios de tatuajes. Pero había uno en particular que se llamaba “Ritual Mexica” y pues era legendario por nada bueno, pero era un estudio de tatuajes, es famoso en Mexicali y es como que el que recuerdo de los más viejos, obviamente yo creo que había muchos más. Otro yo creo que también llegué a ver desde mucho

antes de tatuar era uno de, se llama Beto Tattoo. Ya tienen mucho más yo creo, pero o sea, de que yo los conocí hace como 15 años, pero si tenían más”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

En el caso específico de Mexicali, podría identificar 3 momentos importantes para la aparición de estudios de tatuaje y el desarrollo de la práctica en la ciudad. Los primeros estudios que aparecen entre finales de los años noventa y principios de los la década de los 2000 en las zonas periféricas de la ciudad, el primer boom del tatuaje que se da a partir del 2009- 2010, normalmente identificado con la proliferación de las redes sociales y la masificación del las imagen de cuerpos tatuados que comienzan a resignificar y popularizar las estéticas corporales, la imagen del cuerpo particular resultado de los tatuajes propios de cada individuo y las significaciones que esta conlleva,, y una última ola a la que se hace referencia a partir de la pandemia y de la proliferación de cursos en línea y a través de diferentes plataformas para aprender a tatuar. Aun cuando no pretendo profundizar específicamente en las condiciones específicas de cada uno de estos momentos dentro del fenómeno del tatuaje y su masificación, considero importante retomarlos para poder contextualizar el tatuaje contemporáneo en Mexicali.

Esta división de las “generaciones” de tatuadores representa cambios en las lógicas tanto de la forma de trabajo como las de consumo. Como mencioné anteriormente, la aparición de las redes sociales como herramienta de promoción del propio trabajo del tatuador también genera ciertas fricciones entre los que lo practican. El proceso de formación suele valorarse muy por encima al periodo de aprendizaje bajo la tutela de algún miembro experimentado del gremio que le enseñe a llevar a cabo la práctica a cambio de trabajar como asistentes en los estudios. Esto en contraposición con el desdén que provoca la percepción de una banalización y simplificación de su trabajo en cursos de días e incluso de horas que pretenden preparar a una persona para poder tatuar de manera profesional.

“Cualquier persona puede tatuar, punto. O sea, no requiere ninguna formación ni nada. Y hay gente que se avienta así, y si tiene talento a lo mejor le pega, pero hay gente que ingenuamente cree que si tomo un curso van a hacer buenos tatuajes. No

tienes idea ni de cómo va a cicatrizar, pues no tienes idea absolutamente de nada, ni del nombre de los materiales con los que estás trabajando, no saben sobre la piel, no conoces cómo limpiar, la técnica de asepsia y antisepsia, no conoces nada acerca de cómo evitar la contaminación cruzada. O sea, vas a ser un cagadero donde quieras, va a ser como un *chamaco* con pintura en las manos, dondequiera que llegues vas a contaminar. Entonces si es este, es lamentable que se prostituya un oficio así, pero es inevitable ante el avasallamiento del capitalismo que todo lo prostituye, o sea, era inevitable. pero aun cuando cualquier pueda tatuar necesitas muchas horas, cien, mil o diez mil horas de experiencia y práctica antes de poder llamarte tatuador". (Edgar Soto, comunicación personal 25 de octubre del 2023)

“Yo creo que ahorita ya es difícil llevar la cuenta de los tatuadores que hay, porque hay gente que también últimamente lo han tomado como una opción de empleo. Ya ves que también hubo un chingo de mezcaleros y gente que hace cerveza artesanal. O sea, lo ven como opciones de oficio. Si uno le pega, bueno, ya se vuelve barbero, estilista. Y hay gente que no lo toma con la seriedad que debería. Hay otros que se dedican a esto, pero lo mismo, creo que también ahorita ya muchos están optando por hacer sus estudios privados, entonces pues no sabes realmente cuántos años. Y con esto de la proliferación de los cursos y escuelitas para tatuadores ahora hay un montón que andan tatuando sin saber bien lo que conlleva”.(Federico Ruiz, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Montón de escuelas y de cursos y de todo. Todas estas escuelas, entre comillas, te dan un curso de 10 min. Duran, el más largo que yo he visto, una semana. Otros son de un día, otros son de dos días y te dicen que ya eres un maestro que ya puedes hacer lo que se te dé tu gana.

Pero que igual son así de 10 min y nada, no sirve para nada. Si en realidad no hay como nada, como formalmente trabajando, no existe como nada”. (Diego Austria, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

Esta renuencia está enfocada principalmente a estos procesos de aprendizaje que no considera del todo formativos ni integrales para la práctica del tatuaje y las responsabilidades que esta conlleva, no solamente en un sentido sanitario, sino en el propio proceso de la intervención estética del cuerpo y los resultados que esta pueda tener en cuanto a la calidad de la imagen y del propio tatuaje como intervención. El conocimiento técnico sobre la correcta aplicación de la pigmentación en la piel también va acompañado del conocimiento empírico sobre los procesos de cicatrización de la piel y del propio tatuaje relacionados al asentamiento del color, el engrosamiento de las líneas tatuadas con el pasar del tiempo, el posicionamiento en el cuerpo, el tatuaje como un proyecto a futuro y los propios procesos de envejecimiento del cuerpo.

“El tatuaje es permanente en tránsito. O sea, es un tránsito. Cuando te lo haces, ese es el primer momento del tránsito del tatuaje. Falta todo lo demás. Cómo va a evolucionar, cómo envejecerá contigo. A mí lo que me gusta también un chingo del tatuaje es como se ven los tatuajes viejos. Los tatuajes viejos me gustan un chingo. Ver un tatuaje, o sea, ver a una gente que tiene un tatuaje que tiene 40 años y que te diga que lo quiere cambiar, lo quiere mejorar. Yo digo no mames, así está increíble”. (Edgar Soto, comunicación personal 25 de octubre del 2023)

“Ahorita yo cuando veo a la gente, aunque me dice ay, es que quiero este, pero tal cual chiquito en el brazo, yo les pregunto cómo que ¿cuáles son tus planes a futuro con ese brazo? ¿O sea, piensas hacer una manga? ¿O sea, ahorita estás muy seguro de que nomás quieres ese o quieres unos cuantos o qué es tu idea? Si a futuro te quieres hacer una manga, ok, no te pongas ahí porque es una parte muy grande, te estás haciendo un sticker, o sea, aprovecha lo mejor para otra cosa más grande. Yo no tuve esos consejos en su momento”. (Annie Equihua, comunicación personal 25 de marzo del 2024)

“Pero ahorita también es como la época de que tienes que fijarte bien en lo que haces, porque ahorita tienes ponle que 22 años, pero eso se va a expandir, se va a deformar, vas a traer una pinche manchota bien fea ahí por el sol, por el clima, por el colágeno,

por un chingo de madres y en eso la banda no se fija, los cambios de los tatuajes. Yo he visto un chingo de cambios en mi tatuaje, así de cómo se han ido engrosando las líneas, cómo se ha ido perdiendo el pigmento, cómo se ha ido expandiendo el pigmento, cómo ha ido cambiando, cómo se te va rogando hasta la piel, cómo se va abriendo el poro. Dices wey, está bien verga que lo hagas por moda, pero pues de la moda no mames, fíjate cómo vas a quedar y como vas a dejar la piel de la banda”.  
(Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

Estos conocimientos sobre los cambios que experimenta tanto el tatuaje como modificación corporal como los del propio cuerpo tatuado son adquiridos a través de la experiencia, y es algo que tiene un gran valor y significación para aquellos que lo practican, tanto en los tatuajes que hacen en otros cuerpos como en la experiencia de sus propios cuerpos tatuados.

A lo largo de lo presentado en este capítulo recuperó las características propias del tatuaje como fenómeno social y práctica cultural experimentada por sujetos sociales en un entorno y cómo se viven por estos sujetos. Esto con la finalidad de poder situar el tatuaje en la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California. Es este contexto el que define muchas de las características del espacio y las dinámicas que atraviesan, significan y valoran el tatuaje en la ciudad, y también definen la manera en la que nos acercamos al fenómeno. Ya sea por las características climatológicas del espacio, que definen cómo éste es transitado, y por lo tanto como funcionan las dinámicas propias de consumo del lugar. Las características geopolíticas y económicas que definen las zonas y fronteras, clientes y consumidores, donde establecerse en función de las necesidades propias del negocio y las propias características del tatuaje como forma de trabajo, desde lo individual a lo colectivo. Una vez definiendo cómo funciona el tatuaje en este espacio, poder pasar a cómo se vive el tatuaje, los cuerpos tatuados y la propia experiencia de la estética corporal del cuerpo tatuado en esta ciudad.

## **CAPITULO 6.**

### **LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL CUERPO TATUADO**

En los capítulos anteriores abordé lo referente a las narrativas y la propia práctica del tatuaje contemporáneo en México y como son el resultado de las estructuras que le dan forma a este fenómeno. Esto lo llevó a cabo a través de las narrativas, es decir la manera en la que los sujetos le dan coherencia a los discursos que existen y significan los cuerpos, a través de sus propias experiencias a través de los discursos relativos al cuerpo, el tatuaje y el cuerpo tatuado de los sujetos de estudio. Este interés por las narrativas de la experiencias de los sujetos, a manera de ir reconstruyendo los procesos de significación e interpretación de los

discursos que existen sobre sus cuerpos, esto con el fin de relatar una experiencia e indagar críticamente el discurso que ha constituido dicha experiencia.

Posteriormente, el entendimiento de las narrativas y la propia práctica del tatuaje contemporáneo en Mexicali, y como estos adquieren significados y dinámicas específicos en las relaciones materiales concretas en el contexto de la ciudad. Para esto contextualizando la propia práctica del tatuaje en la ciudad, como sus propias condiciones geográficas, políticas, económicas y hasta climatológicas influyen en la manera en la que se vive la ciudad y con esto también la práctica del tatuaje y como esta es influenciada por las características propias de su contexto, constituyendo así el propio tatuaje mexicalense.

Una vez entendido la estructura, narrativas y prácticas alrededor del fenómeno del tatuaje me interesa finalmente poder abordarlo desde su forma más básica pero a su vez más sustancial, en la propia experiencia de los sujetos tatuados, que viven y significan sus propios cuerpos tatuados.

Con estos me refiero que a pesar de los discursos, significados, representaciones y narrativas que pueda haber alrededor del tatuaje, las diferentes formas de prácticas, dinámicas y mercados que existan alrededor del fenómeno, un tatuajes solamente es un tatuaje hasta una imagen es micropigmentación de manera permanente en la piel de un sujeto vivo.

El tatuaje se convierte en un lenguaje simbólico y subjetivo que integra en su conjunto una narrativa de la historia personal de los sujetos y/o grupos que lo practican. Para este análisis concibo el tatuaje como un palimpsesto, como se abordó anteriormente en el planteamiento teórico, siendo en primer lugar una construcción de significados a partir de la contraposición de dos símbolos (el cuerpo y la imagen tatuada), y en segundo, porque se convierte en una forma narrativa de la historia personal de los sujetos. Vergara (2018) propone utilizar el palimpsesto como un dispositivo de reproducción de sentido y como una figura de pensamiento. Regularmente se hacía referencia al uso predominantemente físico, pero este tipo de contraposición de imágenes y significados es también un hecho simbólico.

En el caso del tatuaje, y específicamente del cuerpo tatuado, la contraposición de imágenes se da entre el tatuaje (la imagen cuyos significados, formas, sentidos, estética y muchos otros factores pueden variar) y el propio cuerpo que cuenta con sus propias cargas simbólicas y significativas. Para los individuos tatuados el tatuaje representa esta corporalidad. No es lo mismo la idea en el imaginario o plasmada sobre cualquier otro soporte, que tenerla inscrita en el propio cuerpo. Es el hecho de que el símbolo esté en la propia piel lo que le otorga un carácter diferente y le confiere nuevos significados. El cuerpo es el único medio por el cual interactuamos o podemos incidir en nuestra realidad. Todo lo que percibimos y hacemos es a través del cuerpo y es lo único que realmente nos pertenece. Es por esto que la significación del cuerpo a través del tatuaje tiene tanto peso para los tatuados y para el propio significado del tatuaje.

Es el resultado de la selección de imágenes y símbolos, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), que significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, a manera de una historia, no tanto cronológica, sino en función de la importancia y significación que le da su portador. Y al mismo tiempo, el proceso de irse modificando va aportando con cada imagen individual a la imagen del cuerpo en su totalidad y con esto materializando su propia estética corporal.

Es por esto que me interesa recuperar el carácter subjetivo e intersubjetivo de los individuos tatuados, partiendo de su propia experiencia con el tatuaje y a ser personas tatuadas. Abordar el propio proceso de significación de sus cuerpos a través de la modificación corporal y finalmente la propia experiencia de vivir sus propios cuerpos tatuados y las estéticas corporales que estos representan.

### **El primer tatuaje**

Este proceso de modificación a manera de ir creando una estética corporal a través del tatuaje comienza justamente con el primer tatuaje. Anteriormente abordé los procesos por los cuales los sujetos se acercan al fenómeno del tatuaje.

Ya sea por la influencia de miembros de su familia, de grupos de amigos, de los contextos específicos en los que crecieron o por un interés propio, todos estos tienen como factor en común la exposición a imágenes de cuerpos tatuados, cualquiera que sea la influencia que puedan tener, los individuos de mi universo de estudio, así como millones de otros a nivel mundial, pasan por este proceso transitorio de una persona sin ningún tatuaje a tener su primer tatuaje y convertirse en personas que portan cuerpos modificados y tatuados a manera de un forma de rito de transición moderno.

El proceso de irse tatuando suele ser un proceso de varios años. La creciente colección de tatuajes lleva a que aquellos que los portan se acostumbren a la imagen de sus propios cuerpos modificados, al grado de llegar a olvidar el número total de tatuajes que llevan en sus cuerpos, y también todos los procesos de intervención que han vivido. Sus tatuajes pasan de ser una simple colección de imágenes incorporadas a su cuerpo, para convertirse en parte de su propia estética corporal y de la manera en la que perciben y entienden sus propios cuerpos.

Durante las entrevistas, y consciente de este hecho, les pregunté a todos los entrevistados directamente “¿Cuántos tatuajes tienes?”, a lo cual la respuesta solía ser alguna variación de “Ya no sé”, refiriéndose a que al menos en el momento de haber sido entrevistados no tenían idea de cuántos tatuajes tienen sus cuerpos, solamente que están tatuados.

Frases como que se refieren al porcentaje de sus cuerpos que se encuentran actualmente tatuados suelen ser lo más común en cuanto a cómo perciben sus propios cuerpos tatuados. Aun así, otro factor que se repitió en todos los casos es que todos recuerdan cuál fue su primer tatuaje, tanto la imagen como la propia experiencia de tatuarse. En este mismo sentido, recupero las narrativas de los discursos que componen a los individuos a través de estos hechos significativos, plasmados y representados en sus cuerpos a manera de tatuajes. Esto con el objetivo de poder analizar el cuerpo como un espacio discursivo, simbólico y significativo, de naturaleza discursiva y material, y como un espacio donde las relaciones de poder y resistencia están en un continuo conflicto por la propiedad del cuerpo entre la

sociedad y el individuo. Esto lo recuperó en dos momentos, la significación de la propia experiencia de tatuarse y lo que significa para los sujetos este primer tatuaje.

- **El cuerpo antes y después del tatuaje.**

Cómo abordé anteriormente, el palimpsesto como un dispositivo de reproducción de sentido (Vergara, 2018) se basa en la relación que una imágenes diferentes friccionándose para producir nuevos significados. En este sentido, la imagen solamente adquiere la significación de tatuajes al estar puestas sobre el cuerpo, justamente a través de la contraposición de ambas imágenes (es decir la ilustración y el cuerpo). Y de esta misma manera la propia imagen y significación del cuerpo se transforman al tatuarse. En un primer momento, me interesa recuperar la significación propia del primer tatuaje, tanto como el palimpsesto significado a través de la contraposición de la imagen propia del cuerpo antes y después de estar tatuado, a manera de una forma de rito de paso o de transición por los individuos tatuados.

Esta afirmación sobre la importancia significativa del primer tatuaje se sustenta en la claridad con la que los sujetos pueden reconstruir la experiencia de su primer tatuaje, ya sea el de la propia imagen, el proceso y las pulsiones, significaciones y sensibilidades que acompañaron a esta primera modificación corporal.

“No me decidía bien, no tenía un motivo claro de por qué no me había tatuado. Pero en ese entonces falleció mi papá, y fue como que la razón para hacerme mi primer tatuaje en memoria de él. En ese entonces según yo era de las que querían un significado para cada tatuaje. Fue como muchas personas que su primer tatuaje tiene que significar algo, y pues en mi caso, hasta que falleció él y tuve el dinero también, pues me tatué”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“El primero me lo hice a los 16. Es una lunita en el tobillo. Mi mamá tiene el sol, entonces fue como un match. Bueno, me dijo así de que uno chiquito para que vayas

viendo. La artista es “X”<sup>18</sup>, aquí de Mexicali. En la Expo de 2016, pero no sé cómo se llama ahorita su estudio. Es que pues no tiene buena reputación. Iba un amigo de mi mamá y yo le había dicho a mamá que me quería tatuar, entonces él dijo “si te lo haces te lo pago”. Y me lo hice en el tobillo porque es como una esquinita y casi no se ve. Como relativamente oculto”. (Georgette Morales, comunicación personal, 23 de abril del 2023)

“Mi primer tatuaje me lo hice a los 16 años en la prepa, bueno, no en la prepa, pero en ese entonces conocí a un muchacho que era el típico tatuado, perforaciones, rockero y todo el asunto. Entonces él como que me inculcó ese asunto, es que tiene tatuajes y aunque estaban bien feos, pero para mí eran como que lo mejor. Así que a los 16 me hice mi primer tatuaje, así como que en la casa de alguien random y de que pues son \$100. En el pecho me hice de los vientos. De hecho está medio fea. Y la neta sí me dolió un montón, pero en ese entonces yo ni siquiera pensaba en el dolor, ni en que iba a quedar feo para siempre. Yo dije ah, pues se va a ver chido. Pues no me desmayé, pero sí como que me reinicié poquito. No sé cómo se llama la persona, pero pues mi amigo me llevó, o sea, fue de que te voy a llevar con mi tatuadora y pues ahí para ver qué te quieres hacer. Entonces ya fuimos, creo que era por Villafontana, eso sí me acuerdo. Era por Villafontana porque nos fuimos caminando de la escuela, o sea, nos pinteamos clase y nos fuimos directo. Pues como era una rosa de los vientos en ese entonces yo traía como unos cotorreos bien de que no, el viajar y conocer el mundo, bien *open mind* y todo el pedo. Entonces para mí pues como es una brújula, yo pensaba como que era el centro de mi cuerpo tener una brújula, la dirección y la forma que esté siempre en mi centro. Era como que la ideología, la teoría que levanté, pero pues también era como que se ve cool ahí en el centro”. (Jesús Miguel Figueroa, comunicación personal, 27 de abril del 2023)

La importancia significativa del primer tatuaje trasciende al propio tatuaje, literalmente como la imagen micropigmentada en la piel, sino a la propia experiencia de haberse tatuado. Más

---

<sup>18</sup>Omití el nombre de la artista por la naturaleza del comentario, ya que actualmente tanto la artista mencionada como la colaboradora pertenecen al mismo gremio

allá de la experiencia, la valorización del propio proceso de tatuarse o de la imagen desde un punto de vista estético (que puedan considerarse bellos o feos) o de los cambios en la propia percepción de los sujetos respecto a los tatuajes que tienen, en cómo han cambiado tanto físicamente, como los valores con los cuales significan y valorizan los significados corporalizados a través de sus tatuajes.

“Yo me tatué a los 14, creo que era segundo de secundaria cuando me tatué. Justamente en la secundaria. Ya me lo tapé, ya fue, pasaron como su proceso de *cover up* y por hacerme cosas más grandes. Era una calavera de los paracaidistas. Es una calavera que trae una boina y unas alitas como de las fuerzas armadas. En arriba de los tobillos. En mi idea yo iba a entrar, no saliendo de la secundaria, obviamente. Con un amigo que llegó con una maquinita casera a la secu. De ahí vimos, decidimos hacerlo, caímos un día en su casa y nos tatuamos”. (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“El primero me lo hice a los 8. Era una letra, una letra “E” de Edgar, de mi nombre de pila. Era una “E” y quería hacerme una “A” porque me gustaba una niña que se llamaba Alejandra. Me quedé con la pura “E”. No sabía de qué se trataba. Si sentí el castre de las agujas, era una “máquina de motorcito”<sup>19</sup>. Nos tatuamos a mí y a mi primo sin ninguna limpieza y a la verga. Fue totalmente aleatorio, una situación que no la busqué yo, que me encontró a mí este compa que estaba practicando, venía medio *pedón*, no sé qué se habrá metido carnal. Nos ofreció tatuarnos y nosotros como que no queríamos, pero nos persuadió al final. A mi primo se le borró completamente, no le quedó nada. A mí me quedó mal hecho, pero si me quedó ahí algo leve de tinta.”. (Edgar Soto , comunicación personal 25 de octubre del 2023)

---

<sup>19</sup>Esta es una manera coloquial de referirse a las maquinas de tatuar caseras o improvisadas, ya que se arman con motores de pequeños aparatos electrónicos como grabadoras, timbres, afeitadoras o cepillos de dientes eléctricos, etc.

“El primer tatuaje que me hice también fue el logotipo de “Lacrimosa”<sup>20</sup>, pero me lo hice acá (refiriéndose a su propio muslo) pero fue mi primer tatuaje, tanto que hice como que tuve, y cometí todos los errores que no se deben de cometer haciendo un tatuaje. Entonces quedó horrible. Ya después como a los tres, cuatro meses, me lo empecé a tapar y ahorita ya lo tapé, bueno, todavía está en procedimiento de terminarlo, pero me lo tuve que tapar quedó horrible, así terriblemente feo. Entonces me lo volví a hacer aquí (refiriéndose a la zona medial de la pierna), porque me latía la idea de tenerlo, y pues ver que tanto había avanzado desde la primera vez que me tatué yo solo.” (César Felipe García, comunicación personal, 13 de octubre del 2023)

En este sentido, el hecho de tatuarse sobrepasa a la propia imagen plasmada en la piel, que aun cuando se desdibuja, cambie o cubre por completo con un nuevo tatuaje, este sigue siendo una referencia cuando los sujetos reconstruyen sus propias historias de vida en el análisis de las narrativas corporales y los diferentes discursos que los atraviesa a lo largo de su vida.

Este primer tatuaje se convierte en un momento coyuntural, el cual sucede en un tiempo y espacio definible y situado dentro de la vida de los sujetos tatuados, de sus propias narrativas y de los discurso y significados que estos corporalizan a través de la modificación de la imagen de sus cuerpos.

Este suceso de corta duración, un par de horas en la vida de los sujetos, se convierte en una coyuntura que redefine la propia significación del cuerpo de los sujetos, como estos son percibidos por ellos mismos y por otros, y que finalmente es la iniciación del proceso de ir construyendo su propia estética corporal con todos los sentidos y significados que esta conlleva.

### **El tatuaje vivido en un cuerpo significado**

A partir de este momento coyuntural es que el cuerpo de los sujetos adquieren una nueva significación, el de un cuerpo que se vive y se percibe como modificado, y más

---

<sup>20</sup>Lacrimosa es una banda alemana de metal gótico, que utiliza una figura inspirada en un arlequín como logotipo.

específicamente como un cuerpo tatuado. Más allá de la naturaleza de las imágenes, sus características estéticas o sus componentes pictóricos, el cuerpo adquiere un nuevo significado y una nueva relación del propio sujeto con su cuerpo.

- **Proceso de sus tatuajes**

En el caso de los sujetos de mi universo de estudio y de muchos otros que participan y consumen este tipo de prácticas, el primer tatuaje es el comienzo de un proceso de años en el cual se van haciendo múltiples intervenciones y modificaciones a la imagen del propio cuerpo. Mientras se le van agregando más tatuajes, las propias narrativas corporalizadas de los sujetos van cambiando y diversificándose. Como los propios tatuajes adquieren, cambian o pierden significados individuales y/o colectivos en sus cuerpos y como todo esto se va sofisticando hasta llegar a generar sus propias formas de estéticas corporales.

El propio proceso de irse tatuando con los años responde a diferentes impulsos y pulsiones que llevan a los sujetos a marcar sus cuerpos y transformar la manera en la que son vistos. Este proceso responde a distintas maneras, no solamente de significar el tatuaje en la piel, sino también darle sentido a la propia decisión y experiencia de irse tatuando. Como un primer ejemplo retomo los tatuajes que sirven para construir narrativas autobiográficas a manera de representar hechos significativos que pueden ser recordados a detalle a través de los tatuajes que conmemoran momentos, épocas o etapas específicas de las vidas de los sujetos y que ellos mismos narran a través de sus tatuajes.

“Uno era una enfermera, porque mi mamá es enfermera entonces me lo hice como un tributo a ella y otro era la foto de mi gata. Mi gata falleció hace dos años, bueno, en este octubre cumple dos años de fallecida, apenas tiene uno. Ese tatuaje me lo hice en el 2014, así que mi gata murió de 17 años, así que prácticamente estuvo toda la vida conmigo, por lo menos media vida. Y me hice su rostro. En ese entonces ella tenía unos 10 años más o menos”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

“Para mí, el hecho de que digamos que esta manga la elegí realismo y está en más *neotradi*, pero los elementos que elija, creo que es lo que me identificaba en ese momento, como las cosas que he vivido. No tanto que tengan una historia de que ahí se murió mi perro y tengo su retrato, o sea, no tengo un tatuaje tal cual, de esa manera, sino como que para mí representan la persona que yo era en ese momento y lo que para mí era importante en ese momento”. (Paola Giovanna Paéz , comunicación personal, 2 de abril del 2023).

“Ya tengo muchos, pero hay muchos que no tienen ningún significado. El de mi mamá me lo quise hacer porque me gustó esa imagen, y me lo quería hacer. Yo siempre sentía que me quería llenar del cuerpo. Recuerdo que me hice retrato de mi hija aquí y fui hasta Guadalajara y yo no tenía planeado rayarme en Guadalajara. Pero como andaba visitando un compa master, un maestro mío, se llama Stumper y su aprendiz o su colega era un vato que le dicen Huye, que es grafitero, pero también se deja caer bien bonito con los retratos. Y yo le dije que me gustaría tener un retrato, pero no lo he planeado ni he tenido en mente ponerme retratos de mi hija. Y le enseñé una foto y me acuerdo porque ella tenía una blusita rosita y una cachita que se había puesto, una mía de Solen, de la marca Solen. Y pues poca madre, a todos me la chulea. Y me preguntó si tenía otro niño, le dije que sí, y se ofreció a hacérmelos. Dije la neta sí, pero yo te quisiera dar algo, pero dijo no, no, no, tú me tatúas y yo te tatúo”. (Víctor Sabino, comunicación personal, 15 de febrero del 2024)

Los tatuajes pueden funcionar como un dispositivo narrativo con el cual los sujetos capturan y relatan sus propias historias de vida. Ya sea el de eventos significativos, como una pérdida, un logro, un cambio importante, o cualquier hecho que sea coyuntural para la historia del propio sujeto y que pasa a formar parte de su cuerpo a manera de conmemorarse en su propia piel.

Por otra parte, este tipo de narrativas a través de sus tatuajes representa no solamente momento, si no etapas o tiempos largos en la vida de los sujetos. Desde su adolescencia y juventud, destinos momentos de su adultez, así como cualquier etapa a la que se rememora y

representa a través de sus tatuajes. Este proceso puede referirse a los tatuajes que se hicieron en ciertas etapas de sus vidas y que al verlos recuerdan las personas que eran en el momento de tatuarse, tatuajes que se hicieron en referencia a su propio pasado y los gustos e intereses propios de ese momento es sus vidas, o incluso a un propio proceso de tatuarse que lleve años, a manera de un proyecto a largo plazo que los ha ido acompañando a lo largo de diferente momento y etapas, pero que son recopilados en un solo gran proyecto del tatuaje, ya sea como una obra individual o trabajo colectivo de múltiples piezas.

El tatuaje se convierte en una narrativa de la propia vida de los sujetos tatuados simbolizada en el cuerpo, de manera no cronológica si no a través de la remembranza de los hechos significativos que la constituyen. Estos hechos significativos pueden ser más que solamente momentos o periodos, sino que también conmemorar relaciones intersubjetivas propias de cada sujeto.

“Ok, empiezo con el primero, que como te digo fue un regalo. El siguiente volvió a ser otro regalo, pasó un año y todavía lo tengo. El siguiente, yo creo que ya pasaron 2 años más y ese me lo hice con mi hermana, fue como igual, ya no lo tengo tampoco. Pero fue de que vamos a hacernos algo juntas, pero ahora fue de que hay que tener un *Match Tattoo*<sup>21</sup>, y fuimos. La experiencia y todo muy suave. Hasta ahí fue la historia de los dos regalos y el que me hice con ella, porque como que ella quería también hacerse algo conmigo” (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

En este caso, como en el de otros testimonios, la intención con la que se realiza el tatuaje puede sobrevivir más allá de la existencia del propio tatuaje. Aun cuando el tatuaje haya sido cubierto por uno nuevo, los sujetos recuerdan no solamente el tatuaje, sino la propia significación e intención que los llevó a hacerlo, como es el caso de un tatuaje compartido con una hermana. Las relaciones conmemoradas a través de los tatuajes pueden ser de cualquier tipo de naturaleza. Desde lazos familiares, amistades o relaciones románticas o de pareja, aunque de manera general se considera una mala idea tatuarse algo alusivo a una

---

<sup>21</sup>Se refiere a tatuajes que se hacen en dos o más personas con imágenes complementarias o iguales.

pareja sentimental. Por otro lado, en el gremio del tatuaje también existen relaciones particulares que pueden llevar a hacerse tatuajes en condiciones particulares también. En este caso, podría retomar la idea de intercambiar tatuajes, ya sea como una mercancía, una cortesía profesional, un ejercicio de confianza o incluso una forma de iniciación o parte del propio proceso de aprendizaje del tatuaje.

“Tengo varios que han sido por impulso, la verdad, incluso hay varios que la verdad a lo mejor hasta me los cubriría por lo mismo de que me los hice sin pensarlo. Lo bueno es que no son la mayoría, son dos. Uno fue porque me sentí con la obligación, que estaba yo aprendiendo junto con otro tatuador y nos hicimos como que un tatuaje que yo practico en ti y tú prácticas en mí. Y ese tatuaje la verdad está horrible, era de esperarse, porque obviamente estamos practicando, no puedo esperar mucho en cuanto al resultado. Entonces nada más no me gusta cómo se ve hoy en día, en el momento pues todo bien, pero ahorita sí ya como que “digo es una mancha negra”. Y el otro que no me gusta ya el estilo me lo hicieron en una expo y yo participé como lienzo, que le llaman a los que están ahí tatuando y luego concursan, pero no me identifico ya con ese estilo de tatuajes acuarela y no me gusta. O sea, ahorita por ejemplo me pidieron estilo acuarela y no me gusta hacerla y tenerla tampoco. Como que no me convence pues, entonces a lo mejor también le haría algo. Y muchos otros tatuajes es pues de cosas que me gustan, cosas, por ejemplo, he adoptado muchos diseños de artistas que me topo, que digo pues aprovecho que vienen aquí a Mexicali o que tengo la oportunidad pues de tatuarme con ellos. O por ejemplo en Tijuana también aproveché que una artista de Ciudad de México, ella me traté con ella y no estaba muy segura de lo que le quería pedir, pero sabía que quería una pieza de ella y así me ha pasado con muchos artistas.” (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024)

“Entonces generalmente quienes me han tatuado son más compas. O sea, más que irme a tatuar con un güey que me gusta como tatúe, en su mayoría son amigos o gente muy conocida que me gusta su trabajo, gente con la que he trabajado, que he compartido estudio. Es más, algo como de vínculo, de conexión, y por ejemplo, tengo

esta que es mi colección más grande de tatuajes que es un *Tzompantli*<sup>22</sup> o campo santo, como lo quieras llamar. Son puros cráneos que me han hecho compitas. Ahí va. Todavía le falta un poquito, me falta meterle más. No tengo tantos tatuajes, son como unos 35. Sí, pero al final de cuentas se tiene que convertir como en un solo tatuaje. A final de cuentas es una unidad, no es igual unidad de fragmentos, pero pues es todo. Y para mi ha sido de delegarle a ciertas personas que te hagan un tatuaje, por ejemplo, que te guste la idea. Bueno, hay tatuajes que son más como una iniciación, inclusive de pertenencia de un grupo, de un club de amigos. Creo que también igual cada tatuaje puede tener una connotación particular desde la persona, que es el vínculo que establezco, la persona que me va a tatuar, a lo mejor solo es eso, más que algo especial, es como una conexión. En este caso con un compañero tatuador que te gusta cómo trabaja y se caen bien y te tatúa. Pues la mayoría de estos tatuajes son así, con puros *compas* que he trabajado”. (Edgar Soto, comunicación personal 25 de octubre del 2023)

El tatuaje simboliza estas relaciones intersubjetivas propias de cada sujeto, el cual las reapropia, resignifica y luego marca en su propio cuerpo. Ya sea que esta conlleve una parte positiva o negativa en la propia narrativa del sujeto, esta pasa a formar parte del mismo, de cómo constituye su propia historia de vida y de su propia estética corporal.

El segundo de estos testimonios no solamente ejemplifica cómo estas relaciones interpersonales se convierten en tatuajes, sino que el mismo sujeto interioriza este discurso. Destina una parte de su propio cuerpo, en este caso una pierna completa, como un monumento en el que con cada intervención artística queda el testimonio de las personas que el sujeto considera “merecedoras” de aportar a su estética corporal en función del reconocimiento del trabajo de aquellos que lo tatúan y de la propia relación o vínculo que pueda a llegar a tener con dicho participante de su proyecto.

---

<sup>22</sup>En la cultura mexicana, el *tzompantli* altar en forma de bastidor donde se montaban ante la vista pública un conjunto de cráneos con el fin de honrar a los dioses. En el caso del colaborador, se trata de una colección de tatuajes de cráneos de diferentes artistas, estilos y tamaños. A esta colección de imágenes de cráneos es a la que él se refiere como su *Tzompantli*.

Las relaciones interpersonales dentro de los miembros del mundo o el gremio del tatuaje conllevan a su vez formas propias del consumo del tatuaje. Por un lado, las relaciones interpersonales con otros sujetos que no solo viven la propia experiencia de tener cuerpos tatuados, sino que a su vez lo practican. Esto a su vez genera no solo el acercamiento y vínculos entre personas sino también el acercamiento a nuevas formas y ofertas del propio tatuaje contemporáneo. Esto los lleva a consumir el tatuaje basado en descubrir nuevos estilos, técnicas, composiciones estéticas y hasta basados simplemente en las relaciones que llegan a tener con uno o varios tatuadores y tatuadoras.

“Claro cabrón, si es que es como ir borrando cicatrices. Encuentras un diseño, te gusta, te lo imaginas en el cuerpo y viene la curiosidad y luego viene con quién me lo voy a hacer, la investigación de conseguir tatuador, empezar a ver trabajos, este me gusta, este no, es que hójole, es que este güey está todo bien chido, no mames, con quién me lo hago. Ese ritual si yo creo que no debería de perderse nunca hasta que tú te encuentras la mano que dices no mames, este güey, esos trabajos, yo quiero algo de este cabrón”. (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Bueno, yo me imagino que tú también has de saber un poquito, no todas las personas son iguales, pero muchos como que le agarran confianza al tatuador y es como que sólo vas con él. Como si fuera la que te corta el cabello, o la que te hace las uñas, o sea, le agarras confianza y ya vas con él, con él, con él. Así empecé yo. Iba con él, con él, con él. Después de ahí ya fui como que conociendo más artistas diferentes. Yo quería el retrato de mi gata, entonces no sabía con quién hacérmelo. Era realista, era a color, y Mexicali apenas estaba empezando en el tatuaje. Entonces yo no sabía cómo que quién me lo iba a hacer. O sea, no me lo puede hacer cualquiera. Y de repente pues ya como iba investigando más, ya empecé yo a tatuar también y eso, pues ya me salía mucha publicidad de repente en Facebook más que nada. Ahí ubiqué a Luis Hidalgo de Ensenada, él era mi opción para hacerme ese tatuaje. Y Robin Carpio, él estaba en ese entonces en Aguascalientes y él hacía realismo super impresionante, pero yo decía pues no voy a ir a Aguascalientes a tatuarme, aunque por cosas del

destino si me lo terminó haciendo él”. (Annie Equihua, comunicación personal 25 de marzo del 2024)

“Me hice el primero, el segundo, del segundo pase al tributo a mi abuela. Fueron como seis sesiones y fue cuando ya empecé a tatuar yo. De ahí pasé un rato sin tatuarme y fue cuando ya empecé con los brazos. Este me lo hice en Guadalajara. Más bien es como con gente que he ido conociendo y que me gusta su trabajo. Entonces ya platico con ellos, les digo oye wey, me interesa hacerme esto, bla, bla, bla, bla, bla. Me hacen como un boceto o algo y ya les digo cámara si me latió, ahora date y rómpeme madre. Este es un diseño de Cux, que es un wey que hacía pin ups y diablos, este fue el primer diablito que me hice (señalando un tatuaje en su brazo). También traigo una botella Jack Daniels, obviamente soy alcohólico, una puta que es una virgen, pero este es de Capobianco<sup>23</sup>. Ya lo demás han sido como pedos míos”. (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“¿Cómo empiezo a tatuarme? Uno de mis mejores amigos, que también tatúa, que él fue el que me impulsó a tatuar. A los meses de yo empezar a tatuar, conocí gente que vino a la primera expo, pues ahora sí que de toda la República. Estaba conociendo diferentes estilos, así que empecé a empaparme de la cultura del tatuaje, más allá de nada más ir a un estudio y elegir lo que encuentras en la pared. Entonces ahí, al conocer lo que se podía hacer en el tatuaje, pues elegí un tatuador y me hago mi primer tatuaje significativo, que es un retrato que tengo aquí de David Gilmour de Pink Floyd, que para mí es así como que el máximo músico, y también una conexión que tengo con mi niñez. Entonces fue como de ahí que decidí continuar con mi manga y elegí este tatuador de que, pues hazme casi toda la manga por fuera. Y de ahí ya también he conocido otros tatuadores con estilos más tradicionales y neo tradicionales. Me dije, ok, mi otra manga va a ser para ese estilo, entonces así fui coleccionando mis tatuajes. Ahora sí que en expos, y empecé a viajar. En los viajes, también fui conociendo a tatuadores, me gustaron los estilos, o a lo mejor, algo que se adaptaba a mí en cuestión de elegir una pieza que ellos habían creado. Y decir ok,

---

<sup>23</sup>Tatuador estadounidense

voy a agarrar esta pieza porque me estoy identificando con ella.” (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

Tanto a nivel local en la ciudad de Mexicali, a nivel nacional a través de las exposiciones y eventos relativos al tatuaje, como en sus propios viajes personales y profesionales a nivel nacional e internacional, significa que los tatuadores construyen relaciones personales con sus “colegas” como con otros miembros del gremio. Esta exposición a nuevos estilos, técnicas, personas e ideas influyen no solo en la manera en la que consumen el tatuaje, sino en cómo lo practica, lo llevan a cabo en sus espacios y también la forma en la que este tipo de relaciones se transforman y complejizan.

“Pero de ahí en fuera, por ejemplo, del *Quetzalcóatl*, me acuerdo que ese güey estaba trabajando en un estudio, más bien acaban de abrir ese estudio en Metro Balderas y pues me acuerdo un chingo porque dije a Metro Valderas, me acordé de la rola del Rockdrigo González, de que aquí debe de estar la estatua de ese, bueno pues ya fui a ver la estatua, todo el pedo, eso es lo que me acuerdo más. Ya de la experiencia del tatuaje, pues me acuerdo un chingo que entramos a ese estudio, olía un chingo a *green soup*<sup>24</sup> y es de lo único que me acuerdo. Ya de lo siguiente, pues ya estaba en mi casa curando mi tatuaje, o sea, como no me acuerdo que hablamos, si cotorreamos, si me puse pedo, nada. Me acuerdo que estuve cotorreando ahí en Metro Balderas. Y ya estabas rayado. Pues no sé, simplemente sucedió así, simplemente dije me voy a ir a tatuar, sucedió y ya está. Y la mayoría, parte del tiempo como que mis tatuajes no tienen ningún significado, como que siempre era así de que tengo tiempo, voy a ir a tatuarme. Llegar a cotorrear y ya. Básicamente llegar y cotorrear ahí en el estudio y ser parte de lo que acontecía ahí. O sea, después me di cuenta de eso, de que a mí lo que me gustaba era estar ahí en el estudio. Obviamente también me gustan los tatuajes, pero a mí lo que me latía era estar ahí todo el día perdiendo el tiempo o viendo qué era lo que pasaba, cuánta gente llegaba a tatuarse, que se hacían, cómo se

---

<sup>24</sup>Jabón líquido desinfectante con alto poder germicida, ideal para procesos de lavado y desinfección de instrumentos para tatuar y piercing. Auxiliar en la preparación y sanitización de la piel previo a la sesión de tatuaje o perforación. Es el jabón más popular en este tipo de servicios

lo hacían, cómo funciona, cómo funciona todo”. (Ángel Castro, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

“Entonces es para mí fue como no elegir tanto algo que dijera algo como súper significativo, pero fue como el momento y haber conocido a esta persona que nos dio toda la plática de la semana, íbamos a su seminario, pero nos topamos con él en un restaurante y entonces hicimos amistad y casi casi me regala la pieza y se me hizo bonito en la manera en la que él miraba a México y a la mujer mexicana. Entonces de ahí fue como me hice mi primer tatuaje grande, que fue en la pierna. Y de ahí fui coleccionando, más bien piezas, yo no me he casado con nada, me voy a tatuar con esa persona. O sea, me gusta el estilo de alguien o el diseño que hizo y sabes que, yo lo quiero. Así es como he ido realmente coleccionando mis piezas”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

Este mismo proceso de irse tatuado va respondiendo a los propios contextos en los cuales se desarrolla tanto personal, social y profesionalmente el sujeto y como estos contextos, se van integrando al proyecto de la estética corporal que va transformándose con los años. Los procesos y motivaciones de tatuarse pueden estar basados en las conmemoraciones de hechos y momentos, de las relaciones interpersonal e incluso de las relaciones con un tipo de personas específicas que son los tatuadores y hasta en la pura impulsividad del momentos, de las ganas o necesidad de convivir, pertenecer, todas estas y otras motivaciones forman parte de la narrativa de la historia de vida corporalizada por los individuos que van marcando sobre su piel.

Estas narrativas corporizadas en un proyecto de estética corporal van cobrando sentidos a manera palimpsestos entre el cuerpo y la imagen tatuada, entre el cuerpo antes y después de cada tatuaje, y finalmente lo que cada una de estas intervenciones van significando para el individuo que las porta.

- **Significación de los tatuajes**

Todas estas formas de acercamiento al tatuaje, así como las formas en la que estos se convierten en influencias para que los individuos se tatúen o modifiquen, van más allá de sólo introducir a los individuos a esta práctica, sino que formarán también una parte importante en la construcción de símbolos y significados.

El proceso por el cual se los individuos se crean, se apropian, reapropian, re interpretan, se identifica, o cualquier proceso que lleve a la construcción simbólica de la imagen y el significado que quieran plasmarse en la piel de manera permanente es un proceso diferente para cada caso. En lo encontrado durante mi investigación y que he ido abordando hasta ahora, la gran mayoría de los casos, este proceso de construcción simbólica del tatuaje fue un proceso personal, resultados de sus propios contextos, relaciones y experiencias que ayudaron a dar forma a la estética corporal que tienen ahora.

La manera en la que los sujetos incorporan sus propias narrativas a su propia estética corporal se basa en la inscripción de hechos significativos que componen su propia historia a su cuerpo. Estos significantes pueden ser literales, como nombres, fechas y retratos, y hasta imágenes que aluden o representan lo significativo para los sujetos.

En este sentido las imágenes y significaciones que componen a cada tatuaje, conjunto de tatuajes y cuerpos tatuados son heterogéneos, y propios de cada individuo. Esto se ve reflejado en primera instancia en la manera en la que los individuos pueden llevar a significar algunas imágenes o tatuajes individuales de los que componen su propia estética corporal

“Pues por ejemplo está la dalia, de hecho, es de mis tatuajes más recientes. Pues me lo hice por mi hija, no sabía bien que me quería hacer de ella. Eventualmente me quiero hacer más tatuajes en su honor, pero por ahora tengo esta, la dalia. Tengo uno que otro también, por ejemplo, como que son muy pequeños o algo, pero que tienen significado. Por ejemplo, el aguacate que tengo aquí, que mucha gente se burla de mí porque tengo un aguacate tatuado, este es por mi mamá. Es de los pocos que tienen significado, es por mi mamá porque le gusta mucho el aguacate y me recuerda a ella pues. Y esta catrina que tengo aquí también es por mi papá. Está raro el significado, pero fue porque una vez que estaba yo en la primaria, en uno de esos festivales que

hacen como de primavera y demás, yo me disfracé de catrina y después yo hice un dibujo de mi día. Desde pequeña he dibujado e hice un dibujo de mi vestida de catrina y mi hermano y no me acuerdo qué más. Y mi papá lo guardó en su cartera hasta el día en que falleció. Entonces yo cuando vi ese dibujo dije ah, pues estaría bien, algo representativo de ese dibujo y pues se me ocurrió la catrina y pues por eso me la hice”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

Existen casos en los que los sujetos pueden reconstruir los significados específicos de piezas individuales que llevan en sus cuerpos. Estos conmemoran eventos, hechos o relaciones suficientemente significativas como para que los sujetos decidan tatuárselos e integrarlos a su propia estética corporal de manera permanente. Estos significados se construyen tanto por la representación a través de la imagen sobre el cuerpo, las motivaciones propias que hay en la selección de esas imágenes en específico, como también lo que significa para cada individuo la parte del cuerpo en la cual llevan sus tatuajes.

“Cada tatuaje tiene el por qué está ahí<sup>25</sup>. Para mí, el hecho de que digamos que esta manga la elegí realismo y está en más neotradi, pero los elementos que elija, creo que es lo que me identifica en ese momento, como las cosas que he vivido. No tanto que tengan una historia de que ahí se murió mi perro y tengo su retrato, o sea, no tengo un tatuaje tal cual, de esa manera, sino como que para mí, la música representa la fuerza”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

“Cómics traigo bastantes. Tengo algunos cómics de Spawn, traigo a Darkness. Son como más como de mi infancia, porque me gustaron mucho los antihéroes. El principal es Wolverine, si soy muy fan de ese pinche chaparro. De ahí ya siguieron como demonios. Este es el logo de la *gracie jiu jitsu*<sup>26</sup>, que es como lo que llevo haciendo desde hace mucho tiempo. La firma de mi madre. Como puedes ver, casi todo son como puros pinches demonios. En tanto acá, pues a mi jefa la llevó en la

---

<sup>25</sup> La colaboradora se refiere a que hay un sentido y significación de la posición que tiene cada uno de sus tatuajes en su cuerpo.

<sup>26</sup>La familia Gracie es una familia de Brasil, muy conocida por la creación y difusión del arte marcial Gracie Jiu Jitsu,

panza porque primero no tenía otro espacio y en segunda, pues porque fue la que me enseñó a cocinar, fue la que me enseñó a comer. Entonces también es como tal vez les das el sentido de donde los acomodas de ahí en fuera”. (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

Al ser la familia el espacio de socialización primaria, es también la encargada de aportar un primer universo simbólico a los nuevos miembros para los cuales esto tendrá diferentes niveles de significación. Por otra parte, a lo largo de la vida del individuo, la familia seguirá aportando ideas, nociones y símbolos que el tatuado podrá irse apropiando o no, e incluso ser tan significativo que este mismo decida perpetuarlo en su piel.

En gran medida los tatuados suelen representar parte de sus relaciones interpersonales y afectivas en sus tatuajes, más comúnmente las relaciones familiares. En este sentido pueden verse reflejadas en formas de conmemoraciones, tributos o representaciones de dichas relaciones, presentes o pasadas en un sin fin de variaciones que cada tatuado elige significar y representar en sí mismo. Este tipo de casos, ideas familiares que se transmiten o la conmemoración de las relaciones familiares, los vi reflejados de diversas maneras a lo largo de esta investigación.

“Del lado de mi mamá si se escuchaban más como estas historias, también entre los abuelos de los nahuales y de los tonales, porque se supone que es como tu espíritu animal protector. Entonces yo de alguna manera crecí escuchando eso desde mi niñez y le quise dar igual como sentido, el mismo significado. Entonces yo los veo también como una especie de protección, por así decirlo. Tienen que representar para ti, sobre mí o sobre ti, como un conjunto digamos.” (Federico Ruiz, comunicación personal, 26 de octubre del 2024).

En el caso del medio en el que los sujetos se desarrollan. Los espacios que los rodean forman parte de sus vidas y recuerdos. Las relaciones emotivas o significativas con o en los espacios que nos rodean son exactamente las que las significan y les dan importancia. Por otra parte, aquello que es socialmente importante y significativo de su espacio para el grupo social puede

verse reflejado en el individuo, el cual decide reapropiarse y re significar aquello que encuentra en su medio para simbolizarlo.

En el caso de mi universo de estudio, y que fue también parte del interés de trabajar con sujetos que tuvieran gran parte de su cuerpo tatuado, llega un punto en el que la manera en que perciben los tatuajes de su cuerpo pasa de ser una colección de piezas individuales para convertirse entonces en significados colectivos dentro de sus propios cuerpos. El tatuaje deja de ser una serie de intervenciones con significados individuales o pequeños fragmentos de una narrativa sobre su cuerpo. El tatuaje pasa a ser un proyecto, en el cual múltiples intervenciones, de manera intencionada o no intencionada, comienzan a incorporarse en nuevas y más complejas formas de significados.

“O sea, por ejemplo, una pierna la tengo reservada como para los amigos que voy teniendo y que digo venga, a lo mejor no me encanta su trabajo, pero es un super amigo, entonces quiero tener algo de él, entonces me hace una pieza chiquita. Esa pierna es para eso. Ya todo lo demás pues si ya está destinado un poco para ciertos artistas o para cierto tema más como en onda biomecánica y así”. (Diego Austria, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“No tengo como que este me significa que la luna y todo eso. Me gustan las imágenes, les digo que se me la pueden hacer y adelante. Es algo más colectivo, representan vida y muerte, el bien y el mal. O sea, siempre todo, todo blanco tiene un negro, todo bien tiene un mal. O sea, aparte yo no soy católico, ni soy religioso, ni creo en las religiones. Traigo un poco de onda de satanismo, un poco de Biblia negra y eso, pero tampoco lo práctico. Más bien son como cosas que yo ya he creado a base de mí, a base de experiencias y cosas que me han pasado. Me gusta jugar con los diablos, pero como protecciones, como lo que hacía el rey Salomón. Entonces va cambiando como la forma de ver las cosas. Vas jugando más bien con esas ondas para crear tu forma. Son como para cuidarte tú, para ti, no porque alguien te ponga yo no traigo una cruz porque yo no visto a ese güey, pero creo que si hay maldad y creo que también hay bondad. Entonces yo juego con eso y para mí representaría como protecciones. Traigo

un Lucifer y traigo un Asmodee. Yo los tengo en las manos para que para que me protejan y no me pase nada, porque con ellas trabajo. Entonces es como una forma de protegerme. (Daniel Roberto Fernández , comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“A lo mejor lo que te puedo decir, en un conjunto que en una manga que lo tengo ya casi todo, podría ser como que el espacio, que me gusta mucho todo esto de lo cósmico, entonces unificó con eso toda la manga y no lo veo como tengo 50 tatuajes. Para mí, y yo creo que muchas personas tatuadas, deja de suceder que cuentas tus tatuajes simplemente después a lo mejor del octavo, cuando ya estás metido más en la cultura y ya te quitaste tu completamente el tabú del tatuaje, ya es como que estás haciendo piezas, estás coleccionando. Estoy viviendo este momento y ahora quiero este tipo de tatuajes. A lo mejor porque estoy metida en “El Mundo” del tatuaje si he sido como más eh *picky*, por así decirlo, de que no solo porque me siento así me voy a tatuar. De no ser por la trayectoria que tengo, ya tendría el cuerpo completamente tatuado, pero si es como que elijo ciertas piezas y trató de que se unifiquen a lo que tengo para que se complementen todo. Entonces si es como si al resumen sería como un conjunto de”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

El tatuaje puede estar lleno de un carga simbólica y significativa construida por el propio entendimiento del sujeto tatuado, su reapropiación de signos y símbolos, su historia de vida personal y los distintos procesos por los cuales este va significando su cuerpo. En este caso el cuerpo puede convertirse en un espacio comunicativo lleno de signos y significados específicos a manera de “códigos” generados de manera individual y/o colectiva, y que pueden ser leídos o interpretados por aquellos que compartan de manera integral o parcial el conjunto de representaciones sociales que construyen dicho entramado de significados en el cuerpo tatuado, es decir, una “cultura de significados”.

Aun así el cuerpo tatuado puede no ser entendido como una colección de significados por decodificar sino como un “hecho bruto”, un cuerpo tatuado, que no se pretende interpretar hermenéuticamente, es decir como si fuera un texto compuesto de signos que cualquiera que

los conozco puede leer sin problemas, sino que es percibido y entendido en su totalidad, como una “presencia”.

Como lo abordé durante el planteamiento teórico de mi investigación, este entendimiento de la “presencia” entiende al cuerpo como un “hecho bruto de la naturaleza” en contraste con las perspectivas fenomenológicas que plantean el cuerpo como un espacio vivido, con historia, subjetividad y producto de la subjetivación es lo que me permite retomar el cuerpo para mi propio estudio como un espacio vivido, experimentado y significado a través de cómo es observado el cuerpo tatuado como un todo y de la experiencia propia de vivir un cuerpo tatuado.

### **Experiencia del cuerpo tatuado**

Como mencioné anteriormente, se genera un palimpsesto en la fricción o contraposición de dos imágenes físicas o temporales. El cuerpo, antes y después del tatuaje cambia de significados, ya que la manera en la que es percibido, se modifica de manera permanente a partir de que se tatúan. Lo que era el cuerpo y que no volverá a ser, y finalmente, el cuerpo es interpretado por las ideas sobre cómo se nos dice que deben ser los cuerpos y lo que hacemos de él.

“En realidad yo lo cuento como uno solo, porque es mi proyecto. Es como de hacerme todo el cuerpo, ya no es como que los vaya contando y así, solo es este, ya es solo uno. Pues en realidad solo es decoraciones, realmente ya perdí esta parte del significado y todo eso. Para mí es mucho más decoración”. (Diego Austria, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

La idea del propio cuerpo como un “proyecto” rebasa entonces el consumo del tatuaje como una práctica momentánea o pasajera. Los sujetos tatuados dejan de ver las modificaciones que se van haciendo como momentos la conmemoración de momentos coyunturales y pasan a verlo a largo plazo. Al tatuaje, y a sus propios cuerpos tatuados como una nueva representación y significación de lo que son ellos mismo y de la manera en la que serán leídos socialmente como sujetos tatuados.

La relación entre el cuerpo y el tatuaje se refleja por el hecho de estar tatuado, sin importar la composición y significados particulares que puedan tener los tatuajes que cada individuo. Los individuos no solo significan sus tatuajes sino el propio hecho de estar tatuados. Existe un sentido y significado detrás de la propia experiencia de haber “tatuado” su cuerpo.

“Es ese ritual, el dolor también es importante. Ahorita ya uno ya de repente usa trucos porque ya tú no me vas a dejar mentir, siempre el tatuaje nuevo te duele más que el anterior. Entonces llega un momento en el que ya dices ya no quiero sufrirle, pero me quiero seguir tatuando. Pero sí, siempre creo que el dolor es el que te hace meterte a tatuajes porque le pierdes el miedo a las agujas. Es como enfrentar batallas y vencer batallas porque tienes miedo, te da culo, te echas para atrás, cancelas tu cita, vuelves a agarrar valor, dices bueno, ahora sí cabrón, vamos a darle. Y los primeros 20 min son los que dices no mames, ¿qué hago aquí cabrón? Pero son los que te dan fuerza para hacerte el otro cabrón. Es como vencer batallas cabrón, irte agregando parchecitos como el *boy scout*. Te lo vas ganando”. (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Me hice un tatuajote desde acá hasta acá (señalando la parte exterior de su muslo), son como unos 40 cm yo creo y duramos 7 h. Ese sí me dolió un chorro, yo dije ay no, ¿qué estoy haciendo? Pero sí, sí la aguanté bien, entonces ya seguí con los brazos, pero en realidad nunca, hasta apenas ahorita me están doliendo. Antes no me dolían nada, podía durar horas en la sesión y no, no me dolía. Yo aguantaba muy bien y ya pues así yo creo que me hacía un tatuaje cada dos o tres meses, no eran muy grandes tampoco. Pero pues sí trataba de, aunque sea al año hacerme unos 10 tatuajes, a veces me hacía pequeñitos de mini y había promos en los estudios y de volada aprovechaba de que promo de 5 cm y hora les iba y me tatuaba cada que podía. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

La zona visible que tenemos, que son los brazos, es algo que siempre tenemos en movilidad, incluso al estar hablando. Y por decir en la mañana, si me estiro, lo que veo primero son mis manos y mis brazos, entonces digamos que están los mensajes

que en mi subconsciente quiero recordar, no voy a estar todos los días viéndome el brazo, pero al menos sé que ahí están e incluso cuando ya dejas de ver tus brazos como que están tatuados, ya sabes el típico que tu primer traje y no te lo puedes dejar de ver esto en el espejo así. Ya se vuelven como parte de ti. De hecho, podría decir que he visto fotos de mí sin tatuajes y me siento completamente extraña, para mí es una persona completamente ajena a quién soy ahorita, con las piezas con las que tengo, entonces son como recordatorios para mí de quién soy y que me ha definido como persona. (Paola Giovanna, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

El tatuaje permite al sujeto singularizarse. Sensación de “tener algo”. Hablar sobre su tatuaje, su significado y lo que este evoca para el individuo. El propio hecho de tatuarse se vuelve una acción significativa, el tatuaje se vuelve una materialidad simbólica de la experiencia corporal tanto del dolor del propio proceso, como de la experiencia de vivir un nuevo cuerpo dotado de nuevas significaciones que aportan al proyecto del “como me quiero ver”, y eso nos lleva a escuchar lo que narran sobre sus tatuajes como algo significativo de la experiencia de vivir sus cuerpos tatuados.

- **Tener tatuajes o ser tatuado**

La relación entre las prácticas corporales, la percepción del cuerpo, el cuidado de sí y el sentido de sí mismos, dotando al tatuaje como una práctica cultural en la que los sujetos se constituyen a sí mismos y a sus cuerpos a través de su autopercepción y la práctica. Al hablar de una experiencia corporalizada, no se trata simplemente de indagar por el tatuaje o el cuerpo tatuado como un objeto físico, sino por el sujeto consciente que vive en un cuerpo y que construye desde él su subjetividad y sus significaciones.

Para los sujetos tatuados las marcas en el cuerpo tatuado no se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, como por ejemplo sus manchas o lunares, el tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero, además, el observar su cuerpo tatuado ante el espejo pone al sujeto no sólo frente a una “obra de arte”, a una creación estética, sino frente a su propia historia. “Hay en el cuerpo tatuado una transformación

semejante a lo que produce el dispositivo simbólico: hace presente lo ausente, expande el cuerpo hacia sentidos abstractos” (Vergara, 2009, p.14).

Esta nueva estética corporal, se logra a través de la externalización de esta nueva imagen del cuerpo de su propio cuerpo tatuado. Con la externalización me refiero a personas que muestran su cuerpo tatuado, que lo visibilizan de manera cotidiana, a diferencia de los que se “esconden” -los tapan con la ropa-, o simplemente se tatúan en ciertos lugares del cuerpo que no son visibles a primera vista, es decir, no están expuestos, no los muestran, por la razón que sea. Aquí es justamente de donde retomo esta dicotomía entre “tener tatuajes” y ser una “persona tatuada”.

Para mi análisis, esta dicotomía se basa completamente en la visibilidad de los tatuajes de los sujetos. Como lo he mencionado a lo largo de este trabajo, el cuerpo está sujeto tanto a la construcción simbólica y significativa de cada individuo, a través las modificaciones e intenciones de las mismas, como a la propia percepción de todos los otros actores sociales que lo rodean. El cuerpo sólo será percibido como “diferente” en función de que sea percibido como tal por los otros miembros del grupo social y las particularidades socioculturales que estos tengan.

En este sentido, el cuerpo solo será interpretado como un cuerpo tatuado, y por lo tanto un cuerpo “diferente” en función de que otros miembros sociales puedan percibirlo como tal. Muchos mexicalenses transitan de manera cotidiana la ciudad con tatuajes invisibles bajo su ropa, o en lugares discretos que solo son detectados si se observa o se busca detenidamente, y por lo tanto no son percibidos como sujetos tatuados por los otros. Es hasta el momento en el que se observan los tatuajes que su percepción cambia.

“Porque como que no me animaba a traer algo muy visible en aquel entonces. Como era mi primer tatuaje, no sabía si iba a buscar otro empleo, no sabía bien qué iba a pasar con mi vida ni nada. Entonces porque, o sea, literal fue que, con mi finiquito de ese empleo, me hice ese tatuaje, o sea, y no que era algo muy visible pues porque no sabía, por lo mismo de los tabúes, de que sabía que discriminaban y cosas así. No me

quería arriesgar pues por eso me lo hice en la espalda alta para que pues me lo tuviera, me lo pudiera cubrir con la ropa y no hubiera problema pues”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

En el caso de mi universo de estudio, como en el de muchos otros “sujetos tatuados”, los tatuajes que portan no pueden ser cubiertos de manera cotidiana, lo que los lleva no solo a ser percibidos, sino a asumirse a sí mismo como sujetos tatuados.

“Pues como que le dejé hacerme varios de sus primeros tatuajes en mí y de ahí obtuve como que el siguiente tatuaje y todavía los vas contando, de que uno en la costilla, otro acá que no se miran. Y para mí el primero que fue visible fue en el antebrazo. Incluso recuerdo que me dijo: “uh, ya vas a estar tatuada” como visible para la gente. Porque lo que es el torso, la costilla, son lugares puedes esconderlos fácilmente, pero ya que los tienes expuestos en el brazo, y como mujer en Mexicali andas con blusitas, entonces no los vas a poder esconder. Y no era muy común ver en un antebrazo de una mujer, como que algo visible. Igual no era una pieza grande, de tamaño de unos 10 cm, pero fue como que me emocioné mucho, que era algo que yo quería y pues de ahí se dio, como ya el seguimiento de los demás tatuajes porque empecé a meterme en El Mundo del tatuaje. Entonces como yo tengo las mangas casi completas. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

Yo creo que son como lo es aparte de lo más visible, siento que fue como un punto de quiebre, porque a mí se me hacía como antes de que manos, cuello, cara, era como que ya pasar la línea. Pasar de que me gustan los tatuajes a estar ya tatuado, ¿sabes? Porque es muy visible, es algo que ya no puedes modificar. Luego pues está mucho el estigma de los trabajos y cosas así. ¿Y pues la parte de la familia, ¿no? De que no, pues mi familia, pues, por ejemplo, mi mamá es muy religiosa, entonces con tener tatuajes ya era, ya era un problemón. Ahora imagínate tenerlo donde es súper visible y me puede llegar a cerrar muchas puertas. Pues sí fue como difícil de ese lado, pero pues yo creo que es lo que más me recuerda a ese punto de no retorno, de que ok,

pues ya es lo que quiero hacer, es lo que me gusta y pues ya soy persona tatuada, vaya. (Jesús Miguel Figueroa, comunicación personal, 13 de octubre del 2023)

“Antes yo me acuerdo que para tatuarte las manos te lo tenías que haber ganado. Primero desde arriba para abajo, y así me enseñaron los viejos, primero de arriba para poder tatuarme yo la mano. Pasa un chingo de tiempo, chingo de tiempo y ahora ya llegan a pedirte tatuajes. No traen ni medio brazo tatuado, pero quieren el poder presumir que ya traen las manos, que se vea. La cosa no es así, tienes que saber lo que se siente tener tatuajes y saber lo que se va significar traer las manos tatuadas, esas todos te las van a ver, esos ya no te los tapas con nada y te tienes que hacer a la idea de que a partir de ese momento ya siempre te vas a ver como el malandro tatuado”. (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

Esta nueva estética corporal, la del cuerpo tatuado, con la que los individuos vivirán el resto de sus vidas se constituye como la máscara con la que nos presentamos con otros miembros de nuestra propia sociedad que se ve modificada y evidenciada por aquellos que nos rodean, el cuerpo tatuado se convierte en una nueva forma de ser percibidos y tratados. Es por esto que para entender la significación del cuerpo a través de la práctica del tatuaje es necesario abordar y entender la propia estética corporal del cuerpo tatuado.

Esta nueva estética corporal del cuerpo tatuado está sujeta a la interpretación del individuo tatuado, cómo ve su propio cuerpo, y cómo otros lo ven. En cuanto a la primera perspectiva, los tatuados construyen la imagen de su propio cuerpo y la simbolizan de las maneras que a ellos les parecen significativas.

Sus cuerpos se convierten en un espacio de autoexpresión de lo que los constituye e identifica como individuos. De esta manera el individuo exterioriza los símbolos que ha construido y les han sido suficientemente significativos para plasmarlos en su piel. “En la modernidad, cada individuo construye una representación de su cuerpo, de manera autónoma, a pesar de los saberes, de los medios de comunicación, de los vínculos personales o de la información de cualquier tipo. Conocer el proceso de conformación del cuerpo moderno, es seguir la ruta

del individualismo en la trama social y sus consecuencias sobre las representaciones del cuerpo, la noción moderna de cuerpo es un efecto de la estructura individualista del campo social.” (Muñiz, 2015, p 37). Es a través de estos mismos procesos individuales que los sujetos construyen su estética corporal del cuerpo tatuado con sus tatuajes, es decir, cómo se ven a sí mismos y a su cuerpo tatuado.

### **Estética corporal del cuerpo tatuado**

El tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de agrado y orgullo, pero además de una creación estética es parte de su autobiografía y de su propia historia. Es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes y símbolos, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), que significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, como una historia, no tanto cronológica, sino en función de la importancia y significación que le da su portador. Y al mismo tiempo, el proceso de irse modificando va aportando con cada imagen individual a la imagen del cuerpo en su totalidad.

Este cuerpo tatuado, cuya imagen y percepción se va modificando conforme se va tatuando se convierte a su vez en una estética corporal, entendiéndolo por el sentido tanto simbólico como el propio hecho de vivir el cuerpo tatuado. Es a través de esta propia y particular forma estética corporal del cuerpo tatuado que los individuos buscan representar cómo se ven a sí mismos y a su cuerpo tatuado.

La modificación corporal a través del tatuaje se convierte en una forma de crear significados alrededor del cuerpo de manera materializada. Estos cuerpos significados se convierten en un espacio comunicativo de las cargas simbólicas de las subjetividades sociales. Este cuerpo comunica tanto por la colección de significados individuales y/o colectivos que tienen las imágenes de aquellos que los porta a los que tengas las herramientas para leerlas, por significación que cada individuo le da a su propio cuerpo y los tatuajes que este porta, y finalmente como el hecho de que este es percibido como un cuerpo tatuado, con las representaciones sociales que esto conlleve en determinados contextos.

Este proceso de significación del cuerpo es parte de un proceso de reapropiación y una manera en la que el propio cuerpo se convierte en un espacio de expresión y comunicación

de lo que le es significativo para el individuo, en tanto el individuo es un producto de lo social y, por ende, el significado se entiende en el contexto que le da origen al tatuaje, y que es a su vez percibido e interpretado por aquellos que los rodean. Con este fin, retomo la manera en la que se materializa el tatuaje en las estéticas corporales. En este sentido, los actos de modificación estéticos en y con el cuerpo individual se convierte en relaciones constituidas por la reiteración de normas y discursos corporalizados, que no solo delimitan formas de control sino también de la resistencia, que están en un continuo conflicto por la propiedad del cuerpo entre la sociedad y el individuo, y como este es el resultado de una construcción simbólica del cuerpo tatuado. Sin embargo, su constitución y configuración es siempre social, ya que está anclada a la clase, al género, a la raza y todas aquellas dimensiones que configuran su propia subjetividad.

“¿Qué dice de mí? Pues no sé, yo creo que me veo sensacional y como que le llama la atención lo que tengo a todo el mundo, sobre todo a los contemporáneos. Y es como que *chilo* porque son casi puras caricaturas todo lo que tengo. El de la bruja, es una bruja tatuadora, tiene su maquinita de bobina, pero es una bruja. Me encanta todo lo que tenga que ver con un chorro de colores y la madre, o sea, no es tan básica. Tengo unos *tradis* que tengo aquí en la pierna, uno es un viejito de la danza de los viejitos. Que es parte de mi familia de Michoacán. Entonces eso me gusta. O sea, como que todos mis tatuajes son llamativos en esa manera en que la gente los reconoce también por algo, y como que yo también lo relacionan con sus propias vidas. Entonces como que se identifican un poquito conmigo y ven como que tú y yo tenemos un gusto ahí”. (Annie Equihua, comunicación personal, 25 de marzo del 2024)

“Pues la verdad no sé cómo me conciba la gente o como me vea. Siempre recibo el comentario, aunque siento que tiene mucho que ver la manera con que te arreglas. Pero me dicen que no coincido con tatuajes, de que me arreglo muy *clean* o muy niña, aunque siempre estoy vestida de negro y demás, pero la gente me hace mucho el comentario de que no se imaginarían que tenía tatuajes, o que no se imaginaban que tuviera tantos tatuajes. Y no es tanto que me tatué por ser diferente, sino por expresar las cosas que me gustan, y que me gustan tanto que por eso lo tengo tatuado. Como que quiero demostrar lo que me gusta, y que como te decía que también quería tener

cosas que me gustan mucho como se ven estéticamente, como tener mi manga saturada. Lo que sí, aunque les haya visto la manga a otras mujeres y me gustara como se veía, lo que nunca he hecho es copiarle a alguien más sus tatuajes, y ahora que soy tatuadora pues menos. Lo que sí te puedo decir es que todos mis tatuajes son originales. Por ese lado siento que, si es originalidad, por no querer tener los tatuajes de nadie más, pero me gusta mucho el contraste de que siempre estoy vestida de negro y mis tatuajes son muy coloridos. Me gusta ese contraste y creo que esa sería la manera en la que me percibo tatuada”. (Ana Lilia Hernández, comunicación personal, 19 de febrero del 2024 )

“De mi dicen “El Tom Caos”<sup>27</sup>, cabrón. Te digo, desde los 14 años que se dio en la secundaria, ha sido tatuajes, tatuajes, tatuajes. Hace poquito falleció mi papá y también me hice un tatuaje en honor a mi viejo. Entonces siempre ando ahí como que buscando espacios y viendo dónde poner más cosillas. Antes era ¿Ya te hiciste otro tatuaje ahora? Ahora es de que ¿qué tatuaje te hiciste nuevo? Ahora ya está la jefa y ya, ya bien entrada en el carrito. Y siento que mi cuerpo dice que soy una persona segura de que es lo que quiero. Soy una persona totalmente seria y sé lo que quiero hacer desde el principio. Y no me da miedo ahora que nadie lo vea ni me juzgue. ¿Este soy yo, no? Y de otra, no me imagino sin tatuajes”. (Juan Carlos Ávila, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Yo lo percibo bien vergas, como me gusta y que se ha vuelto algo natural. Al principio fue como un shock el ver mi cuerpo diferente y el sentirme diferente, pero ahora creo que vivo tanto esto que ya para mí es una experiencia súper normalizada. O sea, como yo ya vivo el tatuaje como algo súper normal, o sea, como para mí, ya pararme en algún lugar ni siquiera me veo o me percibo yo como si yo estuviera bien tatuado, simplemente me percibo como una persona más y ya si de repente me doy cuenta que la gente me está viendo porque estoy muy tatuado, ya me acordé que estoy bien tatuado y que por eso me están viendo. Pero ya ese pedo de yo sentirme como en un personaje porque tengo tantos tatuajes, ya siento que eso ya pasó, como que eso sí sucedió en algún momento, pero ya no es así. Para mí este pedo ya es así súper

---

<sup>27</sup>refiriéndose a su nombre artístico y pseudónimo

normal y luego me pongo a tripear un chingo eso. Yo me percibo así ya completamente normal, no soy un personaje”. (Ángel Castro, comunicación personal, 30 de abril del 2024)

“Así honestamente. Todavía podría decir que representa rebeldía. A mi libertad de expresión. Ya no le podría dar otro significado, porque es también como parte de mí. Realmente el ver mi piel pintada es algo que, a lo mejor lo primero que te dije es lo que al principio sentía, pero ahorita es para mí es así como los proyectos, son los espacios que me quedan. Es como, sentir que algo todavía necesito para que me complemente, pero ya no tanto como antes. Cuando inicié este segmento de la manga y me gustaba cómo incluso siempre estar los viendo, a las fotos que me tomaba, como que mírenme, pero era más vanidad ahora ya no. Ahora, ya no me importa esa parte, es completamente para mí”. (Paola Giovanna Paéz, comunicación personal, 2 de abril del 2023).

“Yo me imaginaba tatuado nada más las piernas, como de la rodilla para abajo, porque me gustaba ver que se vieran como calcetas, como no hay pedo, no traigo calcetas, pero está ahí tapado, hay colores. No me veo en blanco y negro. O sea, mi cuerpo casi todo lo traigo en color. No traigo muchas piezas en blanco y negro. Fue nada más como visualmente quererme ver como yo quería. El tatuaje es muy visual. El tatuaje es muy de cómo te quieres ver primero. O sea, si es lo que quieres, cómo que representa, pero es como muy visual al que te quieres o cómo te quieres ver. Si es como de es que quiero verme de este tamaño, quiero ver que se ve así o quiero lucir así en las mujeres. Es quiero verme más estética o más sexy o un pequeño detalle. Si va cambiando como cada quien. Yo he tenido mucho esa idea como de la que te veas bien, no como él nada más pegarte un tatuaje a lo pendejo, por eso no tengo como chacharitas casi. Yo por lo general me hago piezas muy grandes. Entonces son piezas más laboriosas. y que para mi representan que soy una pinche dualidad, que estoy bien pinche orate. Como digo, soy hiperactivo y cómo de repente estoy bien de muelas, como también soy bien volátil. O sea, soy muy explosivo. Entonces creo que eso significa. Se ve como tengo una parte muy, muy, muy tranquilita, como otra de

que si me vuelvo el diablo, si me desconecto”. (Daniel Roberto Fernández, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

“Yo creo que me veo más ruda, me han dicho. No sé, pero casi casi todos me dicen que cuando me ven sin antes conocerme, siempre me dicen que pensaban que eras un poquito más ruda o más, pues no sé, más como de barrio por mis tatuajes. Y yo no, soy bien fresona, la verdad, soy bien fresona Pero pues yo creo que hace que me vea un poquito más ruda, más mala tal vez. Mi esposo me decía mucho que pensaba que yo era mala, así que mis tatuajes hacen que me vean mala. Cuando él me conoció, yo estaba tatuada toda y tenía mi cabello negro. Entonces siempre me decía que mis tatuajes y mi cabello negro hacen que yo me hubiera mala. Y pues la verdad si me gusta, verme más ruda, como sentirme más segura de mi con eso”. (Paula Bustamante, comunicación personal, 22 de febrero del 2024)

“Entonces te digo que muchas veces fue este, pues por decisión o por necesidad de aprender cierta técnica, de probar otras máquinas, calibres de agujas, tipos de agujas. Entonces más que por el diseño, yo me iba en función del material, de saber que era usar cierto material. Obviamente si escojo ya mis diseños y todo eso. No sé en qué momento lo decidí, pero eso sí está decidido, la mitad de mi cuerpo, mi lado izquierdo va a ser demonios, la parte derecha cosas frikis, entonces ya está decidido y así lo voy a hacer. Entonces también por eso la mano o el brazo que tengo tatuado es solo el izquierdo, porque digo, la mayoría me los he hecho yo, soy diestro, entonces es el brazo que me puedo tatuar y por eso la mayoría son demonios. Si es algo más colectivo”. (César Felipe García, comunicación personal, 13 de octubre del 2023)

“Me hice un tattoo, luego al medio año me hice el otro. Pero cada que me hacía uno trataba de que ese tatuaje dejara espacio para que quepa otra cosa. ¿Qué va a ser?, no sé, pero eventualmente ya que me haga el otro tatuaje, pues que encaje, que quede en orden también, pues las bases a las manos, que queden bien para conectar con lo que siguen. Y, los codos, los hombros, todas esas orillas. Siento que es difícil a veces si no las planeas, porque pueden quedar unos como huecos muy raros y ya luego no tienes nada que ponerle. Uff, no sé, yo creo que se ven chidos y que los demás lo

piensan cuando me ven”. (Jesús Miguel Figueroa, comunicación personal, 27 de abril del 2023)

“Así estar tapizado, así verme como un cómic, como una pintura. Como algo construido, como algo diseñado, algo interesante visualmente hablando. Es como el punto que quiere llegar, como que diga que yo esté satisfecho, que yo me vea y diga ahí está. Es eso. Realmente no he pensado como en un tema o algo así. Incluso por eso he reservado como ciertos lugares muy visibles. La mano todavía la tengo libre porque es como para mí es un lugar privilegiado, se ve mucho. Entonces es como que ahí debe ser algo increíble. ¿Ahí debe ser algo que yo diga wow, no? Cada que lo vea, porque aparte es con lo que trabajo, es increíble. Ese y el cuello es un lugar que estoy reservando para un artista o un momento que yo diga es este momento”. (Diego Austria, comunicación personal, 26 de octubre del 2024)

En este último apartado decidí retomar la mayoría de los testimonios de los colaboradores referentes a cómo perciben sus cuerpos tatuados y su propia estética corporal. Sin un orden o jerarquía específica, los retomo a manera de representar la heterogeneidad de cómo entienden sus propios cuerpos tatuados y los que ellos comunican.

Independientemente de lo que pueda a llegar a significar o intentar comunicar cada una de las imágenes plasmadas en el cuerpo, es el propio hecho de tener tatuajes lo que responde a una estética corporal que es leída e interpretada socialmente. Los individuos significan los cuerpos tatuados, conociendo las implicaciones sociales, económicas y culturales que tiene la decisión de tatuarse pese al estigma social que existe sobre los cuerpos tatuados, exploran el tatuaje como forma de simbolización del cuerpo.

Desde la perspectiva que ve el cuerpo como una forma de comunicar partes de su propia personalidad y gustos. La manera en la que desean ser percibidos y en las que son percibidos más allá de la intención o significados que ellos mismos marcan en sus cuerpos. Una manera de reconstruir sus propias narrativas, de apropiarse de los discursos que les son significativos de sus espacios sociales, sus relaciones interpersonales y de su propia práctica. El ver el cuerpo como un proyecto sin terminar, y en continua mutación y cambios, tanto en sus

significados como en la manera en la que ellos mismos se perciben. Los procesos de ocultamiento y descubrimiento de los cuerpos, las zonas del cuerpo en las que se tatúan, la importancia y significados que estos tienen para los individuos, la identidad y relación que tiene el propio individuo y su cuerpo. La valorización que se le da al trabajo artístico y creativo, que conlleva el trabajo de diseño y composición.

Todos estos factores influyen y se interiorizan en la manera en la que se materializa el tatuaje en las estéticas corporales en los sujetos tatuados de Mexicali. En este sentido el tatuaje se convierte en un acto de modificación estéticos en y con el cuerpo, que conlleva normas y discursos corporalizados, que no solo delimitan formas de control sino también de la resistencia, que están en un continuo conflicto por la propiedad del cuerpo entre la sociedad y el individuo, y como este es el resultado de la configuran su propia subjetividad a través de una estética corporal particular de cada individuo.

## CONCLUSIONES

La práctica del tatuaje va más allá de las prácticas y usos tradicionales en las sociedades modernas. Ha ganado popularidad aun cuando el tatuaje no es una práctica propia de una cultura específica, particularmente entre los jóvenes que viven en contextos urbanos.

Para conocer cómo se abre camino el tatuaje en una ciudad como Mexicali, fue necesario recolectar y analizar testimonios de personas tatuadas, sus particularidades, crisis e historias detrás de sus tatuajes, y con esto la importancia que tiene para ellos y lo que significa. Al principio busqué abordar la práctica del tatuaje como una forma de simbolización del propio cuerpo, como una forma de apoderarse o reapropiarse del mismo.

Los tatuajes entre los jóvenes simbolizan un cambio de estatus, un “rito de paso” que marca un antes y un después, resulta interesante que esta decisión se presente más allá del nivel educativo, la posición económica, las creencias religiosas y la identidad sexual, por lo que la decisión y experiencia de tatuarse refiere parte de la construcción de la identidad de una persona, situada en un contexto espacial y temporal particular.

El tatuaje se convierte en un lenguaje simbólico, subjetivo y que integra en su conjunto una narrativa de la historia personal de los sujetos y grupos que lo practican. Concibo el tatuaje primero como un palimpsesto porque se convierte en una forma narrativa de autobiografía de los sujetos, es el resultado de la cuidadosa selección de imágenes, símbolos y su interrelación, así como la ubicación (en qué parte del cuerpo está el tatuaje), qué significan al sujeto y que constituyen lo que pretende transmitir o plasmar en su propia piel, como una historia, no tanto cronológica sino en función de la importancia y significación que le da su portador en determinado momento y circunstancia.

En este sentido, los tatuajes cobran importancia para aquellos que los portan no en el sentido cronológico, cuándo se los realizaron o cuánto tiempo tienen con ellos, sino en función de significados. Esto puede referirse a la significación propia de los símbolos e imágenes que portan, una imagen religiosa, retratos, letras y frases, etc. Imágenes que tiene un significado propio y legible o imágenes que eligen los individuos a las que ellos mismos les adjudican significados e historias. Por otra parte, la importancia del tatuaje viene no solo de la imagen, sino del propio hecho de realizarse uno, el momento por el cual están pasando los individuos, todo esto forma parte de la construcción de los significados que implica tatuarse. La ubicación o localización del tatuaje en determinadas partes del cuerpo es importante en la medida que se visibiliza o se oculta, se muestra a cualquiera o se reserva sólo para la gente de más confianza.

En un segundo momento, es necesario dejar atrás la significación individual de cada tatuaje y comenzar a entender el conjunto de diferentes modificaciones como un proyecto corporal, que se complejiza y transforma con cada tatuaje que se agrega a la colección de imágenes marcadas en el cuerpo. El cuerpo deja de ser un simple conjunto de significados individuales y pasa a tener una propia significación en conjunto, la de un “cuerpo tatuado”.

Este cuerpo tatuado es lo que denominó como la Estética Corporal, entendiéndolo como el proyecto o proceso propio de cada individuo que crea su propia y particular forma de un cuerpo tatuado, resultado de sus propias experiencias, significaciones y recolección de tatuajes con sus propias formas de significaciones.

La demanda del tatuaje por parte de la sociedad mexicalense ha generado una creciente oferta de estudios y más profesionales dedicados al tatuaje que constantemente se especializan y certifican, tanto en los aspectos técnicos y creativos para la realización de un trabajo de calidad, así como en el desempeño de su práctica de manera más higiénica.

El papel de los medios, el incremento de los estudios, la diversificación de estilos, y la creciente oferta incidieron para hacer del tatuaje algo cada vez más accesible, a la vez que

integra a diferentes grupos sociales. Cada individuo puede encontrar actualmente a un tatuador cuyo trabajo responda tanto a sus posibilidades económicas como a sus gustos particulares, contruidos por sus propios procesos de vida, identitarios, simbólicos y corporales.

Claramente el tatuaje se abrió paso a lo largo del siglo XX, presente solo en espacios muy acotados y vinculados a la ilegalidad y la marginalidad hasta mediados del siglo pasado, a una creciente normalidad actualmente. Digo esto porque me resultó relativamente fácil encontrar personas tatuadas, lo que no implicó que todos quisieran ser entrevistados, hasta cierto punto fue entendible por el clima de desconfianza que la mayoría ha experimentado, no solo por el estigma ante una sociedad un tanto conservadora, sino también porque algunos manifestaron ser abiertamente rechazados. De igual manera, existen ciertos nichos laborales donde el tatuaje no es un impedimento ni limita las capacidades de alguien para realizar cualquier tipo de actividad o trabajo. Se trata de trabajos no necesariamente precarizados, sino creativos, vinculados con el arte, las ciencias sociales y las humanidades e incluso a la docencia y educación.

Los cuerpos tatuados, y los propios tatuajes, se transforman y continúan transformándose a través del tiempo. La creciente popularidad del tatuaje y la visibilización que esta trae consigo, han contribuido a normalizar el tatuaje.

Lo que se solía identificar –el tatuaje- como seña de peligro y/o delincuencia se ha matizado, hoy no necesariamente una persona tatuada representa “peligro”, jóvenes y adultos, hombres y mujeres de distintos contextos, origen, creencias, identidades de género, deciden tatuarse por una infinidad de razones. Se trate de gustos, pulsiones, motivaciones, resistencias, de autonomía, de apropiación de su cuerpo a través del tatuaje manifiestan –comunican- sus experiencias, gustos, anhelos y un sinfín más de motivaciones. La práctica del tatuaje en sectores más favorecidos (con más escolaridad, empleo relativamente estable, ingresos promedio) ha contribuido a su relativa naturalización y la expansión de su creciente popularidad (por lo menos así sucede en el grupo de personas tatuadas a las que entrevisté).

Las principales preocupaciones de las familias como “¿dónde te van a dar trabajo tatuado?” van perdiendo fuerza y la noción del “¿qué dirán?” se va disipando conforme los tatuados se vuelven más y más visibles. El tatuaje y los tatuados se han transformado mutuamente, y con esto también se transforma la percepción que los “otros” tienen sobre los mismos. Hay que entender que el tatuaje, como toda práctica cultural, es el resultado del contexto en el que se desarrolla el sujeto. La familia, al ser este espacio de socialización primaria, es la encargada de socializarnos como individuos, de dotarnos y enseñarnos valores, prácticas, creencias, símbolos y significativos, para poder comunicarnos, en primer lugar, y luego para poder interpretar la realidad de la que somos parte.

En la socialización secundaria (la escuela, el trabajo, las amistades, el barrio, entre otros) se introducen al individuo a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, nuevas formas y significados que se van interiorizando y posteriormente expresando de las maneras que le hacen sentido. Es a través de este continuo intercambio que los individuos se desarrollan, se relacionan, se simbolizan y se autodefinen. El tatuaje es solo una modalidad de la necesidad humana por adornarse, distinguirse y significarse en la búsqueda de darle nuevos sentidos al cuerpo y al individuo que lo porta.

Encontré que la mitad de los entrevistados cursaron estudios de nivel superior o posgrado. Los individuos tatuados se desenvuelven en múltiples grupos sociales, ejercen diversas profesiones y con estudios en distintas disciplinas. Aun cuando los sujetos tatuados siguen influyendo hasta cierto punto en su toma de decisión, el tatuaje se comienza a abrir lugar en espacios, en primer lugar, de estudio y aprendizaje, para posteriormente en espacios laborales y profesionales en donde las personas tatuadas se desarrollan.

El tatuaje, tanto en la práctica como en los cuerpos, es el resultado de un contexto personal y social, individual y colectivo que se refleja en cómo y por qué los individuos recurren a esta modificación cultural, qué sentido tiene para ellos tatuarse y qué significados tienen las imágenes. Es a través de estos procesos personales, colectivos y sociales, que los sujetos van construyendo sus propias ideas, las cosas que les son significativas e importantes y cómo desea conservarlas, expresarlas y recordarlas.

En el caso de Mexicali existen múltiples factores contextuales que influyen la forma particular del consumo del tatuaje y las estéticas corporales que resultan del mismo. Su condición de ciudad fronteriza con Estados Unidos, la convirtió en un destino del turismo estético del que forma parte el tatuaje y que a su vez redefine la manera en la que se ofrece y consume el tatuaje a nivel local.

Por otra parte, las propias características geográficas de la ciudad, así como su distribución influyen en el tatuaje como práctica. Como se abordó en el capítulo contextual, las condiciones climatológicas de la ciudad, la manera en la que puede ser transitada y su propia distribución le dan características particulares propias de la ciudad a la manera en la que el tatuaje se consume y se trabaja. A su vez, esta forma particular del tatuaje como trabajo en la ciudad, la de solo estar en el estudio o espacio de trabajo cuando existen citas agendadas previamente, influyen en la manera en la que el tatuaje se desarrolla como práctica y gremio.

Finalmente, la posición geopolítica de la ciudad de Mexicali también se ve reflejada en el contraste que existe entre los esfuerzos estatales por institucionalizar la práctica y la realidad de nuestro país. La exigencia por parte de instituciones para la profesionalización de la práctica del tatuaje, incluyen cursos y certificaciones a los individuos que las propias instituciones locales no ofrecen o pueden cumplir. Esto llevó a los tatuadores a migrar periódicamente a zonas centrales del país, sobre todo Ciudad de México y Guadalajara, con el fin de poder cubrir estos requisitos. Este tipo de migración particular del gremio del tatuaje, la de llegar como artistas invitados a un estudio local de la ciudad que visitan, les permite trabajar para solventar su visita al tiempo que los lleva a interactuar con tatuadores locales, crean nuevas relaciones interpersonales y exponerse a nuevas ideas sobre la práctica del tatuaje.

Todo esto influye de manera directa no solamente en el tatuaje como fenómeno cultural, sino en la propia práctica, la manera en la que se consume y finalmente en la manera en la que se generan estas estéticas corporales por parte de los sujetos que lo viven.

Independientemente del proceso por el cual los sujetos deciden tatuarse, la relación simbólica entre la imagen que portan y el significado que ellos le otorgan es un proceso por el que todos pasan. De manera consciente o inconsciente, ya sea *a priori* o posterior al hecho de haber marcado su piel, todos los tatuajes significan algo para los sujetos. Los significados toman tantas formas y orígenes como las propias imágenes que se tatúan, pero todos son resultado de complejos procesos personales de los que los sujetos toman “partes” que les resultan significativas de alguna manera en el marco de los universos simbólicos en los que han sido socializados.

El tatuaje contemporáneo utiliza nuevas formas de símbolos, creados de manera colectiva y/o individual que comunican; ya sea por la naturaleza de las imágenes, la composición de los tatuajes, su posición respecto al cuerpo y qué tanto están expuestos a la vista de “otros” o reservados. Todos estos factores comunican, nos dicen algo sobre la persona a la que estamos viendo, y es a través de relacionarnos, conocerlos y escuchar sus historias que poco a poco podremos conocer a esa persona, descifrando su propia y particular forma de estética corporal.

Esto es solo una de las formas en las que socialmente los cuerpos tatuados están sujetos a la interpretación social. Las relaciones y convenciones establecen cuáles son los valores, creencias y prácticas aceptadas socialmente para ser reconocidos y reproducidos en el grupo. Una de esas creencias –de alcance profundo– se relaciona con el cuerpo, socialmente se nos ha hecho creer que nuestro cuerpo le pertenece a nuestros padres, a Dios, al Estado, al mercado (a través de las industrias de moda), no lo podemos “mancillar” y hay que cuidarlo porque es el único que tenemos. Para desmitificar estas creencias, considero que es necesario plantear el tatuaje como una estética corporal que permite la reapropiación del cuerpo, un mecanismo de autoafirmación, de construir autonomía, al tiempo que nos permite crear comunidad con otros semejantes, con la familia a la que pertenecemos, con el barrio y los grupos de pertenencia próximos.

Ir contra las normas que se nos han impuesto a lo largo de nuestras vidas para ejercer y decidir sobre el cuerpo, se convierte bajo la mirada de lo socialmente “aceptable”, en un mecanismo transgresor, mientras que desde la mirada de los sujetos tatuados significa reapropiación, que

contempla no sólo la modificación del cuerpo (con un tatuaje), sino el propio ejercicio de significarnos a nosotros mismos. El cuerpo, no solo es la herramienta con la cual interactuamos e incidimos en nuestra realidad, es además la principal forma en la que somos reconocidos socialmente.

La contraposición del cuerpo socialmente aceptado y el cuerpo vivido y construido por el sujeto cobra sentido solamente al entender el cuerpo como una construcción social que le dota de sentidos y significados socialmente determinados. Es el propio cuerpo el que se convierte en el punto central de mi investigación, las relaciones sociales que lo construyen y el ejercicio propio del individuo por deconstruirlo y resignificarlo con cada nuevo tatuaje y que va generando forma particular de estética corporal. Es precisamente este análisis transversal entre estos conceptos lo que considero mi principal aportación a la discusión del tatuaje y el cuerpo.

A lo largo de esta investigación encontré otras líneas alternas de análisis que podrían retomarse en futuros trabajos. Existe una clara distinción en la percepción sobre la capacidad que tienen los individuos de poder decidir e incidir sobre su propio cuerpo en relación al género. Esta percepción sobre la autodeterminación de los cuerpos se ven reflejados en las diferentes formas en que cada individuo lleva a cabo sus propios procesos de ocultamiento y descubrimiento de los cuerpos, las zonas del cuerpo en las que se tatúan, la importancia y significados que estos tienen para los individuos están sujetos al propio sexo y/o género de los individuos.

Distintos cuerpos tiene distinta permisividad para tatuarse. La identidad de género está fuertemente ligada en primer lugar, a lo que socialmente se les atribuye a dichos cuerpos y lo que se espera de ellos. Y, en segundo lugar, la identidad y relación que tiene el propio individuo y su cuerpo.

Otra línea de investigación tiene que ver con las formas de práctica y consumo del tatuaje, ya que todos tatuadores y tatuadoras a los que entrevisté identifican una clara diferencia entre el trabajo artístico y creativo, que conlleva el trabajo de diseño y composición, y el tatuaje comercial, que consideran de menor calidad. Todos tienen maneras de referirse a este tipo de

tatuaje, pero en general describen las mismas características: imágenes sencillas, con uno o dos elementos componiéndola, y siempre son copias. Estas imágenes no son originales ni creadas por el artista, sino que son llevadas por los clientes como referencia para una copia exacta. Ya sean por moda o por la sencillez de la propia imagen, los tatuadores suelen hacer múltiples réplicas de este tipo de tatuajes, representando estos por lo menos un 50% de su trabajo e ingreso. Aun cuando se refieren de forma, a veces despectiva de este tipo de tatuaje, ellos también entienden que es su principal fuente de ingreso, además de que son tatuajes fáciles de hacer y por tanto baratos (hacen múltiples en un solo día).

Por otra parte, los tatuadores y tatuadoras entrevistados prefieren el trabajo más complejo, en el que a partir de las ideas de sus clientes pueden crear y trabajar en imágenes que representen lo que sus clientes buscan, y consideran este tipo de trabajos una vía que debe prosperar en bien del tatuaje en Mexicali. Respecto a los tatuadores y tatuadoras, hace falta investigar su propio trabajo, sus tipologías y concepciones para conocer qué tanto se valora la práctica del tatuaje y lo que esto representa en la actualidad. También en cuanto al género, el mundo de los tatuadores es mayoritariamente masculino, son pocas las mujeres que incursionan en este mundo, aunque las pocas que lo han hecho son reconocidas como muy buenas.

Finalmente, y retomando el último punto en relación a la estética corporal, comienza a tener nuevas significaciones sociales. Un cuerpo tatuado de manera armónica y estética representa el privilegio para muchos, mientras que el cuerpo tatuado de manera “callejera” y tosca se ve como la marginalidad encarnada. El cuerpo tatuado se convierte en un nuevo espacio dialéctico, lleno de significados más allá del cuerpo, más allá de las imágenes que lo adornan y/o componen. El cuerpo tatuado se convierte en algo nuevo y significativo por sí mismo. Además de las imágenes, símbolos, significados, historias y cuerpos, este nuevo cuerpo vivido, modificado y adornado por los sujetos adquiere un sentido propio que denota quién es aquel que lo está viviendo, qué decide hacer con él (hasta cierto punto) y el proceso por el cual lo significa.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Miguélez, M. B. (2016) Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. Revista de metodología y Ciencias Sociales N°34, mayo-agosto 2016, pp. 101-120.
- Adame, S.; Llamas, M. y Meneses, R. (2018). Turismo médico en el Norte de México: oportunidades, retos, dilemas y políticas públicas. México: Universidad de Sonora. Editorial Letras del Norte. ISBN: 978-607-9499-48-8
- Barrera, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11. Enero-Junio de 2011. pp. 121-137. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. [www.uia/iberoforum](http://www.uia/iberoforum)
- Bourdieu, P. (1979). Microfísica del poder. España: Edissa.
- Bourdieu, P. (1981). La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo». Ediciones Paidós Iberica.
- Cejas, N. y Haidar, J. (1998). Retórica de la imagen corporal, en López Rodríguez, Juan Manuel. Semiótica, Memoria del grupo de investigación, 1998 (pp.18-35). México. UAM.
- Chirix, E. (2013). Cuerpos, poderes y políticas: mujeres mayas en un internado Católico. Guatemala: Ediciones Maya Na'oj.
- Citro, S. (2009) Cuerpos significantes. Buenos Aires: Biblos.
- Deleuze, G. en Donzelot, J. (1979). La Policía de las familias.

- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa Vol. I. Editorial GEDISA.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2017). The SAGE Handbook of Qualitative Research. SAGE Publications.
- Douglas, M. (1978). Símbolos naturales: exploraciones en cosmología.
- Douglas, M. (1991). Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.
- Foucault, M., "Topologías", Fractal n° 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII, pp. 39-4.
- Foucault, M. (2010). El cuerpo Utópico. Heteropías. Buenos Aires: Nueva Visión.
- García-Huidobro, R. (2016) La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. No. 34, mayo-agosto, 2016, pp. 155-178. ISSN: 1139-5737, DOI/empiria.34.2016.16526
- Geertz, C. (1989). La interpretación de las culturas. España: Gedisa.
- Giménez, G. (2007). Estudios sobre las culturas y las identidades Sociales. México: Conaculta/ITESO
- Grossberd, L. (2016) Los estudios culturales como contextualismo radial. Revista Intervenciones en estudios culturales, vol. 2, núm 3, 2016, enero-junio. Pp. 32-44
- Gruel Sáñez, V. M. (2022). Primeros años de un poblado fronterizo: microrrevisiónismo de Mexicali y su estabilidad espacial e institucional, 1903-1915 [Early years of a border town: a micro-revisionism of Mexicali and his spatial and institutional stability, 1903-1915]. Estudios Fronterizos, 22, e110. <https://doi.org/10.21670/ref.222611>

- Guber, R. (2001). La etnografía método, campo y reflexividad. <http://atlas.umss.edu.bo:8080/jspui/bitstream/123456789/375/1/LD-300-060.pdf>
- Guber, R. (2019). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Siglo XXI Editores.
- Gumbrecht, H. U. (2005). Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir. Universidad Iberoamericana.
- Hall, S. (2003b). Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu Editores.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos. España: Editorial Trotta.
- Logan, Kiuba (2010) La entrevista como herramienta para el estudio del cuerpo vivido. En Grosso, José Luis y Bonito, María Eugenia. Cuerpos y emociones desde América Latina. (pág. 115-132) CONICET. Argentina.
- M, D. M. J. (2017). Auto/biografías: Segunda edición corregida y ampliada. CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez Baca, F.(1899). Clasificación y descripción de los símbolos y signos tatuados. En Los tatuajes (pp. 60-86). México: Palacio Nacional.
- Mas Manchón, L. (2015). Tatuaje, deporte y el futuro de las marcas. La Ruta, 6, 1-12.
- Mauss, M., & Lévi-Strauss, C. (1971). Sociología y Antropología.
- Marcus, J. Zicavo, E. Cyunel, V. Felice, M. Schiavoni, B. y Urroz, M. (2011). Representaciones y modelos corporales vigentes entre las mujeres de clase media de la Ciudad de Buenos Aires. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mejía, I. (2005). El cuerpo post-humano: en el arte y la cultura contemporánea. UNAM.

- Adelman, M. y Lennita Ruggi, 2013, 'Sociología contemporánea y el cuerpo', Sociopedia.isa, DOI: 10.1177/205684601381.
- Morín, E. y Nateras, A. (2009). Agujas en la piel. En Tinta y carne (pp. 37-56). México: Contra Cultura.
- Moriña, A. (2016). Investigar con Historias de Vida: Metodología biográfico-narrativa. Narcea Ediciones.
- Nateras, A. (2009). La significación de los cuerpos en jóvenes mexicanos. En Tinta y Carne (pp. 175-206). México: Contra Cultura.
- Navarrete, M., Ossa, S., Rosas, G. & Yepes, R. (2021). Completando el contextualismo radical. *Tabula Rasa*, 37, 257-281. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.12>.
- Ogás, Y. S. (2021). Historia de los chinos en el Valle y ciudad de Mexicali.
- Olvera-García, D., & Vizcarra, B. (2021). Valoración histórica y patrimonial de las ciudades embrionarias: el caso de Mexicali, México. *Territorios*, (45), 1-18. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.9956>.
- Ribeiro Toral, R. y Mendoza Rojas, N. (2013). El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo (pp. 281-301). Colombia: Andamios.
- Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación (pp. 179-191). *Diversitas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Saukko, P. (2003). *Doing research in cultural studies*.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Silva, J., Barrientos, J., & Espinoza-Tapia, R. (2018). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *ALPHA*:

Revista de Artes, Letras y Filosofía, 1(37), 163-182. Recuperado de:  
<https://www.revistaalpha.com/index.php/alpha/article/view/307> 28 May. 2023.

- Vergara Figueroa, A. (2009). El escorpión y la rosa. Tatuaje: glocal y urbano, entre transgresión y cosmética. En Tinta y carne (pp. 9-32). México: Contracultura.
- Viguier, E. (2016) Revista Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos / Volumen 3 – Número 3 / Enero – diciembre de 2016 / ISSN 2390-0288 / Bogotá, D.C., Colombia / pp.16-31.